

# Las Piñera

*“El peso de una isla  
en el amor de un pueblo”*



# Índice

5. *Presentación.*
6. *Carta de la familia Piñera.*
7. *Árbol genealógico.*
9. *El no ser y el to be del Filósofo Piñera.*  
*(La cuestión fracturada, that's)/ Ernesto Ortiz.*
13. *Cronología de Humberto Piñera (Incompleta).*
14. *Cartas a Elpidio (Prólogo)/ Humberto Piñera.*
19. *Vida, Muerte, Alma, Dios (fragmentos del Capítulo VII de "Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí")/ Humberto Piñera.*
26. *Martí en Humberto Piñera./ Yadira Piñera Concepción.*
28. *Amar la obra que ellos dejaron... (entrevista a Yadira Piñera)/ Manuel Capote Castillo.*
32. *Vinicio... un hombre que cumplió a cabalidad con la existencia (Entrevista a Pablo Medina y Lorenzo Hernández)/ José Raúl Fraguela.*
35. *La cuestión agraria./ Vinicio Piñera.*
39. *Instituto Tecnológico del Tabaco "Tranquilino Sandalio de Noda. (Fragmento de su historia)/ Vinicio Piñera.*
46. *Tu sillón./ Yadira Piñera.*
47. *La viva estampa... Luisa Piñera./ María Victoria Rubio.*
48. *Apuntes para un trabajo sobre Luisa Joaquina Piñera./ Jonny Ibáñez Gómez.*
49. *Luz Marina después.../ Luisa Piñera.*
50. *¿Qué pensaría Virgilio?./ Aldo Martínez Malo.*
52. *Encuentro con la familia de Juan Piñera.*
57. *Trazos de Ninfa*
61. *La familia en la obra de Virgilio Piñera./ Yadira Piñera Concepción.*
65. *Aproximación a la obra de Virgilio Piñera./ Aymeé Rivera Pérez, Aracelys Saíenz Menéndez y Yadira Piñera Concepción.*
70. *La narrativa de Virgilio Piñera, insólita estética fantástica./ Odín Llanes Gómez.*



## Presentación

*Un pueblo se hace y se deshace  
dejando testimonios...*  
Virgilio Piñera

**P**ara tender puentes, llenar vacíos, espantar olvidos, avivar la cubanía..., para sopesar *el amor de un pueblo* en el peso de sus mejores hijos, presentamos esta **Memoria de Los Piñera**. El pensamiento filosófico, la fe católica y el desgarramiento del exilio, en Humberto; el magisterio sin miedos, el amor a la tierra –madre fecunda-, y la simpatía por los logros de un proyecto social que lo envolvió, en Vinicio; la impaciente necesidad de comunicar y de amar, de rescatar a sus hermanos y de “salvar” a Virgilio en la “la tía Luisa”; la meticolosa cercanía de Juan, su proverbial familia de artistas y esa paciente labor de ser el último de los hermanos en el camino de la consagración; el genio de Virgilio, el mayor, no en edad o estatura, sí en la creación –uno de los “grandes de Cuba”-, con sus angustias y visiones, sus ansias de crecer y su voluntariosa manía de ocultarse a la mediocridad, con su límpido absurdo y su borrascosa realidad, con su agnosticismo y sed de eternidad, su fantasía desbordada e infinita, y sus pies enfangados en esta tierra que nunca quiso dejar. Estos son los protagonistas de un apocalipsis en que *los viejos pánicos* y los jinetes no pudieron sepultar la inmarcesible genialidad y rebeldía de una familia que, como tantas otras, afianzaron en lo mejor de esta *isla en peso* los cimientos de la cubanidad. Esto fortalece la fe, acrecienta la cultura y cataliza la síntesis que, entre ambas, enriquece el alma de la nación. Como sucederá con otros, irán revelándose sus impávidas figuras sobre la bruma de fanatismos y manquedades históricas. Nada puede ocultar la verdad, ni disechar lo bueno, ni enterrar la vida, ni ensuciarla con las miserias humanas. Que esta **Memoria** inacabada e insuficiente, afluyente sin pretensiones, nos conduzca a beber en los impetuosos caudales de la Familia Piñera, en los torrentes de los grandes y en los remansados arroyos, tan originales como remisos a los diques, de las nuevas generaciones. Gracias a ella, Ediciones Vitral puede poner en sus manos esta epifanía de versos, pinturas, filosofía y humanidad que enervan nuestra cubanía y reafirman nuestra incommovible fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud,

Comisión Católica para la Cultura  
Pinar del Río  
20 de Octubre de 1997.

# Árbol GENEALÓGICO

## ABUELOS

Juan Piñera Otero  
(Asturias, España)

Joaquina Abelay Acosta  
(Artemisa, Pinar del Río)

José Llera Toyos  
(Asturias, España)

Luisa Quintana y Fuentes  
(Matanzas, Cuba)

## PADRES

Juan Manuel Piñera Abela  
(1879-1965)

María Cristina Llera Quintana  
(1885-1959)

Luisa Joaquina Piñera Llera  
(1910-1995)

Humberto Piñera Llera  
(1911-1986)

Virgilio Domingo Piñera Llera  
(1912-1979)

Vinicio Sebastián Piñera Llera  
(1914-1988)

Juan Enrique Piñera Llera  
(1915)

Juan Manuel Piñera Llera  
(1917)

## HIJOS

Estela Piñera Sánchez Varona  
(1946)

Yadira de la C. Piñera Concepción  
(1962)

María Piñera Infante  
(1951)

Susana Barrios Piñera  
(1986)

Islern Habib Bulalhe Piñera  
(1995)

Juan Manuel Piñera Infante  
(1949)

Milton Augusto Sesma Piñera  
(1973)

## NIETOS



# El no ser y el to be del filósofo PIÑERA

## (La cuestión fracturada, that's)

Ernesto Ortiz Hernández

*Una taza de café no puede alejar mi idea fija,  
En otro tiempo yo vivía adánicamente.  
¿Qué trajo la metamorfosis?*  
VIRGILIO PIÑERA

*...Whether 'tis nobler in the mind to suffer  
The slings and arrows of outrageous fortune  
Or take up arms against a sea of troubles...*  
HAMLET

**L**a manera en que la historia esparció cizaña entre nosotros se ha conjurado con un parto: Cuba y la noche. En la noche, lejos, *cada hombre comiendo fragmentos de la isla.*<sup>1</sup> En el cuerpo de la isla, los túneles de la noche se abren. El dolor de la mutua porción perdida identifica al que se va con el que se queda, ambos se incompletan...

Este relativismo obliga a fijar un punto de referencia, que no podría ser una taza de oloroso café, caliente, fuerte, ampliando sus círculos de sortilegio, no podría ser una comida criolla o cualquier fetiche patrio; tiene que ser un punto que esté en todas partes, que umbilique al exiliado con el que fija su raíz. De otra manera se corre el riesgo de hacer inabarcable, insalvable, el hueco ¿y con qué patria iríamos a llenar la noche?

*Ahora no pasa un tigre sino su descripción:* Humberto Piñera se suma a los tantos cubanos que, con una gran voluntad cívica, obraron con virtud y trataron de inculcarla en sus contemporáneos, ¿se le ha de negar asiento en la descripción de la patria, en el ordenamiento de un país tan joven?

Humberto Piñera comenzó su escisión en 1960, a partir de entonces entra en el no-ser nocturno. Los siguientes acontecimientos de su vida (la mayoría fueron compilados de la obra "Humberto Piñera Llera: Pensador, escritor, crítico y educador", que como homenaje, en el quinto aniversario de su fallecimiento, editara la Senda Nueva de Ediciones, New York, y que gentilmente nos ha permitido consultar la Sra. Estela Piñera, coautora junto a Alberto Gutiérrez de la Solana; de ambos me declaro un muy agradecido deudor) se pueden imaginar envueltos en neblina, y algunos rostros como compitiendo con el borde de bifocales acusos.

El doctor Roberto D. Agramonte, fundador, en 1943, de la Biblioteca de autores cubanos, que reeditaría las obras filosóficas de los grandes pensadores cubanos del siglo XIX, no sospechó que el reciente colaborador (precedido de una elogiada tesis doctoral sobre la fenomenología de los valores morales) tendría un futuro tan agitado, empapado quizás del ardor de aquellas *Polémicas filosóficas de La Habana (1838-1840)* que con no menos voluntad y vocación ayudó a reconstruir. Humberto fue miembro fundador y activísimo de la Sociedad Cubana de Filosofía, prestigiosa institución tanto en la isla como en el extranjero, incorporada a la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía -con sede en la Universidad de la Sorbona-, y afiliada -por expresa invitación- a la *Royal Society of Philosophy* de Londres y a la Sección de Filosofía de la Unión Panamericana.

La Sociedad Cubana de filosofía tuvo su génesis en la asociación que

se llamó Grupo filosófico-científico de La Habana -creado en 1945 por varios intelectuales, entre los que se encontraba Humberto- que a su vez se conformó de un reducido grupo de personas<sup>2</sup> animado por el doctor José María Velázquez (primer Presidente de la futura Sociedad, aunque renunció poco después de tomar posesión del cargo). Tres años después, por acuerdo de la sesión del 29 de octubre de 1948, el Grupo quedó transformado en la Sociedad Cubana de Filosofía..

Esta se proyecta como una reacción contra el reflujo positivista, que venía del imponente epicentro varoniano, y se alimenta de corrientes europeas existencialistas y neotomistas, aprovechando los grandes desafíos ante los que la ciencia se declaraba insuficiente por sí sola y la crisis -en general- de la cultura occidental. La década del cuarenta vio el renacer filosófico en Cuba; esa autonomía que dibujaba la continuidad de un pensamiento nacional le debe mucho a la actividad de este que ahora se me presenta espectralmente, como un rey muerto, cubierto con una capa, porque han tapado furiosamente la piel, absurdamente -pero cuando la piel no es sino una bola oscura, la espantosa gallina pone un huevo blanquísimo.

Contribuyó a difundir las actividades filosóficas de la Sociedad la Revista Cubana de Filosofía, fundada en 1946 por el profesor Rafael García Bárcena y dirigida posteriormente por Humberto, quien la cimentó como órgano de la Sociedad.

Al celebrar las elecciones de 1951, a la doctora Mercedes García Tudurí (que ocuparía luego la Presidencia de la Sociedad en el exilio, reorganizada en 1977 por iniciativa de Monseñor Agustín Román) su-

fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo, en 1728, y ya de vuelta en el Seminario de San Carlos en 1773), de *reacción contra el escolasticismo* (iniciada por el Presbítero José Agustín Caballero, y mantenida por el Padre Félix Varela, que sienta las bases para el separatismo, temprana muestra de la imbricación entre las ideas filosóficas y la nacionalidad que se forja), la etapa de *la polémica* (donde enseña la figura de Luz y Caballero), de *el krausismo* (defendida por Martínez Escobar, la filosofía de Krause encontró el terreno abonado por el inmovilismo como consecuencia de la Guerra de los Diez Años), de *el positivismo* (reacción de Enrique José Varona contra la etapa anterior, declarándose “empirista convencido, causalista, agnóstico, antimetafísico y escéptico”, reconoce Humberto, además, que Varona “logró ejercer una profunda y decisiva influencia en su época, como posiblemente ningún otro cubano, salvo Luz y Caballero, lo consiguiera”), la etapa que titula *de Montoro y el hegelianismo*, y la que concluye su estudio: *la filosofía actual*, en que muestra los condicionamientos históricos de este momento, recuenta las figuras más importantes de este período en los diversos campos y escuelas filosóficas y concluye que, cualquiera sea la opinión que nos merezca su estado actual en Cuba, “siempre habría que reconocer que hoy asistimos a un resurgimiento de la actividad filosófica...”.

Estos libros son la punta del iceberg de una gran actividad para hervir las ideas; Humberto, además, traduce trabajos de Hartmann, Leibnitz, Heidegger..., hace introducciones y prólogos a obras de otros autores (donde se destaca el que hiciera a las *Cartas a Elpidio*, para la Biblioteca de Autores Cubanos), ofrece cursos y seminarios en varias instituciones académicas, publica artículos filosóficos o reseñas en importantes Revistas: Orígenes, Sur, Trimestre, Revista Cubana de Filosofía... Humberto Piñera tomó para sí aquellas palabras de Sócrates –antes de ensucitarse- a su discípulo Critón, acerca de la filosofía: “Procura examinarla verdaderamente y bien, y si resulta mala, procura apartar de ella a todos los hombres, pero si resulta lo que yo creo que es, entonces síguela y sírvela y ponte alegre”.

O para decirlo con palabras suyas, tomadas del prólogo a sus *Apuntes de una filosofía*: “logré intuir desde el comienzo que si la filosofía ha de ser algo más que simple erudición esto sólo se puede obtener mediante una cabal comprensión de sentido que el filosofar –la filosofía en marcha- adquiere cuando se la ejercita desde la propia situación personal”.

Situación personal que pasaría, tres años después de estas palabras, de un medio a otro de muy distintas características –y la física enseña que en tales cruces la luz se refracta, lo que hace que el cuerpo que cruza se vea fracturado.

---

**D**ebe rescatarse a Humberto Piñera como figura extraordinaria de la ensayística cubana de este siglo –que tantas figuras de relieve posee.

*Porque Humberto Piñera, aún respirando otro aire, no mudó de patria, seguía con la arena de su isla en el pecho.*

---

La Editorial Hércules, en 1960, le publica su *Seminario Preuniversitario de Filosofía en la Ciencia*. A partir de esta fecha, Humberto Piñera no volverá a enseñar en la Universidad a la que tantos años de comunión convirtiera en activa viscera de su cuerpo pedagógico y que ahora se revelaba en sólo piedra habanera, apéndice. De ese momento álgido, el del sesgo en la vida de Humberto, participa también este libro: “no sabemos si se utilizó conforme al propósito del autor o si fue destruido por la polilla”.<sup>4</sup> Libro que es un aporte y un apoyo a “recientes innovaciones” en el plan de enseñanza, de manera especial en la rama de la ciencia, que tienen la virtud de sacar al estudiante del automatismo en que no filosofa acerca de “esa porción de presunta realidad que le es enseñada”. Piñera sugiere suscitar en el estudiante dudas, y desconcertarlo con aquellas cuestiones que embarazan al filósofo y al científico (aprovechando aquellas “situaciones límites”, que dijera Jaspers, en que la

ciencia en crisis –premonición de salto- se codea con la filosofía), de tal manera que no vacila en ofrecer fragmentos de la obra de Poincaré, Einstein, Eddington, Whitehead, Schlick o Bergmann..., añadiendo una breve nota biográfica de los filósofos y científicos citados.

La doctora Estela Piñera, “que creía conocer todos los libros publicados por su esposo, quedó sorprendida cuando halló recientemente<sup>5</sup> esta obra en la Biblioteca del Congreso en Washington”.

Es la isla que se hunde en el espacio. El pedazo de nación que un hombre mastica, mirando el nocturno lago, infinito como su hambre. A partir de 1960, Humberto Piñera queda fuera de la mesa del café, siente la punzada de la isla adentro. “Síguela, sírvela y ponte alegre”, pero ¿quién puede reír sobre esta roca fúnebre de los sacrificios de gallos?

Contrasta el protagonismo que jugó en Cuba con el recogimiento asumido en el exilio. Es natural, pues, por un lado, su afán de abonar los valores intelectuales no perseguía pedestal propio –ara fue, mayormente- y menos aún para un impulso político o un apoyo económico: fue bien patente “su capacidad para la abstención, el rechazo y la negativa rotunda hacia todo lo de carácter torcido o tenebroso (...) en ese hombre siempre dispuesto al sí definido cuando se trataba de una demanda patriótica, humanitaria o cultural”;<sup>6</sup> y, por el mismo lado, el dolor de una persona que considera –escribe- “esencial mi absoluta vinculación al suelo donde nací”<sup>7</sup> y que asume la decisión, compelida por acontecimientos que le son adversos o extraños, de abandonarlo. Así, dedica la mayor parte de sus esfuerzos a sus clases en el Departamento de Español y Portugués de la *New York University* y a escribir una buena cantidad de obras, fundamentalmente como resultado de sus cursos académicos. Entre 1961 y 1976 –año en que se jubila, distinguido honrosamente con el título de Profesor Emérito, y se traslada a vivir a Miami- sus actividades se desarrollan entre esta ciudad y Madrid –donde cumple obligaciones administrativas y docentes como Director del Programa de la NYU-.

Aquejado de aquel desequilibrio del espíritu que bien conocía Martí, hay una intensidad mayor –hacia el final de su densa actividad cultural- en el *trabajo de recortar los bordes de la isla*; no sé hasta qué punto era un trabajo rencoroso –según se completa el verso del otro Piñera, Virgilio-, alimentado por ese *horrando asiento de la espera*, pero no tengo dudas de que humanamente asimilado, sin filtros ideologizantes, ese trabajo añade peso a la isla, materia fértil que sólo de lloviznarse huele a fruto (*la noche es un mango, es una piña...*).

Humberto trata de colocar su *ser* ante el *to be*: “nacido y educado en un país de ascendencia española, he mantenido siempre un gran fervor por la cultura de



## Cronología de HUBERTO PIÑERA (Incompleta)

**E**l 21 de junio de 1911 nace, en Cárdenas, el primer hijo varón de Juan Manuel Piñera Abela y de su esposa María Cristina Llera Quintana.

Cursa estudios primarios en la escuela "El Cuartel", donde enseñaba su madre.

En 1936 obtiene el título de Bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, ciudad a donde se había trasladado la familia. Paralelamente, estudia Agrimensura.

Se incorpora al magisterio al aceptar un cargo vacante en el Colegio Pinson, un prestigioso plantel camagüeyano. Poco después establece la academia privada "Estudio".

Se traslada a La Habana, luego de vender su academia, para comenzar estudios avanzados en la Universidad, donde se graduó con honores de doctor en Filosofía y Letras en 1942.

En 1940 es nombrado Profesor Titular de Introducción a la Filosofía y Lógica en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Vibora. Por un corto tiempo desempeña la Dirección de este centro docente.

El 17 de abril de 1943 contrae matrimonio, en la Iglesia Parroquial del Vedado, con una compañera universitaria: Estela Sánchez-Varona y Echemendía, de cuya unión nace su única hija: Estela Cristina.

Poco después de recibir su grado académico, obtiene una plaza de profesor adscrito a la Cátedra que desempeñaba el doctor Roberto Agramonte como profesor titular, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

Durante el año académico de 1944/45 ofrece cursos de Historia de la Filosofía, Metafísica, Lógica y Estética, en la Universidad de Panamá.

Co-funda la asociación que se llamó Grupo filosófico científico de La Habana, en 1945.

De 1947 a 1951 ocupa la Secretaría de la Sociedad Cubana de Filosofía.

En 1947 participa en el II Congreso Interamericano de Filosofía, celebrado en Columbia University, N.Y.

En octubre de 1950, por iniciativa suya, se inaugura el Instituto de Filosofía, anexo a la Sociedad.

En 1950 participa en el III Congreso Interamericano de Filosofía, México D.F.

De 1950 a 1951 dirige el Instituto Nacional de Filosofía (Cátedra de Filosofía y Literatura) del Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación.

Resulta electo Presidente (en 1951) de la S.C.F.; cargo que mantiene en sucesivas elecciones, hasta que -en 1959- queda desintegrada la Sociedad. Ese mismo año recibe el Premio Nacional de Filosofía.

En agosto de 1953, preside la misión de la S.C.F. que asiste al XI Congreso Internacional de Filosofía, en Bruselas.

Del 9 al 16 de agosto de 1954, asiste como invitado especial al Congreso Internacional de Filosofía celebrado en San Pablo, Brasil.

Alternando con las clases que comenzó a ofrecer en la Universidad de La Habana (1954/55), acepta la invitación para enseñar cursos de su especialidad en la Facultad de filosofía de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

En 1955 obtiene, por oposición, la Cátedra auxiliar de Lógica, Teoría

del Conocimiento y Estética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, habla española y a Centroamérica.

Desde 1957, y hasta 1959, pertenece al Comité ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Filosofía.

El 25 de diciembre de 1960 se traslada con su familia a los Estados Unidos.

En 1961 ingresa en el Departamento de Español y Portugués de New York University (de donde se jubilaría quince años después, distinguido honrosamente con el título de Profesor Emérito).

Profesor Visitante del Departamento de Español de la Escuela de Verano de Middlebury College, Vermont, en 1961.

En 1962: Profesor Visitante en el Departamento de Español de Columbia University, primero en un curso regular (1962/63), y después en la Escuela de Verano de dicha Universidad (1966 y 1967).

A partir de 1970 escribe artículos para el *Diario Las Américas*.

De 1972 a 1976 desempeña el cargo de Director Residente del Programa de Español de N.Y. University en Madrid, España.

Al jubilarse de N.Y.U., en 1976, se traslada con su esposa a Miami, Florida.

En 1978 recibe el Premio Anual de Cultura del Spanish American Workers Action Committee, New York.

En 1979 acepta la Vicepresidencia de Honor de la Sociedad Cubana de Filosofía en el exilio.

De 1980 a 1981 ocupa el Cargo de Presidente Nacional del Círculo de Cultura Panamericana.

De 1980 a 1986: asesor de Cruzada Educativa Cubana, Miami.

De 1982 hasta su fallecimiento en 1986, desempeña la Vicepresidencia del Instituto Jacques Maritain de Cuba, afiliado al Instituto Internacional del mismo nombre, con sede en Francia.

Muere en Houston, Texas, durante una operación de corazón abierto, el 30 de noviembre de 1986.

○

ricanos. Es, por consiguiente, la época en que la fe absoluta en la condición esencialmente racional del ser humano desemboca en la idea de un progreso sin interrupción y que habrá de tomar, en definitiva, una dirección filantrópica, humanitaria, es decir, lo que luego acabará por convertirse en la doctrina del *progresismo*.

Tampoco debe descuidarse la influencia muy apreciable de los hombres de letras y de ciencias que visitan América desde fines del XVIII. Parecidamente a como ha ocurrido ahora, la Revolución Francesa vuelca sobre las playas americanas, por razones diversas, a hombres de distinta clase, profesión, ideas, creencias, actitudes, etc., los cuales aportan a nuestra cultura hemisférica el valioso bagaje de sus conocimientos y experiencias. Y de ese acercamiento indeliberado, puramente accidental, se deriva para los americanos el singular beneficio de un reavivamiento de la curiosidad por las cosas de América, que mantiene activo el tránsito de gentes ilustradas hacia nuestras tierras. Con estos hombres vienen también y quedan por acá, en la medida de lo posible, habida cuenta del celoso propósito de incomunicación de la metrópoli, ideas, libros, incitaciones provechosas en todos los órdenes. Es la señal ineluctable de una *incipit vita nova*.

En esa atmósfera revisionista, de anhelos de superación en todos los órdenes, de transformadora inquietud, surge y actúa el Presbítero Félix Varela y Morales. Con Caballero y Luz, Varela integra el tríptico filosófico de la primera mitad del siglo XIX porque es a partir de José Agustín Caballero que el pensamiento filosófico aparece en nuestra tierra con un contenido y una intención de matiz nacional, de tal manera, que es sin duda ese pensamiento el que confiere una expresión consciente, definida y eficaz al incipiente sentimiento de independencia. Baste, al efecto, citar como de pasada la recomendación que del Padre Varela como peligroso separatista hace en 1830 la cancillería española a su representante en el Vaticano, para impedir que fuese nombrado Obispo de la ciudad de Nueva York. En cuanto a Luz, en 1862 el periódico madrileño *El Reino* se expresaba de él en estos términos: «Un tal Luz... desafecto a España»; y años después, en 1881, el *Diario de Barcelona* lo calificaba de «separatista embozado».

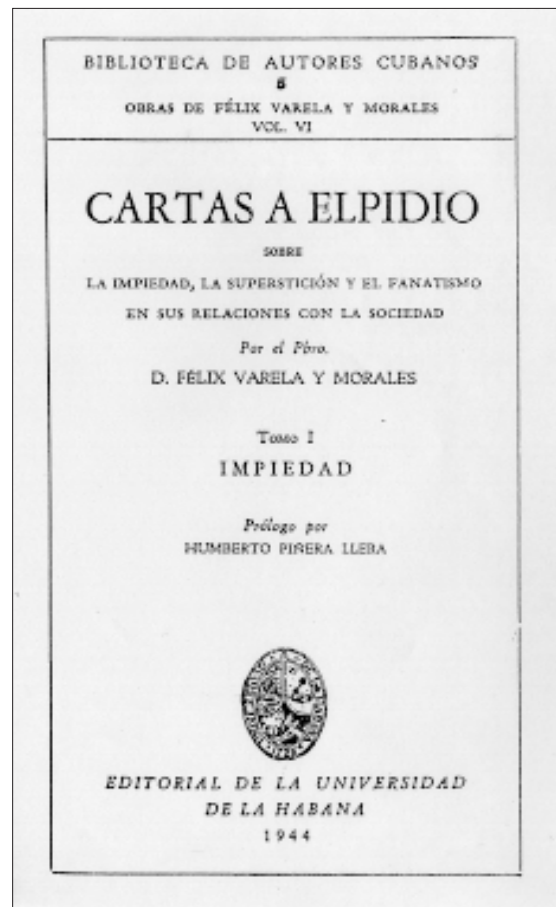
Es preciso subrayar la importancia del pensamiento vareliano, tanto en el orden filosófico cuanto en el político. Esta producción de Varela, en lo que hace a su intrínseco mérito literario, es sumamente estimable. Hay en la misma un pensamiento bastante coherente, a veces de señalada profundidad; y también transido siempre de una cabal y emocionante sinceridad, producto del convencimiento en que siempre vivió de que sólo con lo mejor de su esfuerzo, de sus conocimientos y de su amor a la verdad y a la patria podría hacer a ésta y a su fe el servicio que las mismas demandaban.

De los tres aspectos fundamentales en que puede subdividirse su producción \_político, filosófico y religioso-moral\_ concretémoslos al último, constituido por la obra titulada *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*. Aunque fue propósito del autor -según se desprende del título general- hacer el análisis por separado de las tres cuestiones, es lo cierto que sólo aparecieron dos. En 1835, o sea en la época de su destierro en los Estados Unidos de Norteamérica, publicó el presbítero Varela el primer tomo de esta obra, bajo el título ya mencionado y con el subtítulo de *Impiedad*, tomo que incluye seis capítulos o Cartas. Luego, en 1838, apareció el segundo tomo, con el subtítulo de *Superstición* e integrado por cinco Cartas. En cuanto al tercero -según su devoto biógrafo, José Ignacio Rodríguez- no llegó a publicarse y quizá si tampoco a escribirse. Varela prefirió la forma epistolar porque creyó que, de este modo, resultaría su lectura más atractiva; ya que, además, dicha forma confería a los asuntos tratados un tono familiar que los hacía sumamente accesibles a la generalidad de sus compatriotas, en quienes, al decir de su biógrafo, tenía puesto su pensamiento al escribir la obra.

*La impiedad* -nos dice el Presbítero Varela- es la causa del *descontento individual y social*. Los hombres se desvían de la senda del bien y se arrojan en brazos de la maldad a causa de tres males: la impiedad, la superstición y el fanatismo. Al primero se debe eso que, en apariencias, suele presentarse como odio humano a Dios, aunque en realidad el impío, en su delirio, trata de disimular los sentimientos de su espíritu. Los impíos pueden, por su parte, ser clasificados así: los que niegan la existencia de Dios; los que la

admiten, pero supeditada a sus caprichos e ideas; y los que aceptan tanto la existencia de Dios como sus leyes, pero se niegan a acatar a Aquél y éstas. La impiedad, sin embargo, es más ignorancia que corrupción, pues el impío -dice agudamente Varela- *no sabe que no hay Dios*, de donde resulta que su afirmación de que no sabe si lo hay no es el resultado de un convencimiento. Así pues, el ateísmo, a lo sumo, es un estado de duda. Y el impío pretende que, por difusión, alcance su idea una mayor probabilidad.

Si ni el amor a los hombres, ni su felicidad, es lo que mueve al impío ¿qué puede serlo? ¿Por qué finge no creer? Porque, en realidad, se preocupa de la ignorancia en materia de religión como no lo hace con respecto a las ciencias. Y entonces, si sus ideas no son infalibles, hay que admitir que las contrarias son posibles. Esto, todo, respecto de la primera clase de impíos. En cuanto a la segunda hay que decir que no niega al Ser Supremo, pero pretende sujetarlo a sus leyes. Pero admitir a Dios y declarar que carece de leyes es absurdo, pues entonces ¿de dónde le viene su divinidad? Y en lo que respecta a la tercera clase de impíos, o sea la que admite la Divinidad y sus leyes, pero declara éstas irracionales, sólo cabe decir que es un contrasentido afirmar que en tanto que se acepta la grandeza de Dios se postula la miseria de sus designios. Finalmente se refiere el Padre Varela





nidad o en tributar un culto absurdo a la verdadera. La superstición destruye la unidad de sentimiento y con ésta la armonía y la paz, teniendo los hombres que apelar a la tolerancia, que es una medida de paz, pero también de división. Por eso es la superstición peor que la impiedad y la herejía, a causa de su disfraz sagrado.

Pasa inmediatamente el autor a compara la religión y la superstición desde los puntos de vista de la *creencia* y el *sentimiento*. Una misma creencia, dice, puede combinarse con distintos sentimientos y unos mismos sentimientos pueden asociarse con distintas creencias. La religión es, en sí misma, *una*; pero el sentimiento humano, *varia*; de donde se concluye que la superstición es la religión *humana* (religión en el entendimiento), en tanto que la divina es la verdadera, perfecta, permanente y causa de todo amor, mientras la otra lo es de todo mal. La superstición se opone a toda reforma y no reconoce abusos, siendo en todo momento causa de escándalo y violencia. Incluso el mismo clero es afectado por la superstición al compartir esta errónea actitud popular, aunque claro está que no el clero ilustrado.

*Cómo debe impedirse la superstición*, es el título de la segunda *Carta*. La política, cuyo fin justifica cualquier medio, emplea la superstición como el mejor apoyo de la tiranía. No cabe duda de que mandar es una miseria humana, de donde resulta que casi siempre el gobernante es un tirano, contra el cual sólo pueden emplearse, como armas eficaces, la opinión pública y la religión. Los déspotas procuran sustituir la religión (base de la opinión), por la superstición, con lo cual eliminan todo obstáculo a sus propósitos. Todo lo contrario de un gobernante que acata las leyes, el cual, aunque yerre, será respetado; no así en el caso contrario, por lo que deberá entonces apelar a la superstición. De esta suerte, se ha llegado a tan inmorales concepciones como la de que los reyes son señores de vidas u haciendas, y que ha sido duramente criticada, en primer término, por los Santos Padres. Los supersticiosos, además, confunden la cuestión de la obediencia con la de la justicia, con lo que apoyan la política de los ambiciosos; y esto se ve claro si se plantea del siguiente modo: los reyes son impíos o cristianos. Si lo primero, prefieren apelar a la superstición para defenderse precisamente de su impiedad, que, de otro modo, les pondría de manifiesto frente al pueblo; si son cristianos, serán impulsados a fomentar la superstición por los que pretenden beneficiarse de ella, con el pretexto de que hay que oponerse a la impiedad. Y de esta manera siempre salen gananciosos los pícaros; pues los falsos políticos (que son siempre unos pícaros), cuando ven que su apoyo a la superstición puede resultarles fatal, aparentan combatirla, pero cuidando de hacer ver que es peligroso despertar su furor, habida cuenta del gran número de supersticiosos. Entonces dejan traslucir a éstos que el gobierno jamás ha querido las reformas propuestas; y, de esta suerte, piensan los supersticiosos que el gobierno, o les teme o les protege. Con lo cual siempre vencen los políticos malvados.

Dícenos también el autor que los tronos no dependen de los altares, pues, por el contrario, esta alianza ha sido siempre motivo de escándalo. Define lo que es y debe ser la iglesia, afirmando que debe tener el apoyo del trono, pero debe oponerse cuando sea necesario. En cuanto al cuerpo eclesiástico, no debe supeditarse al favor real. Censura al clero y a los papas que se han beneficiado de la superstición. Pero, sin embargo, no debe confundirse la dignidad pontificia con el hombre que la ejerce. La lucha entre religión y superstición -dice finalmente-, ha concluido en la noción de *obediencia pasiva*, que es una injustificación del sometimiento, por influjo de la superstición, sobre la base de que así se evitan mayores males.

La tercera *Carta*, que se titula *Cómo debe impedirse la superstición*, comienza recomendando, como primera medida, la *paciencia*, ya que una cura instantánea inasequible es el obstáculo de otra cierta, por lo que debe huírse de toda precipitación. Ahora bien, no debe confundirse la prudencia con el plan de *tranquila destrucción* en que vendría a resolverse una paciencia rayana en la indiferencia, aun cuando no debe la destrucción de la superstición afectar el sano patriotismo no la pura moral, por obra del fanatismo político.

A continuación se refiere el autor a su noción del *egoísmo*, que difiere completamente de las que ha recibido, pues él cree que el hombre debe procurar su propio bien y perfeccionamiento por sí mismo y lo antes posible, sin mirar al futuro; sin pensar que actúa con vistas a éste. No hay derecho a sacrificar el presente en aras del futuro, pues esta consideración sólo debe tenerla en mente el hombre en lo que atañe a la vida eterna. Es precisamente en una  *fingida prudencia*, que difiere

justificadamente lo que debe ser la obra del presente, en lo que se ha apoyado la pereza en la generalidad de los casos.

Concluye el autor diciéndonos que otro medio de destruir la superstición es sustituir el desprecio al supersticioso por un trato basado en el aprecio personal, con lo cual se evita la posibilidad de que los supersticiosos (que se creen puros creyentes), lleguen a sentirse mártires de una causa injustamente perseguida.

En la cuarta *Carta* refiérese el autor al *influjo de la superstición según los pueblos*. La superstición permea todas las instituciones; conduce a la estupidez y al desenfreno, dando origen al despotismo y a la crueldad.

---

¿Qué son, en realidad, las *Cartas a Elpidio*? Sin duda, un ensayo de fundamentación de la vida moral sobre la base de la creencia en la religión revelada y el consiguiente acatamiento al principio de autoridad que la misma representa.

---

Llegamos, finalmente, a la quinta *Carta*, titulada *Tolerancia religiosa*. Según el autor, hay tres clases de tolerancia: *teológica*, *social* y *legal o civil*. La primera se refiere a los dogmas, es decir, a la admisión de todos, o al menos a la indiferencia respecto de los mismos. La segunda consiste en la prudencia de no molestar a nadie, cualquiera que sea su creencia, eliminando toda conducta intransigente de palabra o de acción; y la tercera es la que sujeta a sus infractores a un castigo. Esta última puede existir con toda perfección, en tanto que la segunda es muy difícil y la primera imposible.

Concluye este segundo tomo con una serie de apéndices que el autor utiliza para sustanciar, con datos históricos, las diversas críticas que lleva a cabo en la última *Carta* acerca de las diversas sectas protestantes.

¿Qué son, en realidad, las *Cartas a Elpidio*? Sin duda, un ensayo de fundamentación de la vida moral sobre la base de la creencia en la religión revelada y el consiguiente acatamiento al principio de autoridad que la misma representa. Podría, pues, denominárseles con cierta reserva un tratado de ética teológica.

Hombre de su siglo, el padre Varela trata de llegar en esta obra a una conciliación de la noción del *progreso*, de la *ilustración* y de la libertad de conciencia. Como sacerdote y hombre de firme creencia, está decididamente convencido de que sobre la base de sus creencias puede asentarse el edificio de la moral. Pero, simultáneamente

# VIDA, MUERTE, ALMA, DIOS

## Fragmentos del Capítulo VII

### de “Idea, sentimiento y sensibilidad de JOSÉ MARTÍ”

Humberto Piñera

**L**a mayor atracción que la vida ejerce en Martí radica precisamente en su contenido espiritual y por lo mismo axiológico. Todo cuanto se refiere a dicho contenido lo afecta siempre decisivamente, por lo que ningún otro aspecto de la vida tiene importancia ante sus ojos a menos que se relacione con lo espiritual axiológico.

¿Hay un origen común, un ex-ovo en el cual parece creer Martí? Prescindiendo de la admisión de un común punto de partida, tal como lo hace el Apóstol, lo más interesante de su comentario sobre el origen de lo vivo es esa diferenciación que advierte en lo biológico, por lo cual lo animado se distribuye en las dos grandes direcciones del *bien* y el *mal*. Además, su observación, como puede apreciarse, se extiende también a la maravilla de esa complejidad que, a partir de la ameba, teje sin descanso la progresiva complicación que remata en el sabio. Además, le maravilla al Apóstol la constancia que lleva en sí lo vital, como indiscutible afirmación del Ser frente a la Nada. Pues si bien todo ser vivo se muere, es decir, que deja de ser, tal cosa le sucede sólo como individuo; porque hay una incoercible posibilidad de perduración casi infinita desde el punto de vista de la especie, capaz de proseguir lo individual con la eficacia de aquello que resiste a la muerte, o sea a la Nada.

Martí considera la vida como un perpetuo *esfuerzo*, que en su raíz más remota coincide con lo que el filósofo holandés Spinoza llama *conatus esse preservandi*, es decir, el intento llevado a cabo por todo ser para perseverar en lo que es. En consecuencia, vivir es desvivirse; en cierto modo, remontar la corriente de ese río que desemboca en la mar del morir, o sea en la Nada. Pues la vida, toda la vida, es pura contingencia, azar, no importa hasta qué punto sea posible seguir el curso de un camino trazado por la misma vida. Pero téngase presente que ese camino está hecho precisamente a base de obstáculos, de dificultades, y que cualquiera de éstos es, de por sí, virtual interrupción del susodicho proceso vital. Apurando aún más la cuestión, se podría decir que toda vida es el increíble equilibrio de un vastísimo repertorio de desequilibrios, en cada uno de los cuales acecha la Nada. Y Martí advierte claramente que el *esfuerzo* fundamental de vivir –como todo esfuerzo– no puede ser nunca un placer, sino todo lo contrario, es decir, dolor, fatiga, fastidio, cansancio. Puesto que la vida es meta variable, pero meta al fin y al cabo, para alcanzarla se requiere del consiguiente esfuerzo, el cual, a su vez, es siempre un deber; la obligación de hacer, en cada caso, lo que el vital acontecer prescribe. Así es como lo formula claramente en este breve pasaje:

[...] Y puesto que vivir no es placer: puesto que para llegar a todo es necesario andar, por lo que lleva a ello, cúmplase el deber, vivase la vida, ándese.<sup>(G-6)</sup>

Vivir es, pues, para Martí un camino ascensional que no puede dejar de ser así, so pena de anularse uno mismo. En consecuencia, la vida se hace, con lo cual se mantiene mediante lo que pudiera ser el conflicto consigo misma. No es, por tanto, que la vida deba superar algo ajeno a

su propia realidad, pues nada podría darse que esté fuera de ella misma. Aun el más leve pensamiento lo es de alguien vivo que lo piensa, y dicho acto de pensar se efectúa por la propia vida y desde ella: [...] La vida es el constante empleo: el agrandamiento por el roce; el obstáculo, jamás la caída, a no ser victoriosa y gloriosa; la obra permanente; el ir, triunfo eterno, montaña arriba, roca adelante. Ésa es la vida.<sup>(G-20)</sup>

Pero la vida exige, impone –sobre todo al hombre, el ser vivo por excelencia– esa inagotable tarea, y como por otra parte, el proceso de avance es variable, tanto en el propósito como en el resultado, eso último lleva consigo cierta fluctuación, constante por incontrolable, a la que se debe la pluralidad de consecuencias advertibles en el proceso vital; avances, unas veces, y retrocesos otras; ambos responsables de que lo efectuado sea más o menos apreciable. Pero, de ninguna manera, la vida, el ser vivo, dispone de facilidad ni mucho menos de ociosidad. “[...] La Vida es la ancha arena \_ y los hombres esclavos gladiadores [...]”<sup>(G-53)</sup>, dícenos el Apóstol. Mas si bien, ontológicamente, el ser vivo está sometido a la infalible ley de eso que es él mismo (el vivir), el hombre dispone de un recurso, que no falta en otros vivientes, pero que se da en él, sin embargo, de manera excepcional, y éste es la *conciencia*, mediante la cual toma posición ante la realidad en la forma peculiar en que nadie más puede hacerlo, enfrentándola para regular, hasta cierto punto, el proceso del que es una parte, para, de este modo, conseguir que esas *fluctuaciones* ya aludidas sean más bien de signo positivo que negativo. Por esto mismo, dice el Apóstol: “[...] Alzar la frente es mucho más hermoso que bajarla; golpear la vida es más hermoso que abatirse y tenderse en tierra por sus golpes”<sup>(G-17)</sup> Pues mucho se ha hablado hasta ahora de la *insignificancia* de la vida, al extremo de pensarse que sólo en la

riega con sangre [...]. (G-37)

Pasamos ahora a considerar otro aspecto sumamente interesante, por cuanto se refiere nada menos que a las relaciones de la vida con la muerte. El Apóstol cree, y así lo dice, que la una contiene a la otra, de manera que nuestra existencia terrenal –como la de cualquier otro viviente– lleva consigo aquello que la consume y destruye. Valiéndose de un símil feliz, compara a la vida con la pared de un recipiente, la cual rodea el vacío que puede llenarse, como, en efecto, se llena con distintas motivaciones que son, en cada caso y siempre, la existencia, es decir, nuestro decursar desde el comienzo hasta el final. Vacío que lo es no sólo antes de que comencemos a ser (tan pronto empieza a llenarse, es decir, al hacer su aparición la existencia), sino en cuanto ésta deja de ser. Vacío que, según Martí, vale más que la pared, o sea que la muerte es superior a la vida, porque aquélla es el lugar donde se asienta realmente la libertad, que, en modo alguno, es posible hallar en la vida. Por mucho que nos sorprenda, así es como cree el Apóstol que ocurre realmente, pues –como podremos verlo más adelante– siempre estuvo presto a creer que la verdadera vida está en la muerte, que, ante todo, nos libra de la opresión de la “pared de la jarra” Y es sorprendente que esto lo diga quien vivió y murió en defensa de la libertad. Mas tengamos presente que por sobre el hombre público y el patriota consumado estaba el profundo pensador dominado, en todo instante, por la continua preocupación de esa *religatio* que hace volver constantemente la cabeza atrás (el más remoto pasado) y adelante (el horizonte sin límites) dominado por el sentimiento de una infinitud donde radica toda perfección. Aquí lo tenemos, en una perfecta intuición apresada definitivamente en la plástica prosa del Apóstol:

[...] La vida es como la pared de la jarra, que contiene el vacío útil, el vacío que se llena con leche, con vino, con miel, con perfume; pero más que la pared, vale en la jarra el vacío, como la eternidad, di chosa y sin límites, vale más que la existencia donde el hombre no puede hacer triunfar la libertad. Morir, ¿no es volver a lo que se era en principio? La muerte es azul, es blanca, es color de perla, es la vuelta al gozo perdido, es un viaje [...] (G-83)

67. San Agustín: *de vera religione*, XXXIX, 72.

68. Cf. Cap. V, nota 16.

Del mismo modo que ocurre con el tema de la vida, el de la muerte ha venido ocupando la atención del hombre desde remotos tiempos, en distintas formas, sea bajo la del culto, sea bajo la de lo filosófico o lo teológico. La historia de Occidente –dentro de la cual hemos de mantenernos estrictamente– nos presenta una larguísima tradición de pensamiento en torno a la muerte, esa “preocupación ante ella y por ella” (...), según algunos filósofos alejandrinos. Pues sucede que sólo la vida humana la ve como algo específico y propio, y de ahí que, por ejemplo, Platón la tiene por *meditación de la muerte*, algo que más tarde el romano Cicerón interpreta con el sentido de *commentatio mortis*. Y si bien es cierto que, vista en forma amplia, por muerte hay que entender el cese de lo que, de algún modo, existe, sea lo que sea, en lo que sigue vamos a restringirla al campo de la vida humana.

Contados son los casos de la Historia en los cuales la *muerte* desempeña el esencial cometido que le descubrimos en el Apóstol José Martí, pues se presenta a modo de una luz tras la que corría sin descanso, como si ella contuviese cuanto su magna vida fue capaz de dar. Era, al mismo tiempo, inspiración, anhelo, afán, frenesí, nostalgia y Dios sabe cuántas cosas más, porque todos esos calificativos responden eficazmente, en cada caso, a un contenido concreto cuya suma total es el proyecto vital de nuestro primer hombre público. Bajo el constante estímulo de una intensa conciencia de la muerte, Martí crea un complejo sistema de realidades sucesivamente devenibles, pero con la *trascendencia* que asegura no sólo la realización más o menos inmediata de sus objetivos, sino, sobre todo, una perduración en que –cosa harto difícil–

lo histórico propiamente dicho se hace trans-histórico y por eso hoy día Martí es tan necesariamente *actual* como lo fue durante la etapa de su vida terrenal.

Convicción que se eleva hasta el plano ético, dotando a la muerte de su mejor sentido: hay que morir, puesto que –como dice el clásico– “*fugit interea, fugit irreparabile tempus*”,<sup>138</sup> pero esta paulatina cesación de la vida, este deshacerse de día en día, puede convertirse en útil que-hacer si sabemos que es posible construir para la vida a través de la muerte; porque, además, es el único modo de conseguirlo, ya que nadie trabaja en realidad para sí mismo. “[...] Morir es lo mismo que vivir y mejor, si se ha hecho lo que ya se sabe [...]”<sup>(G-68)</sup>, dice el Apóstol, pues sólo así tiene el morir un indiscutible sello de algo provechoso: “Otros lamenten la muerte hermosa y útil [...] La muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida [...]”<sup>(G-86)</sup> Como asimismo: “Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida [...]”<sup>(G-81)</sup> Y puesto que –según se ha dicho ya–, la muerte crea la vida, Martí lo hace suyo una vez más, diciendo: “Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida [...]”<sup>(G-88)</sup>

Mas nos morimos del cuerpo, sustentáculo de esa muerte que efectúa su proceso mediante la vida, que es la forma temporal adoptada por aquélla. Pero nótese que mientras la vida se manifiesta concretamente en forma corporal, o sea que se ve (aun cuando apuremos demasiado las cosas al hablar así), la muerte, en cambio, no se ve, y es, en consecuencia, más sutil que la vida. Claro es que esta última dista mucho de ser solamente el *cuerpo*, pero, mírese la cuestión como se quiera, en él se aloja y manifiesta. Ahora bien, ese momento en el cual deja el cuerpo de manifestarse como vida y, en cambio, se convierte en la suma total y definitiva de las muertes parciales en que el vivir consiste, ese momento, decimos, es el del *cadáver*, forma vaciada de vida que, no obstante, no se pierde, pues, como antes dijimos, va a formar parte de otra vida. Pero, eso sí, no se pierde respecto de la significación trascendente otorgada por la muerte, pues si uno no muriese nunca, la vida carecería de sentido. Lo que sí ya no cuenta, a juicio de Martí, en lo cual tiene razón, es el cuerpo muerto, y por esto mismo asevera: “[...] Los cadáveres no sirven más que para abono de la tierra [...]”<sup>(G-15)</sup> Sin embargo, otro comentario suyo al respecto deja la sospecha de que –al menos en ese momento– abrigase dudas sobre el alma y la vida de ultratumba: “[...] Luego de muertos los hombres, vacíanse, sin carne y sin conciencia de su memoria, en la existencia universal [...]”<sup>(G-74)</sup> Claro es que si el alma carece de



Otro de los grandes temas de la cultura occidental es el del *alma*, palabra utilizada millones de veces en una escala que recorre desde el hombre más simple e ignorante hasta el de más conspicua inteligencia. El alma, como algo opuesto al cuerpo, de algún modo diferente de éste, tiene una dilatadísima historia que, en el ámbito de la vida de Occidente, se subdivide en dos grandes sectores, uno de los cuales corresponde a la pagana antigüedad, mientras el otro incluye la totalidad del cristianismo desde sus orígenes hasta el presente. No es, pues, tarea fácil presentar en forma breve el proceso de lo que es, a un tiempo, creencia y pensamiento, o –si se prefiere– fe y razón, porque ambas han intervenido constantemente en el vasto intento de llegar a saber qué es el alma así como su verdadero acontecer, o, tal vez, su *esencia* y su *existencia*. Aquí, desde luego, sólo podemos llevar a cabo un breve y esquemático recuento de ambos capitales problemas suscitados al acometer el examen de la cuestión del alma, por lo que hemos de ceñirnos a aquello que puede considerarse como lo más granado de la multiplicidad de ensayos de adivinación del enigma del alma.

Así como la vida eterna fue una constante preocupación del *Apóstol*, en cuya creencia encontró siempre apoyo y esperanza en medio de las tribulaciones de que estuvo hecha primordialmente su vida, de igual manera le acontecía con el *alma*, razón de ser de toda humana calidad ética. El cuerpo –lo sabía muy bien por sí mismo– es constante fragilidad y flaqueza, tal cual el hambre, la sed, el sexo, la enfermedad, etc. Y no es que el alma quede a cubierto por completo de tan graves acechanzas, si no más que las corporales.

---

**N**o creo que se pueda pedir mayor austeridad de la manifestada en esta declaración del puro afán de morir y pasar a la vida eterna. He ahí la eticidad de Martí, sin tacha alguna, porque vemos en él al hombre desasido de todo afán material, lujo, vanidad, concupiscencia; siempre a flor de labios el “*miserere nostri!*”, en pura actitud penitencial.

---

Pero ella puede superarlas, elevándose sobre sí misma para dotar a la vida de la dignidad que, en el caso del hombre, es la única justificación posible. Es difícil admitir, piensa Martí, que la vida humana consista pura y simplemente en esa vasto, sutil y complicadísimo repertorio de estímulos y respuestas, acciones y reacciones que es nuestro cuerpo. Pues si tenemos conciencia no sólo de lo que hacemos, sino, además, de por qué lo hacemos, y somos asimismo capaces de juzgar lo hecho en términos de verdad o falsedad unas veces, o de justicia o injusticia otras, como también de bien o mal, y así por el estilo, todo esto se debe necesariamente a algo distinto de los mecánicos procesos de la digestión, o el oír, etc. Pues no se puede ver exactamente del mismo modo a alguien acariciando a un niño que maltratándolo ferozmente, aun cuando el proceso óptico correspondiente sea idéntico. Según Martí, la vida humana es dual, es decir, una del cuerpo y otra del alma. Bien lo supo él a lo largo de tantas de esas experiencias por las que debió pasar. Arrastrando una existencia física casi mísera, con un cuerpo cada vez más consumido por el trabajo inagotable, la falta de adecuado reposo y comido de dolencias corporales sin cuento, nuestro *Apóstol* supo siempre sacar fuerzas de flaqueza mediante esa alma o ese espíritu jamás doblegable ante ningún inconveniente por grave que fuese éste. ¿Cómo, entonces, no iba a hablar del *alma* tan profundamente como lo hizo?

El *Apóstol* establece una adecuada relación del cuerpo con el alma, porque, en efecto, uno y otra se influyen; mas esto no supone una total subordinación recíproca. ¡Cómo, pues, negarse a admitir que ambos poseen sus propias leyes, dadas precisamente para obrar uno en otro! Si bien es cierto que con dichas leyes el cuerpo aposenta, mueve y esclaviza al alma, no lo es menos, por otra parte, que esta última dota al hom-

bre de la claridad requerida para superar las limitaciones somáticas. Correlación destinada a establecer un adecuado equilibrio de ambas entidades, preservándolas de todo menoscabo entre sí. Y tan es de la manera como lo reputa Martí, que en una ocasión se expresa del modo siguiente: [...] Mientras hubo cuerpo que defender, y aposento en que estar, el enfermo lo defendió y el alma estuvo [...]” (G-31) Mas, al finalizar la vida terrenal, ocurre entonces que “[...] el alma se iba majestuosa y serena de aquel cuerpo [...]” (G-32). También, en otra ocasión, exclama poéticamente:

No es la dulce, la plácida, la pía  
redentora de tristes, que del cuerpo,  
como de huerto abandonado toma  
el alma adolorida, y en el más alto jardín  
la deja [...] (G-57)

A veces Martí, en lugar de hablar del alma, se refiere al espíritu, y lo cierto es que lo hace con admirable precisión, en lo que a distinguir una del otro se refiere. Considerado por los griegos como sopro, aliento o hálito (*pneuma*) el espíritu, o sea el “principio vital”, se fue separando del alma progresivamente, para representar el principio superior de ésta. Por eso, Aristóteles dice que el espíritu (*vous*) es la parte superior del alma (*juch*) y contiene la razón y el pensamiento, mientras el alma lleva consigo lo emocional o afectivo. De un modo muy general, el espíritu se concibe como la fuerza que se opone a la pasividad de la materia, al mal y al no-ser. Durante el siglo XIX dicha creencia se manifiesta tanto en el espiritualismo francés como en las respectivas concepciones filosóficas de Hegel y Dilthey, y, luego, en el Siglo XX, con Eucken, Scheler, Hartmann, Marcel, Lavelle y otros. El *Apóstol* se halla justamente en esa línea de pensamiento con respecto al papel que el espíritu desempeña en la vida humana, individual y socialmente considerada la cuestión. Sobre todo, cuando se trata de la relación de subordinante a subordinado en que se hallan el espíritu y el alma. “[...] El alma es espíritu, y se escapa de las redes de la carne [...]” (G-96), nos dice Martí para hacer que advierte perfectamente la superiodidad del espíritu respecto del alma, en la que reside su fuerza creadora. Valiéndose de una de esas magníficas intuiciones con que solía penetrar en lo más profundo de una cuestión y, al mismo tiempo, describirla claramente, agrega esto otro:

El que sabe más de la naturaleza del espíritu humano, ése sabe más, aunque en detalle analice y sepa menos, de todo lo que el espíritu humano ha elaborado: religiones, historia, legislación, poesía [...] (G-65)

Otro delicado aspecto del alma, comentado por Martí, es el de su *intimidación*. En efecto, en contraste con la inevitable ex-

omnipotencia que jamás podríamos descubrir en ningún otro ser, animado o inanimado, real o ideal, pues se trata del “[...] Señor sublime – que envuelto en nubes, con sonora planta- sobre cielos y cúspides pasea [...]” (G-56)

Ahora bien, Dios es para el *Apóstol*, ante todo, *amor y compasión*, es decir, el Dios cristiano; en cuyo nombre debemos obrar siempre, con relación al prójimo con benevolencia y cabal disposición de ayuda; por lo mismo, horror de toda idea como de todo deseo de malevolencia para con los demás. “Dios existe [...] en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios [...]” (G-3) Y como Dios existe, es posible despreciar, pero no odiar; he ahí por qué le dice a sus verdugos del presidio: “[...] dejadme que os compadezca en nombre de mi Dios.” (G-3) Pues el hombre, por el hecho de serlo a imagen y semejanza del Creador, es parte suya, en lo que hay en el hombre de *persona* donde se aloja todo valor, y de ahí el apóstrofe martiano: “[Miserables! Olvidaban que en aquel hombre iba Dios.” (G-2) Lo cual explica, asimismo, que él –también hombre-, al recordar con dolorosa indignación aquella recientísima experiencia del ergástulo español en Cuba, se expresa de esta manera: “Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien [...]” (G-2) Por lo mismo –¿cómo no pensar que ha de ser así?-, añade: “[...] Los hombres del corazón escriben en la primera página de la historia del sufrimiento humano: Jesús [...]” (G-2) Así resume esta catilinaria, salida como un colosal exabrupto de un alma jovencísima (apenas diecisiete años), que ya para entonces había bajado al infierno de la Colonia española en Cuba (...).

---

**E**l pensador José Martí cree descubrir en el lienzo de Munkaczi que la imagen del redentor representa “la encarnación más acabada del poder invencible de la idea”, es decir, de esa fuerza que no se ve ni se siente y, sin embargo, lleva consigo un poder inencontrable en ningún otro ser.

---

Martí se complace en el uso frecuente de la palabra *Creador*. Como si su espíritu necesitase de la sublime justificación de un primer principio, de una eficientísima causa responsable de todo cuanto es y existe. Pues una personalidad tan delicada como la suya, hecha, en consecuencia, de lo más sutil, y a la vez para esto, no podía conformarse con la tosca presunción de que todo empieza y acaba en la Tierra, por obra de mecánicas causas. Le era imprescindible la existencia de Dios, sin el cual nada se explica, es decir, nada puede desplegar el conjunto de sus articulaciones para mostrar el profundo sentido de aquello que, por no ser obra del azar, responde entonces a su admirable designio. Pues aun si fuese obra del susodicho azar, ¿a qué o a quién le debe este último su existencia? El hombre necesita del Creador, a quien, por supuesto, imita relativamente; y en esa limitada capacidad reside la divina chispa que le permite pasar de la oscuridad a la luz. Por lo mismo, al hablar de Emerson, se expresa en estos términos: “[...] Criatura, se sintió fuerte, y salió en busca del Creador. Y volvió del viaje contento, y diciendo que lo había hallado [...]” (G-42) de esta manera, vamos a encontrar abundantes manifestaciones del *Apóstol* sobre el Creador, tal como, también, puede verse en sus versos, como, por ejemplo: “[...] Tal a la vida echa el Creador los buenos [...]” (G-59), o esta otra, en la cual expresa su desaliento al no poder llevar a cabo, a favor de la libertad de Cuba, aquello que era su más vivo afán:

¿Por qué, por qué, para cargar en ellos  
un grano ruin de alpieste mal trojado  
talló el Creador mis colosales hombros? [...] (G-90)

Finalmente, hemos de referirnos a la relación de Dios con Cristo, o sea del padre con el Hijo, reconocida por Martí en más de una ocasión. Una de ellas con motivo de su visita a una exposición de arte, donde acierta a ver un óleo del pintor húngaro Munkaczi. La figura del redentor en dicha tela mueve el pensamiento del *Apóstol*, como asimismo su emo-

ción, expresándose de esta manera:

“Él ve [a Jesús] como la encarnación más acabada del poder invencible de la idea. La idea consagra, enciende, adelgaza, sublima, purifica: da una estatura que no se ve y no se siente: limpia el espíritu de escoria, como consume el fuego la maleza; esparce una beldad clara y segura que viene hacia las almas y se siente en ellas [...]” (G-78)

El pensador José Martí cree descubrir en el lienzo de Munkaczi que la imagen del redentor representa “la encarnación más acabada del poder invencible de la idea”, es decir, de esa fuerza que no se ve ni se siente y, sin embargo, lleva consigo un poder inencontrable en ningún otro ser. Cristo es, a no dudarlo, la concreción del ideario inigualable por nadie ni por nada, porque el *Nuevo Testamento* contiene, en esencia, la perfecta aspiración del género humano. De ahí que el divino autor de ese Evangelio de paz y de amor es tan eterno como Dios Padre de quien procede, por lo que, pese a todo cuanto hagan los hombres, Jesús y su ideario seguirán en pie. Con arrebatada convicción nos lo dice Martí en el siguiente pasaje demostrador de su fe en el indestructible poder de Dios:

¡La mirada es el secreto del singular poder de esa figura! La angustia y la aspiración se ven claramente en ella; y la resurrección y la existencia eterna! Los vientos pueden desnudar los árboles, los hombres pueden derribar los tronos, el fuego de la tierra puede descabezar montañas, pero se siente sin estímulo violento y enfermizo de la fantasía, que esa mirada, por natural poder, continuará encendida. (G-81)

Mas Dios, Cristo, es esencialmente amor, que alcanza todo cuanto cae dentro de las posibilidades humanas: el redentor cuya sangre se derramó por la salvación de todos los hombres, sin distinción alguna entre ellos; el Cristo que abre sus brazos a la humanidad de ayer, de hoy y de mañana, con el fundamento de los fundamentos: *amar al prójimo*. No el Cristo tantas veces pretexto de la injusticia, la tiranía, el egoísmo, etc. Sino ese otro, perdonador, cautivador:

[...] se ama a un Dios que lo penetra y lo persuade todo. Parece profanación dar al Creador de todos los seres y de todo lo que ha de ser, la forma de uno solo de los seres. Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, el de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío. (G-51)



orientación al lector promedio (el mayoritario), y, por otro, dejen ver que al Apóstol le interesaron siempre las cuestiones primordiales, a cuya continua atención debe su pensamiento su peculiar profundidad<sup>(5)</sup>

6. A la par que el filósofo, se distingue, diáfano, al profesor que fue Humberto Piñera. En un intento de disección metodológica, se puede distinguir en cada capítulo, la organización de una conferencia áulica: motivación, introducción, objetivo, desarrollo y conclusiones.

El lenguaje asciende o desciende en complejidad conceptual, en aras del entendimiento de lectores con distintos universos del saber, y hasta las citas han sido seleccionadas en correspondencia con el contenido que deben testificar, pero, a la vez, garantizando la lectura eficaz de las mismas, por parte del lector menos avezado. Humberto Piñera toma las riendas y conduce pedagógicamente a sus consultantes, garantizando retrospectivas bien dosificadas, citas a tiempo, referencias cognitivas perfectamente explicadas, disgresiones sabias, de tal manera, que, al concluir la lectura del libro, sentimos el regocijo de haber asistido a una clase magistral.

Grandes personalidades que han estudiado profundamente la labor crítica de Humberto Piñera en torno a la figura de José Martí, han destacado algunas coincidencias entre los dos cubanos, aventurándose, incluso, a justificar la adhesión de Humberto Piñera a la obra del Apóstol, a partir de tales coincidencias. Sin embargo, siempre me han parecido exageradas e injustas, porque, no consideran las circunstancias epocales, en cuanto a tiempo y espacio, que rigen la actuación de los hombres, y la satisfacción de motivaciones personales que todo hombre, como derecho propio, puede consumir, significa, de cierta manera, negar al propio Humberto Piñera, que siempre partió de la condicionalidad del espíritu en premisas históricas concretas. Para los que no superan la mera coincidencia de que Humberto Piñera y Martí hayan vivido en New York largo tiempo, y allí fecundara gran parte de su obra, por demás, obras confluyentes, pero mucho más, diferentes, de las próximas interrogantes: ¿Hasta dónde pudieron ser más o menos parecidas, las peculiaridades políticas, económicas y sociales del New York de la segunda mitad del siglo XIX y el New York de la 2da mitad del siglo XX?...? ¿Qué puntos de contacto, esencialmente irreversibles en su consumación, pueden existir entre el destierro de Martí y el de Humberto Piñera?. En el primer caso, el destierro constituye la salida única a una disyuntiva de vida o muerte, que elementos externos (gobierno) imponen a Martí, y ante los cuales no existe, ni tan siquiera la posibilidad de resignación o resistencia. En Humberto Piñera, el exilio, no el destierro, lo imponen principios políticos y sociales, pero, en la realización de la decisión personal, quedaba margen para declinarlo. Martí careció de alternativas.

---

**E**l lenguaje asciende o desciende en complejidad conceptual, en aras del entendimiento de lectores con distintos universos del saber, y hasta las citas han sido seleccionadas en correspondencia con el contenido que deben testificar, pero, a la vez, garantizando la lectura eficaz de las mismas, por parte del lector menos avezado.

---

Martí ya iba en Humberto Piñera, cuando partió a EE.UU.; y en New York, o en cualquier otra ciudad del mundo, Humberto Piñera hubiera convivido con el huésped cubano, muy adentro, en su espíritu. Coincidió, sin embargo, en que, vivir en New York lo hizo sentirse más cerca del Apóstol y apreciar en una regresión imaginaria del tiempo el privilegio de adentrarse en el mismo conglomerado cosmopolita, en que se insertó Martí.

Por otro lado, y salvando las irrefutables distancias, el exilio cooperó a favor de la comprensión del universo humano del Martí que sufrió el



destierro, y en la incorporación frecuente del estudio del pensamiento martiano a su quehacer intelectual, pues, aún cuando Humberto Piñera haya excusado las alternativas que se le ofrecían ante el exilio, sería injusto negar cuánto padeció, espiritualmente ante el desarraigo que se impuso, (o le impusieron, para respetar su criterio); padecimiento tan hondo, que le permite, con impulso desnudo, escribir: "Etapa de cruel destierro, con las raíces al aire, tratando, en vano de darle el asiento y la consistencia que jamás podría tener, pues no se cambia de Patria, como tampoco de piel".<sup>(6)</sup> ○

#### CITAS

- Piñera Llera, Humberto: *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*. Prólogo. / Pág. 7.  
Idem./ Pág. 8  
Idem./ Pág. 11  
Idem./ Pág. 9  
Idem./ Pág. 9  
Idem./ Pág. 7

**Y.P.:** -Puedo decirte, sin temor a equivocarme, que yo fui una prolongación de mi padre y la posibilidad de realizar muchos de sus sueños a través de una persona ajena, pero que a su vez a él se debe. Evidentemente, teníamos diferencias porque, entre otras cosas, pertenecíamos a generaciones completamente distintas. Por supuesto, no teníamos por qué tener iguales principios ideológicos, políticos, culturales, etc., pero creo que lo que más teníamos eran coincidencias. Figúrate, hasta donde tenía una identificación y comunicación completa con mi padre, que yo podía comprender todos sus estados de ánimo, secundar sus aspiraciones, sus sueños; así como él podía hacerlo con los míos. Tengo mucho de su personalidad. Lo aprendí en esa convivencia diaria y solitaria que tuve con él por espacio de más de 13 años.

De mi padre admiraba una cualidad, que es la que más admiro en un ser humano: su inteligencia. Era un hombre extraordinariamente, tremendamente inteligente. En mi padre se daba la fusión de una inteligencia práctica, con una inteligencia, digamos cultural, intelectual, porque mi padre era la persona que diariamente leía afanosamente, que podía discutir de cualquier tema, que podía hacer un análisis crítico de cualquier temática, pero que también podía arreglar la instalación eléctrica, pintar la casa, cocinar, limpiar, fregar. En él había una armonía entre una serie de elementos que conforman la vida de cualquier ser humano. Admiraba también su meticulosidad; era una persona extremadamente organizada, perfeccionista, algo que por supuesto no heredé, pues soy bastante dejada y desorganizada. Por otra parte era un hombre de una fuerte perseverancia. Era además amigos de unos pocos, pero amigo hasta el infinito. Considero que era un poco elitista en sus relaciones, algo que también forma parte de la familia Piñera, que no es un elitismo que aglutine a las personas por su posición social, sino por su capacidad, por su sensibilidad, por su manera de ver el mundo; es decir, que mi padre podía tener en su círculo de amigos a un campesino analfabeto, pero que tuviera una inteligencia significativa para el cultivo de la tierra, pero también pudiera ser amigo de un profesional, un médico, un maestro, un artista. Era un elitismo del intelecto humano, mas allá del cultivo institucional o autodidacta, de esa inteligencia natural que tiene el hombre.

De los recuerdos te puedo decir que se conservan con mucho cariño cuando pasábamos los fines de semanas juntos, después de yo regresar de la beca. El leyendo en su cuarto y yo haciendo lo mismo en el mío; las comidas que me hacía; cómo me enseñaba a hacer los quehaceres domésticos, a tener una vida económica ordenada, cómo me inducía a tener una sensibilidad cultivada, como me iba perfeccionando con vistas a una profesión intelectual, como escogía para mí determinadas lecturas, programas de TV y de radio. También cuidada de mis amistades, de mis relaciones afectivas con cualquier tipo de persona y cómo cuidaba, incluso, de mi presencia personal, de mi forma de vestir, de mi forma de sentarme. No sé, es que mi padre vivía tan al tanto de todas aquellas cosas importantes de mi vida, que esos son los recuerdos que guardo, los otros muy tristes yo no quisiera de ninguna manera recordar.

Durante todos esos años que vivieron juntos, debe existir, al menos, alguna anécdota que retrate con bastante nitidez el amor compartido entre tu padre y tú. ¿Podrías decirla públicamente?

**Y.P.:** -Viví tantas anécdotas que de verdad me resulta difícil. Yo pienso que las anécdotas revelan, enseñan, manifiestan, lo sé.

Yo todo lo consultaba con él, en todas mis decisiones importantes, él tuvo una cuota significativa; así como en mi formación profesional y sobre todo, humana, como ser humano, que va más allá de un título universitario, de una profesión; es la manera de ver a los demás, la forma de amar al hombre, de pensar en los otros, la posibilidad de encarar una vida leal, con tu esposa, con tus hijos; la forma de amar la naturaleza, para gozarla, para disfrutarla, para cuidar de lo tuyo. Sin embargo, te podría contar, por ejemplo, que mi padre era una persona de detalles, de gran exquisitez. Yo recuerdo cuando estudiaba en el I.S.P. en el cuarto año de la carrera de Lic. de Español y Literatura, que analizamos la obra de Gabriela Mistral. Tú sabes que uno de los símbolos que más utiliza esta escritora, es precisamente el agua. La profesora puso como tarea investigar el significado del agua en la obra de esta autora. Como siempre llegue a mi casa y se lo planteé a mi papá. Él no me dijo nada. Al día siguiente, cuando yo regreso del Instituto, me dice: Aquí te tengo lo del agua. Yo le pregunto: ¿Qué hiciste? ¿Fuiste a la biblioteca?. Me contestó: Además de ir a ese lugar, fui a la catedral, entonces le pregunté: ¿A qué tú fuiste a la iglesia? Y me dijo: ¡Cómo que a qué fui a la iglesia! Yadira porque las cosas hay que verlas desde su génesis, piensa primero en el huevo y

después en la gallina. Aunque nadie sepa que fue primero, lo uno o lo otro. Fíjate que didactismo tan grande. Efectivamente para ver el símbolo bíblico, una manera de investigar es esa, ir a una institución que tiene una tradición en la utilización de este símbolo. Esta máxima era muy suya porque nunca se conformó con las superficialidades, por el contrario, era un constante investigador (autodidacta), intentando llegar a lo más profundo.

**Y**o podía comprender todos sus estados de ánimo, secundar sus aspiraciones, sus sueños; así como él podía hacerlo con los míos. Tengo mucho de su personalidad. Lo aprendí en esa convivencia diaria y solitaria que tuve con él por espacio de más de 13 años.

Ahora que eres madre por dos ocasiones, habrás podido aplicar con tus propios hijos las enseñanzas aprendidas en el hogar paterno ¿Cuáles han sido éstas? Los recuerdos que tienes de tus padres ¿desearías que fueran los mismos que tus hijos tuvieran de ti, cuando ya no existas?

**Y.P.:** -Realmente yo quisiera que mis hijos me veneraran como yo venero a mis padres, aunque los recuerdos y las imágenes sean diferentes. Cuando veo a mi hija leer «El principito», «Platero y yo» o algunos pasajes de La Biblia, cuando la veo actuar en el teatro frente a cientos de espectadores, leyendo Medea o quedarse hasta media noche viendo el filme «El club de los poetas muertos», que tiene toda una carga de poesía, de filosofía, de pedagogía, de difícil comprensión para una niña de once años, valoro lo que significó mi padre, que fue la continuación de sus padres y a su vez un transmisor de las enseñanzas aprendidas en el seno familiar a las generaciones posteriores de su familia. Es posible que científicamente sea errado lo que voy a decirte ahora, pero creo en la teoría de la herencia espiritual en los miembros de una familia, porque lo he vivido. Mi padre sentó una herencia de convivencia y perfeccionamiento en el hogar, que aún hoy se conserva. Adecuada a las cambiantes necesidades epocales de sus componentes. Creo que la manera de educar a mi hija, tiene mucho que ver con la forma en que mi padre y mi madre me educaron a mí y que hay muchísimo de lo que aprendí de ellos en la enseñanza de mi hija. Cuando converso con mis tíos o primos, me doy cuenta que todos ellos partieron de un tronco común, - creo que en otras partes de esta revista saldrá - donde se cuidó de determinados preceptos morales, que no era mojigaterías, sino preceptos



**Y.P.:** -Quiero alertarte en cuanto a una cosa, recuerda que cuando yo nací, mis tíos eran bastante mayores, incluso algunos murieron en mi etapa de adolescencia y con otros prácticamente no tuve ningún roce. Mi padre, incluso era una persona mayor. Con el resto de la familia he estado un poco distanciada porque vivimos en provincias distintas, pero eso no importa, porque yo creo que más que la separación, pesa la intensidad de nuestros encuentros. Cuando voy a La Habana y converso con mi tío una hora para mí ha sido como un año, porque puedo captar elementos de su personalidad en ese poco tiempo como si viviera por mucho tiempo a su lado y lo puedo atrapar en mi mundo y saber cómo es. De otros miembros no te puedo hablar por la experiencia vivida, experiencia personal, pero sí por su obra, por lo que de ellos nos ha llegado, por su filosofía, etc. ese tipo de cosas. Entonces la familia se caracteriza, primero, por el sentido de arraigamiento como hombres cubanos. Las costumbres de mi familia son muy cubanas. Me contaba Estelita, mi prima, que Humberto aún en el exilio, no dejó de ser un hombre cubano, por sus costumbres, por el uso de la lengua, por la fraseología empleada. A pesar de tener una prosa depuradísima, en su conversación cotidiana, en su proceder de todos los días era un hombre genuinamente cubano. Y qué decir de los demás que se quedaron aquí, pues siempre tomaron la decisión de quedarse en Cuba. Recibieron una educación desde niños, según me han contado, de gran cubanía. Los caracteriza también la necesidad de teatralizar la realidad. Te puedo decir que mi familia es un poco exagerada para contar las cosas, por la manía de ironizar como en una obra de teatro. Por ejemplo mi tía Luisa te iba a contar un hecho cotidiano, intrascendente, pero ella te hacía toda una grandilocuencia, pues decía: «ahora el actor No. 1 hace» esto y lo otro, «después aparece el actor No. 2 ejecutando» esta u otra acción. Junto a esta teatralización se une la tendencia al humor, a veces muy negro. Existen determinadas características físicas que son un tanto comunes, es decir, como decimos los cubanos se aprecia la «pinta» de familia. También tenían un gran genio, eran iracundos. La mayoría de mi familia eran y son de esas personas que rápidamente pueden explotarse, que son muy impulsivos en un momento pero eso pasa con bastante rapidez; después de ese primer impulso se parece que van a provocar una guerra mundial, sencillamente todo sigue transcurriendo como si nada hubiera sucedido y todos se siguen queriendo.

---

**Y**o no quiero retar a nadie, ni me siento retada por nadie;  
ni lo reto a ellos porque eran muy grandes, ni ellos  
me van a retar a mí porque soy muy pequeña.  
Exactamente es un compromiso pero no de continuidad  
intelectual, sino de divulgar, de propagar, de admirar,  
de reverenciar, de amar la obra que ellos dejaron para todos,  
y aunque parezca individualista,  
pienso que un poco para mí.

---

Por otra parte, también tenían sus contradicciones. Si vamos a ver desde el punto de vista religioso, a pesar de ser una familia de formación católica, no puede decirse que todos los miembros practicaban la religión con igual intensidad, ni de la misma manera. Por ejemplo, tienes a un Virgilio que se declara como un hombre ateo, lo que cabría en un signo de interrogación ¿sería ateo realmente? Por otro lado Humberto era profundamente religioso; pero también tienen los elementos intermedios: digamos mi padre decía creo en Dios, pero no recuerdo haberlo visto jamás en una práctica religiosa. Además era un hombre que veía las cosas desde el punto de vista científico y poco metafísico. Mi tía Luisa que unas veces decía que era atea y otras veces que no lo era. Desde el punto de vista profesional también diferían: tía Luisa se destacó como maestra, mi padre como profesor, Virgilio como literato, Humberto como filósofo, tío Juan como contador y mi tío José Manuel que por sus limitaciones físicas no pudo descollar como los demás miembros pero con una inteligencia aceptable, trató de adquirir una adecuada formación cultural. Desde el punto de vista ideológico, también considero que en mi familia existían diferencias, por ejemplo mi padre era un hombre muy apegado a la política, además profesaba admiración por las transformaciones revolucionarias, humanas, por las reformas sociales que había hecho la Revolución; quizás otros miembros de la familia no pensaron igual, pero mi padre pensaba de esa manera. Desde el punto de vista cultural también presentaban sus diferencias, por ejemplo, tía Luisa era muy aferrada a la literatura francesa, era una furibunda amante de

Marcel Proust; mi padre leía la literatura pero sobre todo sus lecturas preferidas, su formación cultural más sólida estaba en el campo de la Historia, porque además era un fanático de la historia de este continente, en especial de la Historia de Cuba del siglo XIX. Creo que mi padre adoraba a los próceres de la independencia cubana del siglo pasado. Otras de las diferencias es la organización. Mi padre y tío Juan eran personas meticulosas, muy organizados. Todo lo anotaban, lo llevaban contabilizados. A cada cosa le ponían su nombre, tenían sus archivos personales; sin embargo Virgilio era un desastre así como la propia tía Luisa. En las nuevas generaciones se están viendo estos mismos elementos, rasgos comunes y contradictorios que en cierta medida dan continuidad a las anteriores generaciones.

Es bueno destacar que a pesar de todas las diferencias y contradicciones apuntadas, que van desde el radicalismo político de Humberto hasta el homosexualismo confeso de Virgilio la familia Piñera se mantuvo unida. Nadie discriminó a nadie, censuró a nadie y fundamentalmente mantuvieron la comunicación plena que toda verdadera familia debe tener. Finalmente quiero señalar que era una familia generosa, integrada por personas buenas que adoraban la amistad y a sus seres queridos, que amaban a sus hijos y que velan por el bienestar espiritual y económico de todos los miembros de su familia.

• • •

Como una de las virtudes humanas que ambos compartimos es la de ser agradecidos, no debo concluir sin hacerte esta pregunta. ¿Qué emoción experimentaste cuando se te propuso por la dirección de la Revista «Vital» la posibilidad de publicar unas memorias dedicadas a toda tu familia?

**Y.P.:** -El agradecimiento de mi familia al Sr. Dagoberto, al Equipo de Realización de Vital, y al Sr. Obispo de Pinar del Río, es tremendo, por tener esta iniciativa que por primera vez se hace en Cuba y que tampoco se ha hecho en el exterior. Toda mi familia, los viejos y los nuevos nos sentimos en deuda precisamente por esta delicadeza, que nos da la oportunidad de poder sacar a la luz, la obra de los consagrados, pero también la obra de los anónimos que también han contribuido al desarrollo social de este país. Figúrate, es difícil decirte todas las cosas que pienso, pero para nosotros ha sido una apertura incalculable, ha sido una vía una alternativa que no esperábamos. Ha sido quizás la posibilidad de realizar un sueño, incluso re-soñado, pero que ahora se hace realidad, gracias a esta publicación. Por tanto, que más decir, que muchas gracias, que cuando me plantearon esto no dudé un solo momento de contribuir a la realización de este proyecto. El resto de la familia ha cooperado meritoriamente, porque en definitiva, queríamos que la familia Piñera también tuviera su revista. ○

como educador. Cualquiera pensaba que tenía carácter raro y... lo tenía, parecía muy recio, pero era todo lo contrario; siempre fue un compañero más de sus alumnos, compartiendo con ellos alegrías y sinsabores. Visitaba las casas de los estudiantes y mantenía muy buenas relaciones con sus familiares, hasta en lo más intrincado de la Sierra de los Órganos. Siempre trataba de encontrar distracción para los estudiantes; realizaba excursiones y otras actividades culturales. En todo momento iba delante de sus alumnos, tanto en los de alegría, como en los de desgracias personales. Por eso pienso que actuó como verdadero educador, dando siempre ejemplo de sencillez y honradez.

Al principio de la Revolución, yo iba a seguir la Universidad, que había empezado antes, porque Álvaro Barba me dijo: Ven para acá (habíamos sido compañeros de aula, y también de Fructuoso), y yo iba a ir, pero Piñera me dijo: no, déjalo para el año que viene, quédate aquí conmigo. Y el año que viene fue que después me casé y ya no terminé la carrera, seguí en el tecnológico. Tuve después que guapearla como ingeniero autodidacta, aunque más adelante me reconocieron el título equiparado como ingeniero; pero fue a base de... a base de mucho.

**Lorenzo:** -Al incorporarme como profesor del tecnológico bajo la dirección docente de Vinicio recibí la valiosa ayuda que se deriva de la capacidad y laboriosidad de quien dirige y además el amor contagioso, para la formación de los técnicos agrónomos que Cuba necesita.

• • •

¿Sabe de alguna investigación desarrollada por el profesor Vinicio, ya sea en el campo de la agricultura o en el de la pedagogía?

**Pablo:** -Incurrió con sus consejos, su escritura fácil y fluida en el desarrollo de la Pedagogía, para eso de redactar era..., sobre todo en el perfeccionamiento del sistema de educación, trabajo en el que fuimos partícipes; elaboraba un plan de estudios con mucha facilidad, y se aprestaba a defenderlo con bases sólidas y fundamento científico. En los 60 decíamos que Piñera todos los días hacía un plan de estudios nuevo.

En cuanto a la aplicación de las cuestiones técnicas, cuando elaboramos el Primer Fórum Tabacalero, y después, las Normas Técnicas sobre el Cultivo del Tabaco, tuvo amplia participación, ya que él, con su verbo claro, con la vasta experiencia técnica que poseía, y literaria, tenía gran facilidad para redactar en forma clara y precisa.

• • •

¿Algún otro trabajo digno de mención?

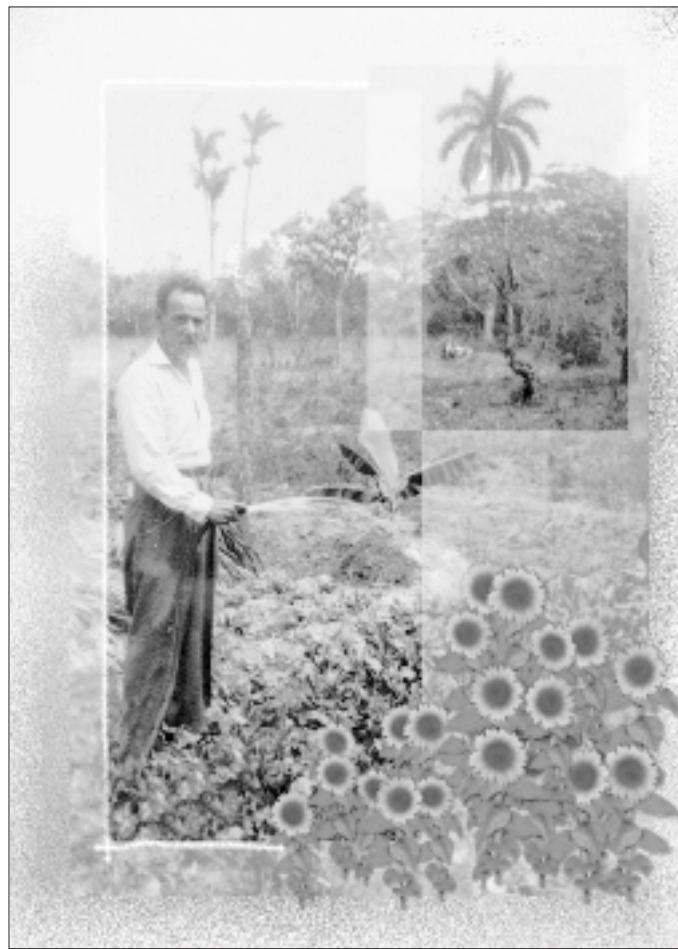
**Pablo:** -Durante la década del 40, concibió y llevó a efecto el montaje de un incipiente, pero revolucionador teatro en su aula de la Escuela Provincial de Agricultura, donde se agenció todos los medios. Los actores, los artistas, eran los propios estudiantes. Fue un empeño que perduró varios años, que tuvo éxitos y sirvió de esparcimiento para alumnos y vecinos de la zona rural, bastante alejada de la ciudad por aquel entonces, debido a la falta o al mal estado de las vías de comunicación.

El hizo un plan de regalos (eso no lo pongas) que llegó a tener hasta una oficina en la Habana, quiero decirte, un plan de regalos de alcance nacional.

• • •

Medina, ¿qué significó, a su juicio, el tecnológico Tranquilino S. de Noda para Vinicio Piñera, y viceversa?

**Pablo:** -La extinguida Escuela Provincial de Agricultura, hoy IPA Tranquilino S. de Noda, significó para Vinicio, como para mí, parte de nuestra razón de existencia; pues él trabajó desde 1938 con tesón y dedicación en dicho centro, hasta que llegó el momento de la jubilación a comienzos de la década del 80. A él aportó lo mejor de su fecunda vida, laborando como profesor, secretario docente, director y, por último, subdirector docente.



El ejemplo vivo y activo del Maestro Agrícola Vinicio Piñera Llera significó un pilar incuestionable para el desempeño de la función formadora de las futuras generaciones en el tecnológico.

**Lorenzo:** -Estimo que Vinicio y el tecnológico estuvieron tan ligados que el primero entregó al segundo lo mejor de sí durante muchísimos años en diferentes cargos desde director hasta responsable del almacén de base material de estudio, pasando por subdirector docente y profesor, llenando con su actividad y presencia aquellas casonas cargadas de historia patria y valor formativo de técnicos agrónomos.

• • •

He oído hablar de un juicio que se le celebró a Tranquilino en el tecnológico a principios de los 60, donde quisieron hasta quitarle su nombre al centro; y que Vinicio y Ud. tuvieron que esconder un retrato suyo para evitar que fuera destruido. ¿Qué hay de cierto en eso?

**Pablo:** -Ese fui yo quien lo escondí. Cuando eso Piñera... sí, él estaba en la escuela.

• • •

Era el subdirector, no?

**Pablo:** -Sí, pero Armando Díaz fue el de-

# La cuestión AGRARIA

Vinicio Piñera

*No hay ejemplo en la historia de que una clase social en el Gobierno, haya jamás hecho uso del poder en beneficio de las otras clases sociales.*  
Stuart Mill

## A LOS GUAJIROS

**S**in pretensiones pero no sin estudio, hemos escrito las páginas que siguen. A la edad a que hemos arribado, creemos poco en el acierto de los demás hombres y mucho menos en el nuestro.

En nuestro país nos hemos pasado la vida navegando en un mar de errores, y con muy pocas verdades nos hemos tropezado durante nuestra navegación. No es posible pues, que estemos seguros de haber acertado en la manera de ver y de resolver los problemas que nos han preocupado al escribir las siguientes páginas; sin embargo, hemos resuelto publicarlas; porque creemos firmemente que el Poder Público, tiene que fijar su atención en nuestro problema agrícola y tiene que resolverlo.

## IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA ENTRE NOSOTROS

Por mucho tiempo después de la conquista, queda Cuba relegada a un plano secundario en el concierto de las colonias españolas. El imperio concedía atención preferente a los virreinos de México y Perú. Las razones eran obvias: eran regiones de una fabulosa economía minera; las minas de oro y plata de México, Bolivia y Perú, iban a llenar por algún tiempo las arcas del tesoro imperial. Entretanto Cuba era, a lo más, punto de entrada o salida de las flotas.

En opinión de los conquistadores era tierra de gran belleza natural, pero con el grave defecto de no poseer metales preciosos.

El tiempo cambiaría tal estado de opinión. Hacia la última mitad del siglo XVII comienzan a agotarse las minas de oro y plata. Ya no es posible obtener aquellas fabulosas riquezas y necesariamente, la economía tiene que ir cambiando de minera a agrícola o ganadera. Es entonces que toca a Cuba la oportunidad. España vuelve sus ojos a las posesiones de las Antillas; sobre todo a Cuba. Imita ahora a ingleses y franceses que en las suyas de las Antillas menores desarrollan una activísima agricultura. Baste citar solamente los ejemplos de Barbados, para Inglaterra y la Martinica para Francia. Es así, señoras y señores, que por fin todos comprendemos que no solamente es nuestra isla «la tierra más hermosa que ojos humanos vieran» sino que es también una de las tierras más feraces de todo el continente americano, y como si esto fuese poco, la mayor de todas las Antillas.

A poco que meditamos sobre la situación geográfica y la conformación de nuestra tierra cubana, nos vendrá a la mente que Cuba no puede ser otra cosa que extensa región agrícola.

País de orografía muy secundaria, y, en cambio, dotado de grandes llanuras favorecidas por una hidrografía consecuente, muéstrase en grado extremo propicia al desarrollo de la agricultura. Además, su condición de isla la coloca en situación especial respecto de las tierras próximas. La recta posesión de una marina mercante aceleraría el ritmo de la producción agrícola y nuestros productos quedarían situados en todo el orbe. No es pues, exceso, afirmar que nuestra tierra es nuestra única

riqueza. Hombre tan ilustrado como lo fue el sabio economista Don Francisco de Arango y Parreño lo declaraba expresamente en su famoso «Discurso sobre la Agricultura en La Habana y medios de fomentarla». Decía a este tenor nuestro economista:

«Ya nada niega que la verdadera riqueza consiste en la agricultura, y que si la América ha sido una de las causas de nuestra decadencia, fue por el desprecio que hicimos del cultivo de sus feraces tierras, por la preferencia y protección que acordamos a la minería, y por el miserable método con que hacíamos nuestro comercio».

Estas claras palabras, de una palpitante actualidad, eran pronunciadas a principios del siglo XIX. Para desgracia suya España no las iba a tener muy en cuenta. Es así que vemos atravesar a nuestra agricultura del siglo pasado un estado languidecente. La metrópoli no hacía cosa mayor en pro del incremento de las labores agrícolas. Y es el propio Arango y Parreño quien de nuevo vuelve a elevar su voz admonitoria:

«No es menester -dice- pasearse por los campos de La Habana, para saber que en ellos son forasteros absolutamente desconocidos, hasta por sus nombres, los útiles conocimientos de Física natural, de Química y de Botánica; pero, aun prescindiendo de estos auxilios, no hay más que pararse en un punto para conocer el diferente estado de la agricultura inglesa y española respectivamente. En La Habana dura un ingenio sesenta años; cuando más, el tiempo de juventud y lozanía de las tierras; pasado éste se abandona, se dice que ya las tierras no sirven para aquel fin y se traslada a otra parte el tren con indecibles gastos. En el Guárico y Jamaica no tienen término, se hacen para que duren la voluntad de Dios; y esto que, en cuanto a terreno, los suyos son mucho menores y productivos que los nuestros».

De este certero enfoque de la situación se desprenden dos premisas concretas;



y científica; y que si nuestro guajiro no obtiene mayor rendimiento del suelo es porque no se le saca de los arcaicos y rutinarios métodos de cultivo.

No, señoras y señores, no son responsables en modo alguno las Escuelas Provinciales de Agricultura de los ulteriores fracasos de sus graduados al no poder fundamentar los conocimientos prácticos adquiridos en las mismas.

No es culpa de nuestras Escuelas si el Estado no arma de medios reales a estos graduados a fin de que no sean simples diplomados, teóricos por fuerza mayor. Como se dice, es la Granja Escuela quien «da el pie» para aprender a cruzar el río; lo otro debe ponerlo el Estado. Es decir que nuestras Escuelas son un ensayo en pequeño de lo que posteriormente será una empresa en grande fomentada por el Estado o por los particulares con el concurso de este mismo Estado.

Echando una somera ojeada sobre los cuarenta y un años de vida ciudadana en lo que respecta a la difusión de la agricultura, justo es confesar que el Estado cubano no ha puesto todavía los cimientos de una real, efectiva producción agrícola en el país.

Verdad que han sido fundadas las Granjas Escuelas -Escuelas Provinciales de Agricultura- las Estaciones Experimentales Agronómicas, campos de Demostración Agro-Pecuarios -funcionando en sólo algunos municipios-, Inspecciones provinciales y municipales de agricultura, estaciones Zootécnicas y Bio-Patológicas, la facultad de Agronomía de nuestra Universidad, la Escuela Forestal, etc., etc.; verdad que se han hecho venir técnicas de los Estados Unidos y Europa a fin de que estudiaran las condiciones peculiares de nuestro suelo y aplicasen los últimos adelantos de la ciencia del campo. Todo esto, repito, es una grandísima verdad, pero no la es menos que este estado no ha puesto un énfasis especial en los reales problemas del agro cubano.

En muchos aspectos la República no ha pasado todavía de los buenos propósitos. Enseñada que se estudien un poco nuestras instituciones ciudadanas se advierte una evidente oposición entre los proyectos y la realidad de los hechos.

En el sector agrícola -base de nuestra economía- dicha oposición muéstrase aún más conflictante. Al día de la fecha no ha cumplido totalmente el Estado la distribución de las tierras en zonas agrícolas y no ha puesto en marcha un plan colosal de tecnificación y cooperativismo agrícolas.

En lo esencial hemos continuado en muchos aspectos los procedimientos coloniales. Claro está que hemos progresado en cierta medida y que no es la misma Cuba la de 1943 que aquella de 1843. Pero confesemos con cubanas razones que el estado actual de nuestra agricultura no está a la altura por ejemplo, de países como Estados Unidos, México, Brasil y la Argentina. A estas alturas podríamos tener el control agrícola de toda la zona del Caribe. A estas alturas sólo tenemos un monocultivo costosísimo y un latifundio estrangulador que amenaza arrogarse todas las tierras laborales para el cultivo de la caña.

## **FUTURO DE LA AGRICULTURA EN CUBA**

No es mi propósito, señoras y señores, presentar un cuadro sombrío del campo cubano. Pero me parece que no ando muy desacertado cuando constato que el actual Gobierno está considerando seriamente el problema de nuestra Agricultura.

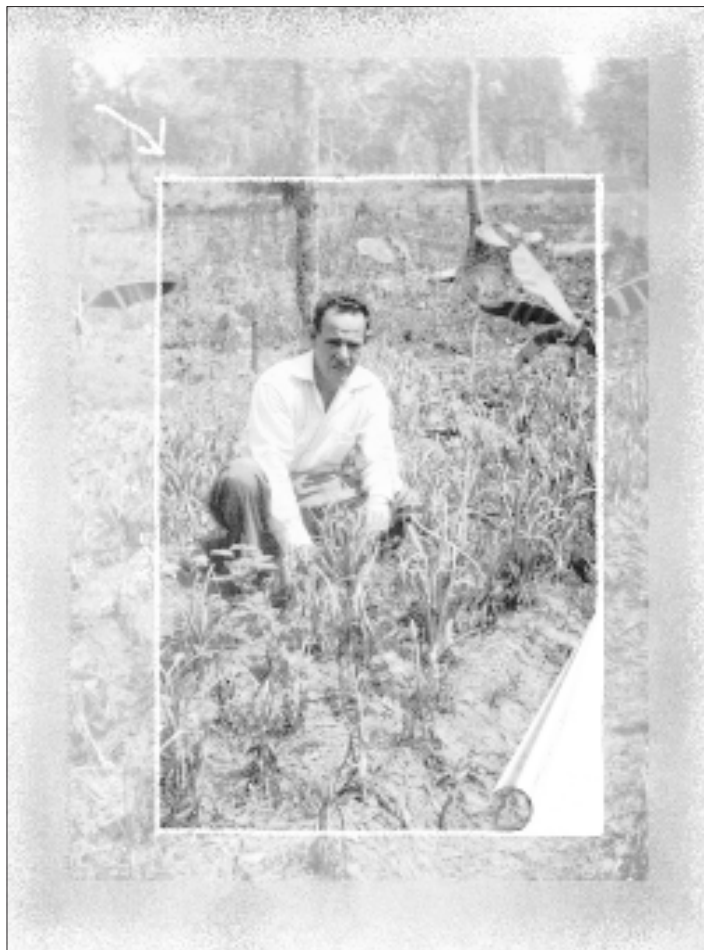
En reciente discurso, el Sr. Ministro de Agricultura destacó la urgente necesidad en que estamos de incrementar las labores del campo si queremos escapar con bien a los mil y un peligros que necesariamente traerá aparejada la postguerra. Y es al propio Dr. Martínez Saenz quien dice:

«La Revolución Agraria se hace fuerza en Cuba. El agricultor cubano, siendo la clase más numerosa del país, la que más trabaja y la que más produce, es la que menos posibilidades tiene de disfrutar las ventajas de

la civilización, y la que más escasa recompensa recibe por su esfuerzo. Para cambiar este absurdo estado de cosas se requiere, de una parte, iniciativa del Gobierno y, de otra parte, acción de los agricultores».

Y en efecto, es este el momento psicológico de acometer seriamente la reforma de nuestro campo. Por vez primera en nuestra historia vamos a tener plena conciencia de la obra que nos proponemos realizar. Buena prueba de ello son, por ejemplo, las palabras de uno de nuestros más valiosos ingenieros agrónomos de la última promoción. Me parecen ellas un análisis clarísimo de la actual situación de nuestra agricultura. Dice así Gastón Baquero:

«Están en marcha los nuevos planes agrícolas. Comienza, lentamente, a intensificarse el cultivo del maní. Es de pensar que a los repartos de semillas, que irán en aumento, seguirán las obras en grande, las canalizaciones, las irrigaciones, los pastos, drenajes. Si es que se va a acometer en serio la reorganización -o mejor, la organización- de nuestra maltrecha agricultura, no se puede seguir pensando que un fomento en grande, con fines no limitados a producir, sino a redimir la economía campesina mayoritaria, es factible de realización sobre las bases actuales de propiedad y atraso agrícola».



# Instituto Tecnológico del Tabaco

## TRANQUILINO SANDALIO DE NODA

### (Fragmentos de Su historia)

Vinicio Piñera

*No se siente completo el ánimo sin algo que respetar y venerar.  
¡Y es tan bello poner lo puro del espíritu en lo que excita a los  
ojos amor y respeto!*  
José Martí

*El estudio de la Historia de nuestro País, no sólo ilustra nuestra  
conciencia, no sólo iluminará nuestro pensamiento, sino que el  
estudio de la Historia de nuestro País ayudará a encontrar  
también una fuente inagotable de heroísmo, una fuente inagotable  
de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate.*  
Fidel Castro

#### ANTECEDENTES

**P**róximo a una construcción que se inicia y va tomando forma, crece confiado, esperando una feliz longevidad, un pequeño árbol. Botánicamente corresponde a la especie denominada *Tamarindus indica*. El pudiera contarnos esta historia, pero desgraciadamente, testigo excepcional, inmutable vigilante de ayer y de hoy, es un testigo mudo.

Transcurre el año 1862, aún faltan seis para que Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, se pronuncie en la Demajagua, liberte a sus esclavos y dé inicio a la Guerra de los Diez Años. Ya Don Tranquilino Sandalio de Noda y Martínez anda por los cincuenta y seis, y se le reputa como un verdadero sabio, “el más laborioso de Cuba”, dirá más tarde nuestro José Martí.

Por entonces, el dueño de La Casualidad –la finca en que hoy se asienta este Instituto Tecnológico del Tabaco– se hace construir una soberbia residencia. José Pérez Castañeda, propietario del fundo, conocido esclavista y opulento terrateniente español, capitán de voluntarios por más señas, está edificando la que hoy conocemos como nuestra Casa Escuela y salva de la tala al pequeño tamarindo, pensando en la sombra y frescor que podrá brindarle en los días de fuerte canícula.

Esta edificación, varias veces reconstruida, adaptada y remozada, se construye como residencia y también como refugio seguro ante la no improbable sublevación de los esclavos. Obran antecedentes de dotaciones que lo han hecho.

Para estos personajes y para esta época, nuestra Casa Escuela de hoy resultaba una fastuosa residencia con amplios salones de cenefas y pisos enlosados de mármol, patio central andaluz con columnas de madera dura, pozo criollo, arbolado que suministraba sombra y, toda ella, rodeada por altas verjas de hierro artísticamente labrado que terminaban en agudas y filosas puntas de lanza. A sus espléndidos salones concurrían y se daban cita, muchos y muy connotados personajes de la administración colonial.

En ese ambiente, bucólico para sus dueños y de triste opresión para los esclavos, transcurren los años. Nos encontramos muy próximos a 1878 y la leyenda nos dice, que fueron los propios esclavos los que, en venganza de ultrajes y castigos recibidos, ajusticiaron al dueño y señor de vidas y haciendas de “La Casualidad”.

A la muerte de Pérez Castañeda le suceden sus hijos José y Tiburcio. El primero, Ingeniero Agrónomo graduado en Europa, hombre de empre-

sa y amplia visión para los negocios agrícolas; el segundo, poseedor de varios títulos universitarios, contendor de fuste y triunfador siempre en distintas oposiciones a cátedras universitarias en aquellas famosas “trincas y cuatrincas”.

Periodista además de amplia prosapia y facundia que, al servicio de los intereses de España, colabora en el desaparecido periódico “Diario de la Marina”, órgano por excelencia de la intransigencia española. A este Tiburcio Pérez Castañeda, conocido realista, por su defensa de España ante los sucesos que ocasionaron la voladura del crucero Maine, le fue concedido por la reina regente María Cristina, el título nobiliario de marqués de Las Taironas.

En “La Casualidad”, puede decirse que se practicaban los mejores métodos de cultivo y rotación de cosechas. Se ensayaban las mejores y más modernas máquinas de la época y se aplicó, por primera vez en Vueltaabajo, el abonado con materia orgánica a las tierras dedicadas al cultivo del tabaco. Tal parecía que este predio estaba destinado a convertirse en una Escuela de Agricultura.

Con la clarinada de 1895, vuelven a la carga los mambises, que esta vez, guiados por Maceo, traen la guerra a Pinar del Río. El 17 de enero de 1896, luego de la rotunda victoria de Las Taironas, el general Antonio pernoctó en “La Casualidad”, durmiendo, rodeado por su Estado Mayor, en la habitación que actualmente se encuentra convertida en aula especia-

26 de enero de 1913; Conde de Pozos Dulces, la de La Habana, inaugurada el 27 de abril de 1913; Álvaro Reynoso, la de Colón, Matanzas, inaugurada el 19 de septiembre de 1913; Juan Bautista Jiménez, la de Santa Clara, Las Villas, inaugurada el 15 de octubre de 1912; Gaspar Betancourt Cisneros, la de Camagüey, inaugurada el 25 de octubre de 1916; y Carlos Manuel de Céspedes, la de Santiago de Cuba, Oriente, inaugurada el 3 de mayo de 1913.

Además, conforme a lo establecido en el artículo 38 del propio reglamento, se consignaba un crédito anual para el sostenimiento de siete estudiantes graduados de Maestro en Cultivos que ingresarían como becados en la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas para ampliar sus conocimientos. Esta selección se hacía entre los alumnos que más hubieran sobresalido en sus estudios; aclarándose que la séptima beca se cubriría mediante designación hecha por el Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo.

## INICIOS

Tres años y medios habrán de transcurrir desde que fuera promulgada la Ley creando las Granjas Escuelas Agrícolas, hasta la inauguración, en 1913, de la pinareña.

José Miguel, gobernante de turno, no se detenía en sus manejos lucrativos, patrocinando cuantos negocios le venían a la mano. La Ley de Granjas y el reglamento para su ejecución, bien engavetados, dormían el sueño de los justos. Por fin, en 1910, se decide la compra de las fincas donde establecer las Granjas Escuelas, prefiriéndose los predios rurales próximos a las poblaciones y preferentemente a las capitales de Provincia.

Una administración dispendiosa, resentida por los gastos que ocasionaban el basto y lujo, unido a la marcha nada alentadora de los negocios, había quebrantado profundamente la fortuna de los Pérez Castañeda, y "La Casualidad", gravada por una hipoteca, corría el grave e inminente riesgo de perderse. Alarmado por esta situación, el avisado Tiburcio, con conocimiento de la gestión de compra -que por supuesto le venía como "anillo al dedo"- inició rápidamente las gestiones de cesión por venta al Estado cubano de "La Casualidad". Valiéndose de intermediarios y a espaldas de The Royal Bank of Canadá, entidad bancaria a cargo de la hipoteca, logró vender 4.1 caballerías segregadas de la mencionada finca, por el elevado precio de 23,500 pesos oro americano. Redimiendo posteriormente el gravamen y burlando más tarde a los testaferros oficiales que reclamaban su parte en el negocio. Tal actitud lo obligó, al verse descubierto, a abandonar precipitadamente el país, dirigiéndose a España. Se cumplía el viejo adagio: "ladrón que roba a otro ladrón...", y "el Tiburón", por esta vez, no recibía "su parte".

Por la carretera que conduce al Puerto de la Coloma transita un carro que, andando el tiempo, se conocerá como la "guaguita de la Granja". Tirado por una hermosa pareja de mulas americanas, al rebasar el kilómetro diez dobla hacia la derecha, penetrando en un camino real.

Transcurren los primeros meses del año 1911, y en dicho carro viaja el señor Abelardo Portela, primer Director designado para la nueva Granja Escuela. Faltaba bastante tiempo aún para la construcción del camino interior que hoy nos une con el kilómetro ocho de la carretera a La Coloma.

Han comenzado los primeros trabajos de adaptación de los locales existentes en la finca y la construcción de otros en consonancia con los fines perseguidos. Faltan casi dos años para su inauguración oficial y, además de su Director, resulta designado Profesor el doctor José D. Cornido Savá, posteriormente profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana.

El 3 de Marzo de 1911 se inicia nuestro Archivo, y corresponde su primer expediente a la "adquisición de ganado de trabajo para la Granja". Paralelamente, y a partir del primer expediente laboral iniciado a favor de Eduardo Rojas, como obrero agrícola o "peón de campo" según la denominación al uso y primer trabajador no docente designado en este Centro, se va atendiendo a la provisión del personal necesario.

Estamos en las postrimerías del año, dos asuntos que considera vitales ocupan la atención del entonces Director señor Portela: la solicitud de un teléfono que alivie la incomunicación del centro y la construcción de un camino interior que acorte la distancia con la ciudad. Parcialmente se logra el primero, puesto que andando el tiempo, al establecerse un Destacamento del Ejército Nacional como Puesto permanente en

la Granja, se procede a la instalación de uno de aquellos teléfonos de "timbre y manivela", para uso militar, situado aquí hasta mediados de 1939. En cuanto a la carretera o camino interior tendríamos que esperar hasta que, una vez construido, se conociese como el "peor y más infernal camino de Cuba", convertido en carretera pavimentada al triunfo de la revolución en 1959.

El fantasma de una nueva intervención se cierne sobre la República. La titulada Protesta Armada del partido Independiente de Color, liderada por Estonez e Ivonet, habrá de darle pie a la Primera Brigada Provisional para que los "marines" de Karmany ocupen varios poblados en los alrededores de Santiago de Cuba y de Guantánamo. Este año de 1912 será pródigo en acontecimientos y, entre ellos, los relacionados con la Historia de nuestro centro.

La firma comercial García, Zabala y Compañía, pide autorización para realizar experiencias con sus abonos. En igual forma lo hará poco después, la Corporación alemana de la Potasa, "Kaly Works Co.". Se inicia así, la larga y fecunda tradición en lo que a prestación de servicios técnicos, divulgación y extensión agrícola extra-escolar se refiere.

---

*La mitad del grupo de los alumnos tenía que ser hijos de campesinos y los mismos eran propuestos por los ayuntamientos Municipales. La manutención y la enseñanza de los alumnos eran gratuitas, luego eran becados.*

---

Sería preocupación constituyere el alumbrado nocturno, es muy pronto para pensar en energía eléctrica procedente de la población, distante a casi diez kilómetros. Por el momento habrá que recurrir al uso de motores y dinamos. Mientras, las lámparas a carburo, herencia de la Colonia, que perdurarán algunos años más, proporcionan una deficiente iluminación, y a su luz estudian nuestros primeros alumnos. Desde entonces se harán continuadas gestiones relacionadas con el alumbrado, y al correr de los años la Granja contará una modesta instalación de acumuladores o Planta Delco con los inconvenientes y grave riesgo para los estudiantes que ocasiona su mortecina y escasa luz. Más tarde se instalará una Planta Eléctrica Diesel, marca Poters, con capacidad para 5Kw., que prestará servicios hasta febrero de 1959 en que la Revolución instala el tendido eléctrico en la escuela.

El que por entonces la ciudad no contase con alcantarillado, salvaba al Guamá de la contaminación. Como todavía los



yanquis.

Mientras, la Granja Escuela obtiene y recoge su primera cosecha. Pobre en rendimiento, pero significativa en el esfuerzo que se realiza.

Cinco jóvenes, repletos de ilusiones y esperanzas, han concluido estudios. Proceden de aquel reducido grupo de veinte al momento de la inauguración. Se examinan de Grado el 6 de septiembre de 1915 y constituyen los primeros Maestros en Cultivos egresados de este Centro. Fueron ellos: Fernando Ajete y Piñeiro, más tarde Ingeniero agrónomo de valía y renombre nacional, profundo investigador agrícola y autor de una de las mejores obras publicadas en Cuba, después de Reynoso, sobre el Cultivo de la Caña de Azúcar; Neptalí Alarcón y Alarcón y Pablo Duda y Suárez, los designados por el Gobierno del Perú; José Benito García, funcionario de valía y rango durante muchos años al servicio de la Agricultura; y Pablo Andrés Mena Padrón, que también ejerció con notable éxito su profesión.

A partir de esta primera promoción y hasta 1929, en nuestro Centro se graduarán setenta y seis Maestros en Cultivos. Un promedio de algo más de cuatro por cada año en los diez y seis que transcurren. Esto nos da la tónica de la poca o ninguna importancia que por entonces se concedía a estas Escuelas.

Exponentes de valía en esta etapa lo fueron Ramón Mayola Almaral y Armando Sotolongo de la Fuente, ingenieros agrónomos y profesores de las extinguidas Escuelas Provinciales de Agricultura -dignas sucesoras de las primitivas Granjas Escuelas Agrícolas-. Eduardo Simón Regalado, funcionario de rango en el Ministerio de Agricultura y más tarde Profesor en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Universidad de La Habana. Y Salustiano González Alfonso y Armando Díaz Bravo, profesores y directores de las mencionadas Escuelas de La Habana y Pinar del Río respectivamente.

De Armando Díaz Bravo es preciso apuntar su formación posterior como verdadero autodidacta y su calidad como experimentado Profesor y eficiente divulgador de la Ciencia Agrícola durante muchos años, con especial y notable énfasis en los problemas agronómicos relacionados con el Cultivo del Tabaco, sobresaliendo la extraordinaria ayuda que siempre prestó a los cosecheros de la rica hoja. Recuérdese al respecto sus *Cien consejos a los cosecheros de tabaco*. Además, sus colaboraciones y publicaciones y su espacio radial -largamente mantenido- de divulgación técnico-científica en los asuntos y problemas del agro. Entre sus publicaciones pudiéramos citar: *Situación legal de las Escuelas Provinciales de Agricultura y Proyecto para Normalizarlas*, y *La Reforma Agraria y la Técnica Agrícola. Los Maestros Agrícolas: factores de éxito*. Materiales estos que han servido como fuente valiosa para enriquecer este trabajo de investigación histórica, así como su notable e interesante monografía sobre don Tranquilino Sandalio de Noda, de quien ha sido un estudioso incansable.

Profesores de este Centro durante ese período lo fueron también el ingeniero agrónomo Jorge Navarro, Decano que fuera después de la Escuela de Ingeniería Agronómica y Azucarera de la Universidad de La Habana y el también agrónomo Armando Lara, posteriormente Profesor de ese alto Centro de estudios. Al cerrarse este primer ciclo de actividad docente que concluye en 1929 con la expedición de los títulos de Maestro en Cultivos, veamos a continuación cómo se produjeron estas promociones: 1915- 5; 1916- 4; 1917- 0; 1918-7; 1919- 7; 1920- 0; 1921- 3; 1922- 8; 1923- 0; 1924- 6; 1925- 3; 1926- 15; 1927- 5; 1928- 5 y 1929- 8. En total: 76 Maestros en Cultivos.

Partiendo de este origen humilde, con la estructuración y organización apuntadas. Este Centro, y las demás Granjas Escuelas Agrícolas de la República, estuvieron funcionando en sus respectivos lugares, al amparo de lo preceptuado en la Ley de 18 de julio de 1909 y el reglamento para su ejecución, hasta el 4 de mayo de 1929.

## LOS MAESTROS AGRÍCOLAS

La tiranía machadista campeaba por su respeto, el General Gerardo Machado y Morales ocupaba la rectoría del Estado desde el 20 de mayo de 1925. A principios de 1926 se implantará el Cooperativismo, en virtud del cual se unieron los partidos Liberal, Popular y Conservador. El año 1929 se inicia con el asesinato en México del recio combatiente antimperialista Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba. Sin contrincante, después de las reformas de la Constitución, se celebraron las elecciones presidenciales y, como era de esperar, Macha-

do se reelige, tomando posesión de su nuevo período, esta vez de seis años, el veinte de mayo de 1929.

El cuatro de mayo de ese año, diez y seis días antes de su nuevo asalto al Poder, el propio Machado, asistido del secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo, general y doctor, Eugenio Molinet Amorós, sancionó la Ley Modificadora de las Granjas Escuelas Agrícolas, que fue publicada en la Gaceta Oficial de 7 de mayo de 1929 y cuya parte esencial se refiere a la modificación del Plan de Estudios.

La modificación introducida por la nueva Ley, aumentó en un curso los estudios en estas escuelas; conservó su nombre de Granjas Escuelas Agrícolas; adoptó la denominación de Maestros Agrícolas para sus graduados y estructuró la distribución de las asignaturas en la siguiente forma:

**Primer Año:** Aritmética; Nociones de Historia Natural; Agricultura (suelos y labores); Nociones de Física y Química; Prácticas Agrícolas

**Segundo Año:** Cultivos Generales (práctica); Geometría Agrícola (aplicada); Cría y Perfeccionamiento de los Animales Domésticos (aplicada); Análisis Agrícola

**Tercer Año:** Proyectos Agrícolas, Economía y Legislación Rural; Industrias Rurales; Patología Vegetal y Animal (nociones); Hidráulica Agrícola (riegos y drenajes); Contabilidad Agrícola (práctica)

Al estudiar la parte fundamental de esta Ley modificadora vemos que la misma solo se contrae a lo que se refiere al Plan de Estudios, mejorando notablemente el anterior, tanto en el ordenamiento de las asignaturas como en la inclusión de otras nuevas, a la par que aumenta en un año el internado para los alumnos becados; pero no tan solo no satisface el resto de las necesidades señaladas en nuestro comentario a la Ley anterior -8 de julio de 1909- sino también que excluye algunas materias que se consideran fundamentales para la formación de agricultores eficientes.

A partir de la promulgación de esta última Ley de las Granjas Escuelas, las mismas funcionaron normalmente hasta la promulgación de las leyes de 15 de diciembre de 1937 y 8 de febrero de 1938, exceptuando el paso de tiempo durante el que permanecieron clausuradas, al igual que los demás centros docentes, por las disposiciones arbitrarias del derrocado Gobierno del general Machado.

Han transcurrido nueve años, derribada la tiranía machadista el 12 de agosto de 1933, lo sucede otra no menos sangrienta: Fulgencio Batista y Zaldívar personificará en lo adelante -según frase certera de Raúl Roa- el bestiaro y la selva.

El 13 de septiembre de 1933 a escasos días del famoso Golpe Militar del 4 de septiembre, los obreros y campesinos del Central Mabay establecían el control de todo ese territorio y fundaban el Primer Soviet de Cuba: el Soviet de Mabay. Se

bombante Plan Trienal una Ley que, como fundamento esencial tenía, además de la mejora total de las Escuelas de Agricultura, la militarización de las mismas, incorporándolas en parte al Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Asistencia Pública, y dejándole a la Secretaría de Agricultura un control limitado y casi decorativo.

Esta Ley, discutida en la Cámara de Representantes, se aprobó modificada en casi todos aquellos artículos que tendían a militarizar las referidas escuelas, dejando el extraordinario progreso que la misma señalaba en los distintos aspectos de la técnica, la administración y la docencia. Federico Loredo Brú, el mismo que en abril de 1924 había vendido por abundante dinero el movimiento insurreccional de los Veteranos y Patriotas al Presidente de turno, Alfredo Zayas y Alfonso –el chino de la peseta y los cuatro gatos– fue el encargado en esta ocasión, como presidente títere de Batista, de sancionar la nueva Ley.

Se creaba una nueva Granja Escuela en Holguín, provincia de Oriente y se aumentaba a sesenta el número de alumnos. Los estudios comprendían tres años, distribuidos como sigue:

**Primer Año:** Aritmética; Nociones de Botánica y Zoología, con nociones de Genética; Nociones de Física Agrícola, Climatología y Meteorología Agrícola; Agricultura General (labores y estudios del suelo con nociones de Geología); Mecánica Aplicada a la Agricultura (prácticas con equipos agrícolas); Construcciones rurales; Gramática y redacción Literaria.

**Segundo Año:** Agricultura Especial (cultivos económicos); Química Agrícola; Prácticas de Zootecnia; Dibujo Lineal, parcelación de terrenos y trazados de rasantes; Industrias Rurales; Idioma Inglés, 1er curso.

**Tercer Año:** Nociones de Economía Rural, Contabilidad Agrícola y Estadística Económica; Patología Vegetal y Entomología Agrícola; Proyectos de Explotación; Riegos y Drenajes (prácticas); Nociones de Legislación Rural y Sociología Rural; Geografía Comercial, evolución histórica de los pueblos e Instrucción Cívica; Idioma Inglés, 2do curso.

---

*Que lejos estábamos de sospechar el avance pasmoso que más tarde traería nuestra Revolución (...) y la fantástica evolución, un ascendente progreso técnico y científico, de nuestra actual Enseñanza Técnica y profesional.*

---

Esta Ley, en su artículo V establecía el certificado de Agricultor Práctico –antecedente de nuestros obreros calificados– a los alumnos que aprobaran las asignaturas que se indican a continuación, distribuidas en los dos cursos siguientes:

**Primer Curso:** Aritmética; Botánica y Ecología Agrícola con nociones de genética; Nociones de Física Agrícola, Climatología y Meteorología Agrícola; Agricultura General (labores y estudios del suelo con nociones de geología); Genética y redacción literaria.

**Segundo Curso:** Agricultura especial (cultivos económicos); Química Agrícola; Prácticas de Zootecnia; Contabilidad Agrícola; Industrias Rurales; Higiene Rural; Construcciones Rurales; Inglés, 1er curso.

Además, se establecía un Curso de Economía Doméstica para las hijas y familiares de los agricultores que, previa matrícula, cursarían esta disciplina con el carácter de externas. Y por último se designaba en cada Granja un Profesor de Ejercicios Militares, Físicos y Deportes. Al fin, se oficializaba a medias, puesto que no tenía carácter de asignatura, la práctica de la Educación Física y el Deporte en estos centros de enseñanza.

Salvados algunos defectos correspondientes al Plan de Estudios y la distribución de las asignaturas por cursos, resultaba hasta el momento la mejor Ley que se había promulgado para llenar las necesidades en el aspecto educacional agrícola cubano. Que lejos estábamos de sospechar el avance pasmoso que más tarde traería nuestra Revolución Socialista y la fantástica evolución, un ascendente progreso técnico y científico, de nuestra actual Enseñanza Técnica y profesional.

Posteriormente, por la Ley de 9 de febrero de 1938, las Granjas escuelas Agrícolas cambiaron su nombre por el de Escuelas Provinciales de Agricultura, conservando el mismo Plan de Estudios, pero introduciendo como modificación sustancial, al amparo de su Artículo XIV, la

designación obligatoria de un grupo de profesores propuestos previa selección pertinente, por el Organismo Superior de las escuelas Cívico Militares.

Históricamente, esta Ley modificadora, no contenía otra cosa más que la inclusión del aspecto militar, que fue separado del proyecto original de la del 15 de diciembre de 1937, y resultaba a todas luces injusta e inconstitucional. Injusta, porque creaba dos tipos de profesores, unos que se nombraban siguiendo un procedimiento y otros que se designaban siguiendo otro procedimiento, al par que creaba un privilegio irritante y sin fundamento, al nombrar Director Vitalicio al profesor que ocupaba la Cátedra del grupo “E”, de reciente creación, sin poder ser sustituido en el mencionado cargo por ningún otro Profesor, por competente y antiguo que este fuere.

Transcurre el mes de julio de 1938, y parejamente con el Décimo Pleno que por entonces celebrara Unión Revolucionaria Comunista, enfrentándose abiertamente al fascismo mundial y a los grupos profascistas cubanos; el organismo Superior de las Escuelas Cívico Militares, cumplimentando lo establecido en la Ley modificadora de 9 de febrero del propio año, convocaba a pruebas mediante concurso-oposición para proveer las plazas de profesores incluidas en el artículo XIV de la mencionada Ley. Cumplido este procedimiento y efectuadas las pruebas de referencia, resultaban designados profesores para la Escuela Provincial de Agricultura de Pinar del Río –nuestro actual Instituto de Tecnología del Tabaco– el Segundo Teniente, Ingeniero Agrónomo, Cecilio García Tudurí, el Sargento Cívico Militar, Maestro Agrícola, Vinicio Piñera Llera y el Cabo Cívico Militar, Técnico Industrial, José V. Baldonado Pérez, los que desempeñarían los cargos de Profesor titular del Grupo “E” y Director –según lo estatuido en la Ley– Profesor Auxiliar del propio grupo “E” e Instructor de Ejercicios Militares, Físicos y Deportes, respectivamente, con la incorporación posterior del Sargento Cívico Militar, Maestro Agrícola, Joaquín Gómez de Molina García, que sustituyó al también Instructor de Deportes, José V. Baldonado. En esta forma quedaba incorporado a esta Escuela, a partir del día primero de noviembre de 1938, el compañero Vinicio Piñera Llera, quien por un período ininterrumpido de treinta y nueve años se ha mantenido prestando servicios en la misma, habiendo desempeñado –aparte del de Profesor– los cargos de Secretario, Subdirector Docente y Director.

Esta etapa de militarización de las Escuelas Provinciales de Agricultura concluyó al firmarse la Constitución denominada del cuarenta, en el pueblo de Guáimaro, provincia de Camagüey, que fue promulgada el 5 de julio de 1940.○



# La viva estampa... LUISA PIÑERA

María Victoria Rubio

Para Luisa, nuestra Teté.  
Con amor.

**R**egreso a la niñez para poder recordarte a plenitud, cuando eras aún una mujer, ya no tan joven pero sí enérgica, fuerte, siempre con la disposición de cumplir tus planes, y dejar espacio para halagar a los demás con la satisfacción de cumplimentar caprichos y sueños. Al segundo mes de mi nacimiento, en 1961, comencé a convivir contigo y con abuelo, el famoso guaguero Pablo, que ha recorrido gran parte del mundo en las piezas de teatro y cuentos de Virgilio: ¡el gran Virgilio!, como tú lo llamabas. Entonces residías en la calle 204, N<sup>ro</sup> 5114, en La Lisa, Marianao. Hasta allí llegaba Virgilio, con gran frecuencia, para tertear al tanto de sus vidas; y de allí salíamos para compartir juntos, almuerzos en restaurantes: Volga, La Roca, Los Andes, Polinesio.

Casi siempre el menú era el mismo, pues los gustos se mantenían constantes: Crema de queso, pan con mantequilla, coctel de pescado, espaguetis, pargo grillot o bistec de res, postre y café. Esas eran tus preferencias, y las de tu hermano preferido. Jamás se consumieron bebidas alcohólicas, y nunca la charla de sobremesa fue frívola o banal. Se conversaba de la familia, de la realidad cotidiana, y sobre todo, de lo que Virgilio había escrito o estaba programando o concluyendo. La literatura era el plato fuerte. Te recuerdo riendo o insultada, o a veces tranquila y absorta, con las conversaciones de Pepe Triana, Chantal Bianco, Adolfo Llauradó, Frank Fernández, Enrique Santiesteban, Luis Carbonell, amigos todos de Virgilio que en varias ocasiones amenizaban con su compañía nuestros almuerzos.

¿Cómo puedo olvidarte, si a ti me debo? Pude contagiarme con tu ironía, tu exageración, tu humor negro, tu manía de teatralizarlo todo hasta crear un acto de un incidente cotidiano. Revisando tus papeles encuentro una carta dirigida a Yadira, pero que evidentemente no pudiste enviar a Pinar del Río, en la que le cuentas a tu sobrina “que el monstruo de Loch Ness, el salvavidas de Jaimanitas, un día a las 12 de la noche, por poco acaba con el edificio y con nosotras que ya dormíamos desde las 11...”

Nada más te digo que temblaba la puerta y cuando aterradas, decidimos abrir la puerta, él empezó a gritar y a tirar cosas, y ya te escenificaré esa puesta en la que había otro actor que él trajo, un rubio alto, pero sin zapatos, con una Santa Bárbara de yeso envuelta en un paño blanco (y 2 botellas de ron, sin abrir), era algo tremendo, y al yo decir que se tenían que ir, me lanzó por la cabeza el jarrón grande de la mesa de la sala, que casi me mata. La guardia del C.D.R. los conminó a salir, y al fin, ya abajo, él gritaba que me tirarían por el balcón, increíble, y al final, como en la canción, yo no tengo razón. Teté, cuánta fábula e imaginación, una discusión simple la has convertido en cuento con exposición, nudo y desenlace.

Volviendo atrás, intento ir a los extremos y resolver la antítesis de tu mayor virtud y defecto.

A lo primero respondo: tu inteligencia, divisa que adorna a todos los Piñera. A lo segundo, digo que la exagerada posesión de lo que amabas, era tu peor mácula. Pero tenías una personalidad magnética, atrayente, eras verdaderamente apasionada y entregada a todo lo importante de tu vida. Jamás olvidaste tu profesión de maestra de Kindergarten, y enseñaste a los más jóvenes de la familia que estuvieron a tu alcance a hacer sus primeros pininos con las letras y los números, transmitiendo

además las didácticas canciones que tiempo atrás alegraron tu aula. Y gracias al salario que recibías, (bien poco por cierto) como maestra, Virgilio pudo publicar algunas cosas en Argentina, pues lo ayudabas económicamente, tal como hiciste en la década del 70, cuando quedó prácticamente solo y en una situación desesperada.

Nunca tuviste grandes prejuicios morales, me asombraba el dinamismo de tu pensamiento y la flexibilidad de tus análisis, comprendías las inquietudes de la juventud, sus aspiraciones y necesidades, aunque a veces conmigo te fallara la apertura, por ese afán posesivo que te caracterizaba. Ningún otro miembro de la familia pudo ser rival tuyo en la interiorización de la concepción del mundo de Virgilio, ninguno como tú se hizo cómplice de su literatura de horror, a veces descabellada, de su homosexualidad, de su desparpajo para con las cosas tan sagradas para otros, y nadie, solo tú, gozaste el privilegio de que Giancarlo Depretis, el italiano, te escribiera en la dedicatoria de *La carne di René*, editado por II Quadrante Edizioni, “A Luisa, la viva estampa de Virgilio”.○



# LUZ MARINA después...

Luisa Piñera

(Gracias, Roberto Pérez, por sugerirme el título, ¡qué premonición, pues todo me sucedió exactamente después!

**D**

**iciembre 6/92.**

Un bicicletaje que se las trae: Pues sí, a los 82 años, en esta dimensión nuestra, sentada en una bicicleta Luz Marina se deja conducir. No pedalea, pero quisiera.

Es capaz de hacerlo y si la tuviera montaría su bicicleta. ¿Qué le ha pasado a esta mujer tan funambulesca?

Todo y nada.

Su vida ha sido darle a los pedales, no de su máquina de coser (no sabe dar una puntada), sino los pedales de lo que quisiera ser, de lo que quisiera tener, de lo que anhelaba con todo su ser: poner en su sitio a los taimados, esos que se disfrazan de buenos, de nobles, de leales. Amigos sin amistad, capaces de destruirle la vida a cualquiera y ella siempre sonriéndoles y poniendo en el trampolín de las quimeras esos deseos nunca realizados, esos sueños nunca bien soñados.

Luz Marina, que parece indiferente, está llena de rabia y quisiera ser un boxeador de esos que los periódicos llaman heavy (qué sé yo como se escribe -se dice ella) y partirle la vida a todos ellos. Solo en su casa se atreve a protestar y a poner en su lugar al que sea. Y luego soñar, soñar que es bella, inteligente, culta y todo eso, para de pronto escuchar "Luz Marina ya cocinaste la leche, barriste la cocina" qué rabia, qué tristeza, qué encierro, qué muro tal alto, nadie lo puede traspasar, qué círculo de fuego, qué horror y qué terror.

**Diciembre 8/92.**

Nada hay que contar. Pero si te empeñas y tú eres empecinada, pues cuenta. Tanto que has leído a Proust y apenas comprendes. ¿Lograrás algo? Bueno, haz como él, ¡qué atrevimiento!, define a los que te rodean en ese entorno que comprende a gente nueva y gente con antifaz y con dos caras. Pero tú eres géminis, ¿te valdrá de algo, Luz Marina? No lo creo, pero inténtalo, como Dédalus observa el laberinto y juega, a ciegas ¿no crees? Inténtalo.

Una, dos y tres, qué paso más chévere. Horror, nunca pude soportar eso. No, y lo que han hecho y te siguen haciendo y tú sigues marcando el paso, no lo niegues -"no lo niego".

Entonces, ¡arriba, corazones! Y a empezar de nuevo.

Oscar: ¿No crees que es hora? ¿Qué piensas?

¿Hasta cuándo Catalina, tu frase favorita desde que tenías 10 años? ¿Te acuerdas?

Luz Marina: ¡Cómo no voy a acordarme Oscar!

Oscar: Bueno, todo es posible, se olvidan tantas cosas.

Luz Marina: No sé. Lo que soy yo me cuesta tanto olvidar...

Oscar: ¡Qué tú sabes! Es como un juego ¿te acuerdas de nuestros juegos de niños? Dale al que no te da, y así es la vida, ese es el juego.

Luz Marina: ¡Ay, Oscar querido!, hermano mío, todo te lo sabes, te ayudé a defenderte y ahora soy la que soporta las burlas, sin fuerzas para defenderme.

Oscar: Saca fuerzas de flaquezas. Creo que puedes hacerlo.

Luz Marina: Lo haré y lo haré. Debo morir y antes es necesario hacerlo; de todas maneras.

Oscar: Me voy confiando en eso, en que lo harás, cueste lo que cueste.

Luz Marina: Cueste lo que cueste.

Oscar: Adiós, yo también seguiré mi destino, pero ahora: sin dudas ni flaquezas. Y no te detengas, es para mí tu promesa.

Sala de una casa corriente, pequeñísima sala -Una mesa, sillas y un refrigerador. Muebles, un sofá de tres asientos y dos butacones. Televisor a color. Cuadros, dos mesitas y plantas. Una mujer ya muy vieja y acabada en uno de los butacones.

Está sola y mal vestida, una bata que se las trae y zapatillas muy usadas, mujer sentada. Qué calor, otro día de verano, nunca frío, ni siquiera llueve. Pero qué estoy diciéndome, si hay frío o si llueve, ni puedo asomarme al balcón y esta soledad me mata. Me matará, ya lo creo. Las cuerdas vocales semi-paralizadas de no hablar, solo si voy al mercado puedo hablar y para eso ni diez palabras. Ya nadie viene ¿a qué vendrían?, después de todo: con este aspecto no se puede y así Oscar quiere que lo haga, pero cómo, cómo sería eso. Yo misma con mi terror a la vejez de siempre, llegué a eso, a ser considerada, una vieja loca.

Pobre insensata, si te atrevieras serías destruida sin remedio, tus palabras caerían en el muro siniestro porque no eres Baltasar ni el último de sus esclavos. Sirvete un poco de esa comida, incomible y mira la tele, y más nada... No, nada más. Las cosas al revés son las mejores.

Pedaleó, pedaleó, incansablemente hasta que se cansó tanto que cogió la calle y subió de verdad a una bicicleta... El común y corriente la miraba, "vieja loca" pensarían, ¿"cómo se atreve"?

Adiós psicología, filosofía y todas esas sarandajas intelectuales. Soy lo que soy, un despojo, pero que ha vivido tanto que da espanto.

Pobre tonta, y sigues esperando, ¿esperando qué? ¿Más golpes? Olvídate de todo y entre tus cuatro paredes, cuenta lo que pasó ¿te atreves? Pobre ilusa, ¡A ver si puedes!, pero antes que el odio te aplaste, antes de morir, escucha el clamor de tu alma y habla. ○

fui a recogerla. Se había vestido con sus mejores galas. Se inquietaba por el encuentro después de una ausencia de más de treinta años. La casona de 19 esquina a E estaba repleta de público. A las cinco en punto apareció Dulce María. De pie la aplaudieron y comenzaron a rodearla. Sus ojos recorrían el portal y se detuvieron en la anciana que estaba en un rincón. Se dirigió a ella y estrechándole las manos, le dijo: “Luisa, te lo agradezco”, se abrazaron. Al terminar el acto, ambas hicieron un aparte, donde estuve presente. Recordaron los años treinta y cuarenta, las tertulias de música y poesía donde se reunían los grandes nombres de la cultura nacional e internacional. Fue un encuentro memorable que las dos mujeres me reconocieron. Dulce María alabó los méritos literarios (había leído su obra publicada) del receloso, desconfiado, hipersensible hermano de Luisa. Se despidieron hasta una próxima vi-

sita que no se materializó. Yo tampoco; sí, perdón, retorné a casa de esta frágil y activa amiga un año después...

Ahora que ella no está entre nosotros, que Virgilio cumple 85 años y se celebra un Festival de Teatro en su honor, que se han publicado sus inéditos, rememoro aquella tarde cuando Luisa en la acera, mirando la casa de Dulce María en su totalidad, me dijo con picardía:

“¿Qué pensaría Virgilio?” ○









**Dago:** ¿Cómo se enteraron de su muerte?

**Juan:** Cuando tocan a la puerta; era César López, que entonces trabajaba allí frente al Calixto, eso que pertenece al Ministerio de Cultura, y me dice que Virgilio había sufrido un accidente y que estaba en el Hospital. Me fui para allá y me lo encontré. Vine corriendo, busqué a Ninfa; cuando volví para allá estaba allí tendido en una camilla con un cartelito en el dedo gordo del pie. Y me dice el médico: Mire, este es el tipo (Enrique Santiesteban) que se lo encontró en la calle; una mentira porque no fue así. Él estaba con Enrique Santiesteban, y murió en los brazos de un pinareño aquí en La Habana, Dr. Sergio Cabarrouy, que precisamente en una de las Revistas Vitral, está Sergio Cabarrouy. Debe ser el sobrino de Sergio. ¿Tú conoces a los Cabarrouy de...

**Dago:** Sí, como no.

**Juan:** Bueno, Sergio visitó mi casa y andaba con Luisa para arriba y para abajo, hasta que Luisa se casó y Sergio se mantuvo soltero igual que Virgilio. Vivían cerca. Cuando Virgilio se siente un dolor de estómago iba con Enrique Santiesteban para Santa Fe a jugar canasta. Virgilio le dice a Enrique, déjame subir que tengo dolor de estómago. Pensó que era algo que había comido allí en el restaurant; y cuando sube Sergio, que era cardiólogo (creo que murió ya), le dio una tableta, se la puso debajo de la lengua y se puso a preparar una inyección para ponérsela. Parece que los síntomas que le vio... Entonces Virgilio hizo así y le dijo: Ay ya se me quitó y se quedó muerto en ese momento.

**Dago:** ¿Entonces él murió en casa de Sergio Cabarrouy?

**Juan:** Él murió en la casa de Sergio. Lo bajaron cadáver y lo llevaron al Calixto García.

**Dago:** ¿Y por qué tú me dices que se te había partido el alma?

**Juan:** Cuando llegué al Calixto me lo encontré desconocido, un tipo desconocido; recordé un sueño que había tenido Virgilio, cuando cumple 60 años. Vino aquí. Estaba asombrado, asustado: soñó que se había visto envuelto -en una montaña- en una sábana blanca y que caía así como por una pendiente de hielo. Ese fue un sueño profético, porque así mismo yo me lo encontré en el Calixto García, totalmente envuelto en una sábana, frío, cadáver y desconocido, con un cartelito en los pies que decía Virgilio Piñera.

**Dago:** ¿Y nadie sabía ...?

**Juan:** Y nadie sabía: "es un tipo que se encontró Enrique Santiesteban en la calle", porque Enrique lo llevó allí y lo dejó allí.

**Juanito:** Sí, el personaje era Enrique Santiesteban.

**Juan:** Claro era el tipo de la televisión; ya de Enrique Santiesteban nadie habla, pero de Virgilio sí hablan, la vida es así.



**Dago:** ¿Alguien despidió el duelo?

**Juan:** Sí, Pablo Armando Fernández.

**Juanito:** Unas palabras muy sentidas.

**Juan:** Sí, Pablo Armando; yo le agradecí esas palabras. Lo digo honestamente. Y presente en el entierro estaba cuando eso Marcia Leise, Viceministra.

**Juanito:** Coronas se recibieron, como dijo mi padre, de la UNEAC, de Nicolás Guillé; tío había sido expulsado de la UNEAC por Nicolás Guillén. Se recibió la de Haydeé Santamaría, que se recibió de otra forma, hay ciertos vínculos, y Galiz hizo acto de presencia, o sea, con otros matices.

**Dago:** ¿Por Casa de las Américas?

**Juanito:** Por Casa de las Américas, pero, realmente un tratamiento oficial no se le dio. El Ministerio de Cultura creo que no envió una corona. Fue nada más que la UNEAC, por lo que le expliqué.



**Dago:** ¿Qué consideras como lo más importante de la vida de Virgilio?

**Juanito:** Yo considero que los grandes intelectuales que ya están hechos y con una obra sólida antes de la Revolución, son: José Lezama Lima (esa es la más grande), Dulce María Loynaz, Alejo Carpentier, ¿por qué no incluirlo?, y Virgilio Piñera. Nicolás Guillén es otro caso, de una persona que hizo una poesía de combate, militante del PCC, con una poesía inspirada, pero que el tiempo está dejando en su lugar. No obstante, ha dejado una obra escrita, una cosa a considerar como parte de esta cultura y perteneció al



movimiento afrocubano, o sea, afrocubanista, que es muy importante para nuestra historia.

Nuestra política cultural, en todos los tiempos ha sido un poco excluyente, excluimos en vez de asimilar todo lo positivo que nos dieron todas las culturas, aquí en el centro de la isla son racistas y no piensan en los negros, que forman un sector apreciable cultural y étnico en Cuba, así ocurre en otras regiones, a la inversa.

**Dago:** ¿Y tú decías que los 4 grandes permanecieron?

**Juanito:** Ah, los 4 grandes yo considero, la Loynaz, Lezama, Carpentier, y tío. No voy a explicar por qué, porque es más que evidente. Ahora bien, el único que hizo una obra afuera totalmente, fue Carpentier, y es el más oficial, indiscutiblemente es un gran novelista. Ahora está surgiendo un fenómeno muy controvertido, porque tuvo una vida muy licenciosa digamos, que es Reynaldo Arenas, que tiene 9 novelas u 8 novelas ¡fantásticas!. Independientemente de que Lezama tiene una gran novela que es Paradiso. Eso es una cosa (Reynaldo Arenas es muy mal poeta, entre paréntesis).

Lo que sucedió con Lezama, es que en Orígenes, la primera gran escisión de Orígenes es Virgilio Piñera; Virgilio, especialmente, como dice Ponte en un artículo titulado "La Lengua de Virgilio", destruyó mucho con la lengua y le decía cualquier cosa terrible a cualquiera, cosa que no perdonan estas personas. Sin embargo, hubo un vínculo bastante sólido entre Lezama y Vitier y Fina García Marruz. Eran

estaba haciendo, una carne con papas; fíjate, una carne con papas que eran 4 pedacitos de carne, en una cazuela de presión de 4 litros, llena de agua (risas) y Ninfa le dijo ¡Pero, si aquí no hay nada! (risas) y él le dijo: ¿Y qué tu quieres querida?, eso es lo que tengo. Era la frase de él: querida. ¿Y qué tú quieres querida, si eso es lo que tengo?

**Yadira:** ¿Eso es lo que decía? Era una frase suya. Yo recuerdo que él decía mucho: a mí no me preocupa morirme solo, porque en definitiva, por cuestiones sanitarias me tienen que enterrar.

**Juan:** Efectivamente.

**Yadira:** Decía tía Luisa: Yo digo como Virgilio: no me preocupa morirme sola porque en un final, por cuestiones sanitarias me tienen que enterrar, no me pueden dejar ahí insepulta. Y es cierto. Óyeme, aquí hay otra pregunta, que se refiere a la cosa de Virgilio-Lezama. Si conoces algo... si eran dos extremos, dos personas diferentes; si tuvieron problemas, porque tío Virgilio tomó alguna postura agresiva en ocasiones con respecto a Lezama; si esas contradicciones eran por problemas personales o por problemas intelectuales, se vinculan.

**Juan:** Bueno, hubo discusiones a través del problema intelectual, el criterio de Lezama y el criterio de Virgilio; se fustigaron, llegaron a odiarse a muerte. Bueno hay anécdotas, que no sé si serán verdad, pero hay anécdotas contadas, que se entraron a pedradas en una esquina, yo no te puedo asegurar que eso es cierto. Lo he leído, se ha escrito, se ha hablado sobre eso, las divergencias de criterio entre Lezama y... Pero había honestidad, Virgilio admiraba a Lezama y Lezama admiraba a Virgilio. Eran grandes amigos.

**Yadira:** Yo pienso que sí porque en este poema "El hechizado" donde él le dice: En la vida como en la muerte yo voy siempre tras de ti. Más o menos. Cómo él reconocía incluso, y esto puede ser divertible, su grado de honestidad era tan grande que... y también su sencillez y su modestia eran tan grandes que llegaba a reconocer incluso que Lezama era superior a él, en la vida intelectual y en la muerte también, porque, bueno, Lezama muere primero que él. Y le dijo así: en la vida como en la muerte, yo soy el segundo y tú eres el primero. Y para eso hay que ser muy modesto. Así que yo creo que está reincidiendo... creo que se cumple lo que tú decías de la familia, que somos personas que podemos discutir en un momento, pero que no guardamos rencores. Todo queda allí.

**Juan:** Mira, Lezama era amigo de la familia, no ya personal de Virgilio. Lezama iba a mi casa, a Gervasio, tengo un buen recuerdo de Lezama sentado...

**Yadira:** ¿Cuál era la dirección de la calle. Gervasio...

**Ninfa:** Gervasio 121 A.

**Juan:** Lezama iba allí, Lezama admiraba mucho a Mamuma.

**Dago:** ¿A tú mamá?

**Juan:** Sí, la madre de Virgilio, la madre de todos nosotros. Y le dedicó un libro. Yo lo tengo ahí. Pero bueno, las divergencias de Virgilio eran ya de tipo intelectual, problemas, me imagino yo, de concepciones. Después cuando vino un poco más seria la cosa, me imagino yo, fue cuando la revista Ciclón, cuando Virgilio se separó. Ahí vino ya la cosa esa, pero después de esto, después de venir lo de Orígenes, ya parece que las tormentas se estaban aplacando y Virgilio iba mucho a casa de... Inclusive cuando Lezama murió, Virgilio... bueno, el soneto te lo dice todo, el sentimiento de él. Igual que Luisa, la esposa de Lezama, fue al velorio de Virgilio, muy condolida...

**Yadira:** Y en este libro *Cercanía a Lezama Lima*, que hace una recopilación, aparece por supuesto un artículo de Orígenes donde él cuenta uno de los cumpleaños de Lezama y de verdad que lo hace con ese amor que tenía Virgilio, pero con mucha sinceridad y con mucha afectuosidad. Esa es la realidad.

Yo pienso que intelectualmente tienen que haber tenido grandes contradicciones. En primer lugar porque sus literaturas no son iguales. Pueden tener puntos de contacto en cuanto a la hermeticidad, etc. Pero no son iguales. Lezama tiene un sistema poético, un mundo idealista, una religiosidad que no tiene Virgilio, es decir, son claves prácticas, mundos poéticos, literaturas distintas. A pesar de que tengan denominadores comunes; pero tú lees

lo de Lezama y lees lo de Virgilio y en Virgilio ves una realidad cotidiana, hay hasta cierto popularismo, en un sentido inteligente, hay ironía, Virgilio es a veces hasta prosaico; que es absurdo que todo eso no esté en la literatura de Lezama, obviamente.

• • •

**Yadira:** Bueno, lo otro que me preguntan -y a ti también te interesaría, Tío Juan, ellos dicen aquí, escuche-: se ha reconocido que el abordaje de lo cubano, (porque evidentemente, lo de Virgilio es esencialmente cubano) en la obra de Virgilio, nos hará inevitablemente volver a él ¿Qué raíces tienen esa cubanía en la familia Piñera?

Eran una familia en que se sentían verdaderamente cubanos, ¿no? hay raíces, que no solo Virgilio percibe... ¿Cómo la familia contribuyó y qué raíces pudiera tener de cubanía la familia de Virgilio?

**Juan:** Mi madre fue muy preocupada por la cultura y la educación. Mi padre pensaba que haciendo dinero se resolvían los problemas de la vida, quería meterse en Camagüey en una finca a criar pollos, a criar puercos y criar ganado. Mi madre se negó rotundamente a eso, a que nosotros fuéramos a vivir a Camagüey a una finca. Mi padre tuvo una serie de negocios empezados: La fábrica de velas en Guanabacoa, la fábrica de vinagre en Morón y la granja de pollos en Camagüey. Fue un fracasado como empresario, porque el dinero que ganó como agrimensor, lo invirtió en granjas de pollo, fábrica de vinagre, que nos ayudaban a vivir, pero desde que yo tengo uso de razón, desde los 5 años veía la preocupación en mi casa por la cultura. El libro de cabecera de mi casa que nos ayudó a educarnos fue *El Tesoro de la Juventud*, el *Diccionario Enciclopédico*. Las sobremesas en mi casa eran de cultura. Mi padre hablaba sobre la Guerra Mundial del año XIV, de la guerra de los japoneses. En mi casa se hacían reuniones semanales, y Humberto, Virgilio y Luisa celebraban como fiestecitas de teatro, en el comedor se hacía como un escenario improvisado; la cosa la organizaban Humberto y Virgilio, si se escenificaba el fusilamiento de los estudiantes, la plegaría a Plácido. Luisa, al piano. Virgilio cuando oía a





# TRAZOS *de* NINFA



*Juan Manuel Piñera Abela (Padre)*  
(1879-1965)



*Ma. Cristina Llera Quintana (Madre)*  
(1885-1959)



*Luisa Joaquina Piñera Llera*  
(1910-1995)



*Humberto Piñera Llera  
(1911-1986)*



*Juan Enrique Piñera Llera  
(1915)*



# La familia, en la obra de VIRGILIO PIÑERA

Yadira Piñera Concepción

Una antigua máxima filosófica explica que es más difícil tomar de sí que de los demás. Por miedo, o por conciencia, el hombre tiende a ocultar su propio mundo y más aún las quiebras físicas y morales de todo un conjunto de su universo más próximo. Convertir en materia literaria el conjunto en su entorno, y modelar el abigarramiento familiar, sin dejarse arrastrar por la inercia de los prejuicios ni por el temor al destierro afectivo de sus miembros, es tarea de grandes. «La esencia del hombre, inteligente libre, crea el deseo de trascender, o sea, el modo de efectuar todas las exigencias que brotan de su naturaleza». <sup>(1)</sup> Así, el escritor que concibe como obra mayor el reflejo de su propio yo o del yo de los demás elementos de su familia, se lanza sin remilgos al despliegue de su fin, aparentemente ajeno a las posibles invalidaciones que pudiera sufrir. Porque a Virgilio Piñera parece no importarle mofarse de su hermano o ironizar la ceguera del padre, si con ello alcanza el supremo objetivo de la creación literaria.

Lo autobiográfico constituye meta, esencia y fin de la literatura de Piñera quien lo agarra desnudo y con desparpajo, regalándonos el fluir de una familia, que por demás, solo es especial gracias a la propia creación de Virgilio, pues su intento de cotidianizarla se revierte en un efecto de magnificencia. Gracias a la familia Romaguera ha quedado inmortalizada la familia Piñera.

La discriminación de otros aspectos autobiográficos presentes en la obra de Virgilio Piñera responde a la necesidad de centrarme en lo autobiográfico familiar, ateniéndome a la naturaleza de esta publicación, y, ¿por qué negarlo?, a motivaciones propias.

*La vida entera* aparece en 1968, y fue prologado por el mismo poeta, dejando constancia de las razones por las que se empeña en la realización de tal proyecto antológico: «recojo aquí la poesía escrita entre 1941 y 1967. »La de años anteriores (1935-1940), o se ha perdido o la desaparecí yo misma. No toda. Queda un corto número de poemas que dejo a la voracidad de mis biógrafos...»

«Si bien no estimo que este libro sea peso muerto en mi obra de escritor, no obstante quiero dejar sentado que siempre me consideré un poeta ocasional...» Ciertamente no es la poesía en Virgilio Piñera, lo que el teatro y la narrativa, aún cuando demostró ser un excelente poeta, sobre todo, porque pudo crearse un estilo propio, inconfundible, apoyado en peculiaridades muy específicas, tales como la cubanía, el absurdo, la ironía, y lo autobiográfico, características que no son privativas de la producción en versos, pues asoman con fuerzas igualmente en el resto de su obra. «Solicitud de canonización de Rosa Cagí» es un poema que ironiza y exagera las relaciones dependientes de la mujer al contraer matrimonio, relación de sierva y señor, según el poeta. <sup>(2)</sup>

«Por la presente tengo a bien dirigirme a usted para solicitar una plaza de santa laica en la Iglesia del Amor.

Una noche me hizo caminar como perra  
maullar como gata,  
llorar como niña  
y cantar como anciana.

Por tanto,  
habiendo sido humillada,  
ofendida, vilipendiada,  
postergada y vejada;  
habiendo sido configurada  
/en esa extrema latitud  
que es ser muerta en vida.

Yo,  
Rosa Cagí,  
en pleno disfrute de mis  
/facultades mentales,  
pido humildemente ser canonizada  
/como santa laica  
Con derecho a figurar en los altares  
/del horror»

En el año 1992, Luisa Piñera confesó la rectitud de las costumbres de su padre, y la implantación de una disciplina hogareña, impuesta por Juan Manuel Piñera, y conservada por la madre María Cristina Llera, aún cuando para ella resultara un suplicio. «Recuerdo -relata Luisa- que cuando llegaba Papá a casa, a la hora de almuerzo, María lo tenía todo dispuesto; la mesa preparada, el mantel bien liso, sin una arruga, la comida servida a su gusto y en hora. Mis hermanos y yo, éramos aún pequeños, vivíamos entonces en Cárdenas, desaparecíamos cuando Papá entraba a casa... No sé si Mamá lo comprendía, pero sí se que lo obedecía casi siempre».

En la década del 50, Luisa Piñera contrae matrimonio con Pablo Rubio, hombre viudo y con tres hijos varones: Ramón, Pedro y Pablo. Luisa se encargaría, en lo adelante, de los muchachos huérfanos y se enrolaría en la aventura de esposa y madre adoptiva con más de 40 años de edad. Los que conocimos a Pablo Rubio, comprobamos que fue un hombre comprensivo, generoso y considerado con la esposa, y que, a pesar de tener aspiraciones y niveles culturales bien distintos, la pareja pudo lograr la armonía conyugal. No obstante, mucho de su vida intelectual tuvo que abandonar Luisa Piñera, sobre todo cuando los hijos fueron creciendo y conformando sus propias familias.

Virgilio Piñera, quien en la década del

caigo de espaldas, me doy con el sillón.  
Se mece solo ese sillón maldito,  
la lengua se me preña y pare lengua  
de idiota, toda envuelta en baba,  
los ojos van a ser piedras preciosas,  
pero antes de brillar se apagarán.<sup>(5)</sup>

La editorial «Alfaguara hispánica», en 1990, publica *Muecas para escritores*, conocida desde 1987, gracias a «Letras Cubanas». Esta obra narrativa contiene frecuentes referencias al mundo familiar del escritor. Ya en su primera página, y perteneciente al cuento «*Un jesuita de la literatura*» (1964), Virgilio Piñera narra:

«Que le vamos a hacer. Mi problema, por el momento, es ver cómo eludo la salida de mañana con papá. No es divertido sacar de paseo a un viejo de ochenta y cinco años, ciego y cascarrabias...

Como ya me excuse cinco veces, finalmente tendré que sacarlo mañana... Al menos tiene la ventaja de que uno sabe adónde va ¿Adónde? ¡Pues a la ferretería!

Cuando me siento a escribir no sé adónde rayos voy.<sup>(6)</sup>

Sirviéndose del incidente familiar, da el desasosiego del escritor (de cualquier escritor y el suyo propio) cuando se esconden las palabras y frente a la hoja en blanco surge la impotencia de la mente desnuda. El viejo sí tiene, en este caso, rumbo preciso: llegar a las ferreterías para pedir cordel del año veinte, en la retrospectiva incoherente de sus años.

Y en efecto, «papá» es Juan Manuel Piñera, padre del escritor, que padeció de ceguera en la vejez; habiendo quedado viudo. Eran sus hijos, sobre todos los que vivían en La Habana, los que se ocupaban de atenderlo, y de llevarlo de vez en cuando, a pasear por la ciudad, complaciendo sus caprichos y sobrellevando su mal genio. Al padre vuelve a referirse Virgilio Piñera en el mismo cuento evocando un recuerdo del año 1923:

«Breve emoción manifiesta en: camino de mirada analítica por mirada enternecida; evocación fotográfica, en mi cerebro -de papá, que también ha sido pateado por la vida: lo visualizo embarrado en estearina y parafina, pequeño, ínfimo industrial de velas de sebo...»<sup>(7)</sup>

Las frustraciones de su padre como negociante, y la enconosa situación económica de la familia, Virgilio Piñera la resume en una expresión muy cubana y muy virgiliana: «Ha sido pateado», pues, a un mismo tiempo la pateadura golpeaba al padre y los descendientes. En entrevista a Luisa Piñera, supimos que «después del año 20 empezó la decadencia familiar, producto de la crisis que azotaba a Cuba. La situación fue empeorando, y mis padres con mis hermanos y yo tuvimos que mudarnos a Guanabacoa. Esto fue en mayo de 1923; allí vivimos hasta 1925. Mi padre compró una pequeña fábrica de velas en La Habana... Parecía un piano, y la peste de la parafina todavía la tengo en la pituitaria, figúrate sebo de carnero derretido. Casi toda la familia se involucraba: mi padre hacía las velas, mi madre le avisaba ¡ya se enfriaron! y papá corriendo, con aquellas furias demoníacas para que todo saliera perfecto, y es raro, nunca le pasó nada en la cabeza a pesar de los golpes que se daba con la pared si algo fallaba. Virgilio tenía 11 años; él y yo nos dedicábamos a pegarle las etiquetas a las velas. Virgilio era más calmado, no era como papá, Vinicio sí se le parecía por lo impulsivo e inventor. Virgilio siempre aparentaba estar ajeno a todo. Gracias a la mísera venta de velas, podíamos comer, y satisfacer alguna necesidad primaria, pero al final, la empresa fue un fracaso». En 1925, se mudan a Camagüey, donde Virgilio realiza el bachillerato, y encauza sus inquietudes literarias bajo la égida del profesor Felipe Echemendía y el escritor Felipe Pichardo Moya. En Camagüey también sufrimos grandes limitaciones económicas, reflejadas en *Un jesuita de la literatura* a través del recuerdo de Virgilio Piñera: «Así, pues, me traslado de golpe, cuarenta años en el tiempo, allá por el año de mil novecientos veinte, en que abuela me daba todas las mañanas una cucharadita de aceite de oliva... Mi abuela, si yo me negaba a tomar el aceite, me decía: te voy a freír en aceite. Después de la muerte de abuela, y después de mil novecientos veinticinco el aceite fue artículo de lujo en mi casa».<sup>(8)</sup> Otros hermanos han testificado la veracidad de la anécdota, en la que se incluye a la abuela, la señora Luisa Quintana y Fuentes, madre de María Cristina Llera Quintana, fallecida, según Virgilio Piñera el 14 de marzo de 1925.

Pablo Rubio, el esposo de Luisa Piñera también aparece en las páginas de *Un jesuita de la Literatura*. La condición de emisario que Pablo asume en el cuento corresponde con la realidad, porque fue este matri-

monio el que más cerca estuvo del escritor, sobre todo en la década del 70, ocupándose asiduamente de la subsistencia cotidiana de Virgilio, preocupación y familiaridad que se desprenden de las propias palabras del narrador:

«¡Ah, eres tú!...

Tú, es el marido de mi hermana...

Inútil alargar la visita

Tú me darás dos latas de leche condensada,

yo te daré media botella de aceite, tú preguntará por

papá, tú me dirás que te siguen

/doliendo

las muelas, tú me dirás que los

/muchachos

están hechos unos demonios.»<sup>(9)</sup>

En el mismo cuento aparecen detalles del mobilismo existente en el apartamento de Virgilio, conservados por su hermana y aún presentes en la casa de Luisa; así como gustos y preferencias culinarias que solía confeccionar por sí mismo con marcada frecuencia.

«Yo estoy sentado en una butaca forrada en moaré color marfil, haciendo gala de mi impotencia

/creadora

media taza de aceite

1 cebolla bien picadita

2 ajíes picaditos

1 hoja de laurel

1 grano de pimienta

3 dientes de ajo

2 latas de puré de tomate

1 cucharadita de azúcar

Receta para una fuente de spaguettis, dicha en todos los tonos y semitonos de la escala musical».<sup>(10)</sup>

De la generación más joven de la familia Piñera, solo María Victoria, nieta adoptada por Luisa Piñera, ha tenido el privilegio de acreditarse una obra en calidad de destinataria: «*La niña querida*», es una deliciosa pieza, que recrea la casi violenta imposición de los padres sobre los niños, en su empeño de robotizar a los pequeños: «habla, ven acá, di tu nombre, repítelo, ¿cómo te llamas?»

«Vieja: (A la niña)- ¿El Ratoncito Pérez te comió la lengua? ¿Cómo te llamas tú?

Paquito: (A la vieja)- no le gusta hablar.

Vieja: ¡Qué pena!. Una niña tan linda».<sup>(11)</sup>

Flor de té: Es que... Es que...

«*La niña querida*», que con fina ironía y con un absurdo magistralmente equilibrado, completa un campo semántico superior a la temática apuntada antes, Virgilio la dedica a María Victoria, la niña a quien él escritor veía con frecuencia, pues ya se conoce que Virgilio y Luisa formaron una unidad inseparable, y María Victoria vivió con su abuela prácticamente, desde su nacimiento. La ofrenda de Virgilio para María Victoria, fue sobre todo, un regalo a su hermana, y Luisa lo recibió como un

# Aproximación a la obra de VIRGILIO PIÑERA

Aymeé Rivera Pérez  
Aracelis Sáinz Menéndez  
Yadira Piñera Concepción

## INTRODUCCIÓN

**E**l acervo cultural cubano es motivo de orgullo que proclamamos al mundo; estudiarlo, conocerlo, es defenderlo. Ello es lo que nos ha animado, entre otras poderosas razones a investigar la personalidad de Virgilio Piñera a quien consideramos una de las figuras más representativas de lo cubano en nuestra literatura, hacedor de una obra que le ha asegurado un lugar privilegiado que lamentablemente no siempre y no todos han querido reconocer.

Mucho más conocido y difundido en el extranjero, Piñera es el creador de novelas, cuentos e importantes obras de teatro que a lo largo de toda su vida, evidencian su talento, pero a su vez como él mismo confiesa «deviene una coraza contra el miedo». Sí, porque acercarse a la obra de este escritor nos permitirá conocer sus angustias, sus temores, pero también su más desgarradora concepción de la existencia bajo disímiles circunstancias y en ocasiones, certera crítica social y sentido amor a su suelo.

Pudiera parecer superfluo afirmar que la vida y obra de un escritor están indisolublemente unidas, pero volvemos a ello, porque sin conocer la vida de Virgilio Piñera, -era nuestro juicio- es imposible -casi-entenderlo, no decimos comprender su obra, repetimos, entenderlo, es decir interpretar cabalmente el sentido y el destino de cada signo, de cada palabra, de cada símbolo, de cada gesto, y por ello nos permitimos entrar en la intimidad del artista, no para llegar a la anécdota sensacionalista o el suceso que concite al escándalo (que muchos buscan); nuestro propósito es dar a conocer al hombre, al ser humano, con virtudes y defectos -como todos los seres humanos- pero éste dotado de una posibilidad que no tienen todos, la capacidad de decir, magistralmente, lo que muchos a veces, por incapacidad o por miedo, no hemos podido decir.

El presente trabajo es una parte de la primera tarea investigativa sobre la vida y la obra de Virgilio Piñera, un acercamiento biográfico al autor, para entenderlo, y una valoración apriorística de su vasta obra, la que pretendemos sea analizada pormenorizadamente en lo sucesivo, salvar del mito injusto su personalidad, rescatar, porque es nuestro, quien es una de las figuras más elevadas de nuestra cultura.

Hemos contado con la posibilidad del testimonio de sus hermanos Luisa y Juan, a quienes agradecemos infinitamente la colaboración por desempolvar los recuerdos u por la fidelidad absoluta a la verdad.

## DESARROLLO

Se ha dicho que «El álbum» y «La boda» son el primer paso sólido que da Virgilio Piñera hacia mostrar su concepción del mundo y la literatura, reafirmamos lo de la solidez, pero las primacías literarias del escritor

están en el teatro: a los 18 años concibió y representó una pieza a la que tituló: *Charros*, este fue su primer paso, dado por cierto en Camagüey donde residía por aquel entonces la familia, donde había ido tratando de mejorar sus condiciones económicas.

Virgilio nació el 4 de agosto de 1912 en Cárdenas, Matanzas y sus padres María Cristina y Juan Manuel se encargaron de ofrecer una educación esmerada y sobre todo de vincular a toda la familia a un ambiente cultural que influyó determinadamente en la formación del escritor.

Después de una breve estancia de 2 años en La Habana (1923-1925) se trasladó toda la familia para Camagüey como ya hemos referido, lugar que resulta definitivo en la formación intelectual de Virgilio impulsada además por la amistad con consagrados como Ballagas y Navarro Luna y la actividad publicística con su hermano Roberto en una revista de corte cultural hasta 1936, que vuelve a La Habana pero en esta ocasión para ingresar en la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad.

Instalado en una casa de huéspedes en la calle Galiano primero, y luego, junto a toda su familia ya reunida en la capital en Gervacio 121 (altos) comenzó a escribir cuentos, que reunidos en una memorable antología tituló *Cuentos fríos*, en donde comienza a percibirse la ironía inmanente en todo él y además a perfilarse un estilo que rayando en lo absurdo anuncia a un narrador que pocos. Concisión y brevedad, son características en estos primeros cuentos. *La carne* por citar un ejemplo, tipifica esta observación, que no es absoluta, pues aparecerán también piezas más extensas como «El álbum», que luego llevará al teatro.

Desde entonces lo obsesiona el cuer-

barrios bajos de la Cuba pseudorrepública. A su muy especial manera capta el poeta la vida de esta mujer:

*«ibas y venías entre dos calientes planchas:  
Flora, mucho cuidado, que tus pies son muy grandes,  
y la peletería te contrata para exhibir sus hormas gigantes».*  
(8)

A Flora la utilizan y su defecto lo mercantilizan; es una Cuba muy triste, donde «te fue sorbiendo la nada».

*¿Absurdidad, expresionismo?  
«...Flora, tus medias rojas cuelgan como lenguas de  
/ahorcados...»*  
(9)

Y lo absurdo de su mundo y por supuesto, del mundo de Flora, donde esas medias no por capricho rojas son su propia perdición, aparece en el poema porque el poeta no es ajeno a esta situación, por el contrario se siente dentro de ella:

*...»Flora te voy a acompañar hasta tu última morada».*

Alusión a la muerte como en otros poemas suyos, porque la vida agobia y agita, muere y desespera, y en *Yo lo veo* lo reitera:

*«Mejor sería que la muerte alzara  
esa corona de tu vida...  
«...estás desnudo  
como si los días resbalaran sin horas por tu cuerpo.  
como si un veloz animal interpusiera su carrera entre el reposo  
/y los recuerdos».*  
(10)

Pero el poeta no quiere reconocer que se siente arrebatado por la muerte y en vez de la primera persona, utiliza la tercera, lo que hace menos íntimos sus versos.

En el año 1943 publica *La isla en peso*, de singular importancia en la evolución temática del autor.

Aquí alude Piñera a un nativismo a una insularidad que muestra un evidente cambio con el libro anterior. El poeta se rebela contra una realidad que lo aísla y a su vez, exige su presencia:

*...»La maldita circunstancia del agua por  
todas partes me obliga a sentarme en la mesa del café.  
Si no pensara que el agua me rodea  
como un cáncer hubiera podido dormir  
a pierna suelta.  
Mientras las muchachas se despojaban  
de sus ropas para nadar doce personas  
morían en un cuarto por comprensión.*  
(11)

Triste conclusión y triste realidad ¿no es comprensible la angustia del poeta ante una -para él- irremediable situación?.

*«¿Pero qué puede el sol en un pueblo  
tan triste? Las faenas del día se  
enroscan al cuello de los hombres  
mientras la leche cae desesperadamente  
¿Qué puede el sol en un pueblo tan triste?»*  
(12)

*¡Pueblo mío, tan joven, no sabes ordenar!  
¡Pueblo mío, divinamente retórico, no sabes relatar:  
como la luz o la infancia aún no tiene un rostro.*

---  
*Siempre más abajo, hasta saber el peso  
/de su isla*



*el peso de una isla en el amor de  
/un pueblo.*  
(13)

No es frecuente este aspecto en la poesía de Piñera, no obstante, el poeta sufre y se opone a lo establecido, a la aparente frialdad que encierra el agua, como símbolo de existencia, apuntando a lo geográfico, a la evocación foránea del país al que admira y ama, pero a la vez, lo siente estigmatizado por elementos naturales que lo aíslan y lo falsean.

De factura perfecta, el poema recuerda las más cubanas resonancias de la poesía antológica hasta sus días. No encontramos en él, el grito angustiado de un romántico, sino el trágico clamor de un hombre de su época lúcido y crítico.

El tono conversacional se mantiene como un elemento de correspondencia entre el yo íntimo del poeta y el yo externo, aprehensor de un mundo de vivencias e inquietudes universales transmitidas con crudeza y sin toques grandilocuentes. Es precisamente el traspasar lo meramente ocasional y nativo a las fronteras de lo universal, lo que le da un sello de permanencia y validez a la obra de Piñera.

Vale mencionar el barroquismo que entraña criollismo en la medida en que su estilo captó la condición de mestizaje, ampulosidad tropical y afirmación de un lenguaje americano que trasciende límites y fronteras.

A veces para hablar de la muerte hace una exhortación, donde más que a la rebeldía, nos incita a la aceptación y he ahí una de sus limitaciones:



homenaje del autor a los numerosos caídos en las luchas de nuestro pueblo por la emancipación definitiva, y de manera inmediata en Girón, el poeta concluye:

...Y tú,  
-muerto tirado en esa zanja,  
con un zapato como casco guerrero en tu cabeza-  
¿qué mago consultaste para estar ahora  
de cara al tiempo y con la Patria adentro?  
Vamos a ver los muertos de la Patria.  
(19)

Obsérvese cómo, de la actitud apostrofica, enérgica, pasa a una pluralidad conciliadora en «Vamos a ver» que traduce una fuerza inspirada por el ejemplo de los caídos y cuyas resonancias martianas nos parece escuchar.

«Donde en silencio divino  
los héroes, de pie, reposan».

Poema XIV Versos Sencillos, José Martí.

De 1963 es su soneto *Mientras moría* donde aborda el tema de la muerte, aquí sí parte de su persona:

«Así me iba muriendo, con hartazgo  
de flores y gusanos. Expirando  
encima de mi boca desbocada,  
ordenando mi escoria, mi contraria  
colocando mis huesos en la nada  
y vomitando mi imagen funeraria.  
(20)

Como en toda su obra lo autobiográfico se repite, aún en aquellos detalles que conformaban su casa:

«Despierto con café o con la muerte  
En la cocina el colador mojado,  
me llama el orden.  
(21)

Efectivamente, fue un gran tomador de café y conservó siempre el colador tradicional y no la sofisticada cafetera.

Lógicamente, no es este su único valor estético en el poema *Las siete en punto* de 1968, obsérvese su perfección formal y conceptual.

«Ante el espejo los dos iguales  
mientras me hago el mudo;  
los cuellos se distienden o contraen  
las cuatro manos ahorcan el presente,  
las dos narices huelen el futuro,  
las cuatro orejas oyen la sentencia  
y los pares de ojos ven dos lenguas  
salir como ratones de sus cuevas».  
(22)

La imagen reflejada de su persona que nos entrega en este poema es en sí premonitoria, es este uno de los últimos, escritos por el autor.

1968 es un año importante para el creador, pues obtiene con su pieza teatral *Dos viejos pánicos* el importante Premio Casa de las Américas, ya había hecho otro intento con *En No*, pero no tuvo éxito. El premio fue publicado, pero no representado en Cuba. Su estreno mundial tiene lugar en Bogotá, Colombia, se exhibe en otras plazas importantes del teatro en Latinoamérica y Europa.

La crítica mundial lo considera un destacadísimo acontecimiento literario y teatral y a su autor lo señalan como «fundador de un teatro cubano de alta calidad, no asimilable a las aberraciones observables en la historia del teatro cubano y latinoamericano», mientras que un silencio abrumador va envolviendo al poeta; en el ámbito nacional, su creación va haciéndose escasa y no se publica, languidece Virgilio hasta

morir (el 18 de octubre de 1979) en La Habana, Cuba.

Este breve acercamiento a Virgilio nos permite verlo como valor indiscutible de lo mejor de las letras cubanas, merecedor de un lugar destacado dentro de ella, junto a otra figura trascendental: José Lezama Lima, al cual recuerda Piñera en un texto premonitorio:

«Por un plazo que no puedo señalar  
me llevas la ventaja de tu muerte:  
Lo mismo en la vida, fue tu suerte  
/llegar  
primero. Yo, en segundo lugar».  
(23)

A pesar de lo dicho la maestría y universalidad lo iguala, la obra creada que trasciende fechas, fronteras, se agiganta en el presente con claras proyecciones de futuro.

## CONCLUSIONES

Lo más sorprendente en la figura de Virgilio Piñera, es la uniformidad de estilo. Si conocemos su obra, podemos reconocer con cierta facilidad la literatura virgiliana, a pesar de su diversidad. Lo reconocemos en una poesía, como en un cuento, como en alguna novela suya o en cualquier pieza teatral de las creadas por su talento. Es siempre el mismo Piñera el que escribe. Son siempre el humor, el absurdo, la ironía, lo autobiográfico lo que hace de su obra un Todo único, indispensable.

---

*Hay una traspolación,  
en consecuencia de temas,  
motivos e ideas de la lírica  
a la narrativa, y de esta al teatro,  
a saber: la tristeza, la desesperanza,  
el escepticismo, la obsesiva imagen  
del cuerpo humano a veces  
fragmentado, otras deformado.*

---

Nos parece todavía prematuro, aventurarnos a conclusiones sin buscar hasta tocar el fondo de la vida y la obra de Piñera, sin embargo, se puede agregar además, que su poesía está comprometida con el «originismo», pero marca, no obstante, un sello personal siendo fiel, incondicionalmente a los motivos atrapados por él para su mundo poético.

Hay una traspolación, en consecuencia, de temas, motivos e ideas de la lírica a la narrativa, y de ésta al teatro, a saber: la tristeza, la desesperanza, el escepticismo, la obsesiva imagen del cuerpo humano a veces fragmentado, otros defor-

Este contraste que describe Rodríguez Feo es el que provoca lo insólito en el relato. A pesar de que el lector asiste a un acontecimiento que a golpe de ojo parece un suspenso, donde lo policíaco está por medio, desde el principio el humor se hace notar. Se relata de manera terrible la carencia que se esconde bajo el manto del personaje; pero el narrador juzga este acto humorísticamente, logrando que el vecino entre y salga de su apartamiento y que a cada entrada y salida le corresponda una parte de su cuerpo mutilado. Al final el humor es más negro:

*Complaciéndolo de todo corazón, tomé con delicadeza aquella cabeza por su cuello y la fijé en la pared con uno de esos pernos enormes, justamente encima de la región de los hombros. Y como ya la capa no le sería de ninguna utilidad me cubrí con ella para salir como un rey por la puerta.*

El humor se distingue por la propia naturalidad con que el narrador asiste a los hechos, él no se asombra, no sufre, no teme, simplemente los vive. Y esta naturalidad provocada por el humor es el recurso que intensifica el fantástico, pues en la realidad es difícil, casi imposible, vivir dichos acontecimientos naturalmente.

El humor también tiene la función de jugar con el lector. En «*Las Partes*» el lector al final se da cuenta de que todo pudo haber sido un juego, pero de locos, resultado de un sueño u objeto de necesidad. «Muchas veces, cuando Piñera emplea el humor negro en estas narraciones lo hace con un sentido profundo y como una sublimación de complejos subconscientes». (Feo, 1963: 48)

En la inmensa mayoría de los cuentos, el humor es un principio necesario, no tiene la intención de hacer reír a carcajadas, sino todo lo contrario, se trata de un problema de expresión puesto para hacer recapacitar, para insistir en la necesidad de preocuparse por el ser humano y en especial por su cuerpo. Tanto en «*La Montaña*» como en «*Proyecto para un sueño*» el humor aparece como «una sublimación de estados subconscientes». En uno es justificado por la locura, en el otro por el sueño o la necesidad de alimentarse.

En resumen, el humor es un recurso que contribuye a identificar la narrativa piñeriana con los patrones del nuevo relato fantástico, a fin de cuentas este recurso consolida una estética distinta de la que suponía el género en sus inicios; de hecho, la literatura fantástica tradicional no concibió el humor como un principio que podía desarrollarse dentro del género.

La *ironía* es otro procedimiento funcional. Si bien este principio no intensifica directamente el fantástico, ayuda a que otros recursos realicen tal función. Proviene del griego *euronía*, disimulo, «la ironía juega un papel de un elemento de distanciaci3n (...) e invita al lector a no aceptar como literal lo que narra la obra (...) invita al espectador al percibir lo insólito de una situaci3n, a no dar nada por supuesto sin antes someterlo a la crítica (...). La ironía está simplemente inscrita y es legible con cierta relatividad: es inherente a su naturaleza misma no ser reconocida como tal más que por la intervenci3n exterior del espectador y permanecer siempre ambigua» (Pavis, 1988:23-80) Junto a los hechos de la ficci3n que resultan extraños, insólitos producto del comportamiento a que se someten por parte de las voces que se desplazan en la narraci3n, aparece un mensaje ir3nico que se requiere connotar, fuera de la historia.

Al escritor siempre le interes3 castigar la dura realidad que vivi3, desde su propia obra. Si muchas veces se consider3 vacía e irreal es porque no se llegó a comprender y a decodificar las verdaderas intenciones que se proponía el escritor cuando aludía, por ejemplo, a todo un pueblo autoconsumiéndose por el hambre que padecía o cuando un hombre se vuelve loco e intenta una eterna caminata, única vía para desalienarse. Tanto en «*La Carne*» como en «*Hosanna! Hosanna...?*» el mensaje ir3nico está definido a resaltar, desde un mundo ficcional muy complejo, los padecimientos que sufre el cuerpo humano devenido en ser, en una sociedad donde la sucia política, los prejuicios sociales, en fin, todos los males de una cultura, son el promotor de la alienaci3n y deshumanizaci3n que padece el individuo.

Las ironías son el recurso que induce al lector a una reflexi3n hacia lo real no denotado en la gramática interna del texto.

El otro procedimiento que interesa esclarecer es la funci3n del *absurdo*. Es de aclarar que la obra literaria de Piñera, incluyase teatro, novela y cuento, ha sido clasificada por la crítica como literatura del absurdo. En cualquier antología del teatro contemporáneo, el surgimiento del absurdo como tema central, se adjudica a dos dramaturgos universalmente conocidos, Ionesco y Beckett, uno lo hace con «*La cantante calva*»

(1950) y el último con «*Esperando a Godot*» (1953). Sin embargo, en Cuba, en 1948 ya Virgilio estrenaba «*Electra Garrigó*» obra que representa un abierto desafío a las corrientes contemporáneas, esta pieza lo inserta en lo que se ha llamado la estética de la negaci3n. Por tanto, también a Virgilio debemos considerarle universalmente como uno de los precursores del teatro del absurdo.

Este afán por regodearse en mensajes que aparentemente no dicen nada lógico y habitual lo traslada a su cuantística, hecho que ha permitido acuñarle el término que manejamos. Ahora bien, nos interesa analizar el absurdo como un procedimiento de expresi3n, un principio más que permite actualizar su obra dentro del género fantástico y que conduce a intensificar dicho fenómeno, característica que posibilita de manera globalizadora, clasificar de literatura del absurdo, su producci3n. Este principio es un recurso que está utilizado en funci3n de obligar al advertido lector a que realice una primera lectura sin transgredir el interior de la ficci3n. El no decir nada habitual lo desconcierta, provoca el asombro a veces acompañado de lo terrible; otras, de lo risible, resulta una seña, un aviso que indica al lector recurrir a otro nivel de lectura más profundo en el que verdaderamente tiene que comportarse como una figura más dentro de la historia a la que asiste. Por absurdo debemos entender «lo que se percibe como poco razonable, como totalmente falta de sentido o de conexi3n lógica con el resto del texto» (Pavis, 1988: 3-4)

El ejemplo más claro lo es el relato «*La Locomotora*», a modo de sentido común, no se dice nada: la locomotora es la más grande del mundo y así sucesivamente la anterior fue la más grande y la otra la mayor y en este juego de palabras donde se logra confundir al receptor, el absurdo gana en funcionalidad, el lector relee el texto y lo único que atina es a reírse, luego se asombra, por último se da cuenta que está ante un pobre narrador loco, víctima de no sabe qué padecimiento. Entonces el relato sí dice, sólo que los mensajes no pueden ser connotados literalmente, se necesita transgredir los niveles de lectura.

---

**E**n los retratos piñerianos los enunciados metafóricos representan el caos misterioso, doloroso, natural del mundo en que vive, en el que el cuerpo entra a funcionar como leit motiv construyendo y destruyendo gracias al poder que le impone el escritor...

---

hay ranas que no crían pelos es la ficción, abandona su significado coloquial que indica una marca temporal para convertirse en un motivo que tiene que leerse literalmente. Los muertos y los vivos se dedican a la búsqueda de la rana que cría pelos, algo nunca visto en este mundo según los personajes. Por un instante el enunciado deja de ser metáfora, pues dentro de la ficción no indica marca de tiempo como en el habla común, sin embargo, recupera su legitimidad ahora con una carga semántica más abstracta, compleja y problematizadora: la búsqueda de la rana que cría pelos es el enunciado metafórico sobre el que los personajes depositan sus esperanzas para que sucediera resurrección de la carne. Se había producido una hecatombe, los muertos aspiraban a resucitar, la única posibilidad estaba en esa idea banal de encontrar la rana con pelos que poseía el don de lograr la ansiada felicidad del hombre.

Recordemos que en los relatos de Piñera los enunciados metafóricos representan el caos misterioso, doloroso, del mundo en el que el cuerpo con sus poderes constituye el motivo recurrente de la historia. En tanto, la estructura en que se encuentra insertado el enunciado es tan abundante en significados, que produce un desequilibrio en el lector, quien no puede valerse de sus experiencias físicas para connotar todos los mensajes. Necesita acudir más a lo psicológico y lo estético de su intelecto para formular nuevas experiencias metafóricas que se inscriben en lo extraño, para luego hacerlas coincidir con la verdadera expresión que emana del texto. En otras palabras, si los personajes comienzan la búsqueda de la rana que cría pelos, el advertido lector tiene que imbricarse en esa insólita estructura que conforma la composición de la fábula y dedicarse a buscar también la rana que cría pelos, para al final, ser el único testigo que conoce las verdaderas intenciones de las hazañas de esos seres, capacidad que logra el lector por la experiencia acumulada en el transcurso de los sucesos.



En el habla común decir *mis ojos llegan sanos y salvos* es una metáfora, pues se le atribuyen dos adjetivos a los ojos, que por sí solos no pueden salvarse, casi se personifican. En «*La Caída*» los ojos son la única parte del cuerpo que le interesa salvar al personaje. El enunciado *ya mis ojos llegaban sanos y salvos al césped de la llanura* es una metáfora de la cotidianidad que el escritor incorpora al relato; sin embargo, ahora reúne significados más profundos. En el texto, literalmente, los ojos del individuo son los únicos órganos que llegan tras una larga caída a tierra, la metáfora hasta ese instante no ha funcionado, su significación es idéntica a la que tiene la frase en el habla coloquial. Lo ilógico resulta ese interés del personaje por preservar únicamente sus dos ojos. La expresión metafórica funciona a partir de que el emisor toma experiencia de que el interés por las partes que sobreviven, está en demostrar la capacidad de ausentarse el cuerpo del dolor y la angustia.

El enunciado guía al lector a hacer una lectura más estética. Ojos y barba ya no son un cuerpo, sino las partes necesarias para autocomplacerse en lo espiritual, al fin sus ojos pudieron llegar sanos y salvos para observar *un poco más allá, la hermosa barba gris de mi compañero que resplandecía en toda su gloria.* (1964:13)

Piñera logra con este enunciado que el lector no repare en las mutilaciones que se producen en el descenso. Por su parte el receptor tiene que sentir cómo las voces de los personajes se distancian de la realidad extratextual, de la que él reúne una experiencia. Está obligado a eliminar todo cuestionamiento sobre lo inusual de los sucesos, las connotaciones adquieren mayor relevancia que los significados que denota la historia. El enunciado metafórico funciona de tal manera, que el lector no se da cuenta de que quien emite no es un cuerpo, es una parte de él que no posee el don de hablar, sin embargo, el enunciado es capaz de reducir las funciones del cuerpo solamente a los ojos.

Otro enunciado del habla común que el escritor actualiza es *chuparse las yemas de los dedos* referido en «*La Carne*». El propio narrador acredita que es una frase muy llevada y traída, no obstante, para la experiencia que posee el lector, comparada con la carga semántica que adquiere en la historia, resulta extraña. En el cuento, ya se explicó que todo un pueblo sufre por hambre y la solución es autoconsumirse, uno de los individuos, el Alcaide, *no puede firmar la sentencia de muerte de un condenado porque se había comido las yemas de los dedos.* El enunciado contribuye a enfatizar en lo grotesco e irónico de los mensajes y a la vez vigoriza la fantasicidad del discurso. Una frase común se actualiza en el texto para producir un efecto que desestabilice la lectura del receptor y luego lo ayude a decodificar las intenciones que se propuso el escritor al introducir el enunciado metafórico.

# Conversación con YONNY IBÁÑEZ

## “Virgilio no es pasado: es presente...”

Dagoberto Valdés  
Yadira Piñera  
Ernesto Ortiz

**V**irgilio vino a casa, la primera vez, el 13 de julio de 1974, y la última visita fue el 10 de mayo de 1977. Ustedes pensarán: bueno, ¿y cómo ustedes saben con tanta exactitud esto y esto? Aquí por tradición, desde mis abuelos y mis padres, había la costumbre de los recados, las visitas, y algunos acontecimientos, escribirlos todos en una libreta. Según se iba acabando esa libreta, se reponía; se terminaba el año y esas libretas se guardaban. Y todavía existen muchas aquí. Entonces, cuando nosotros nos dimos a la tarea, un día de discusiones: ¿y qué día fue que Virgilio..? -ya él fallecido-, nos remitimos a las libretas y encontramos las fechas exactas. Por eso él nos decía -o nos habría dicho-: ven que ustedes tienen manía de guardarlo todo... Aquí tenemos un ejemplo de para qué sirven esas cosas. Incluso, cuando sacaron el libro *Un Fogonazo*, el libro en que aparece toda la familia, en *Ars longa vita brevis*, que nos dedica, tiene abajo el indicador: sin fecha conocida. Pero a través de eso yo sé qué día fue que leyó Virgilio ese cuento aquí en la casa; y le di a la Editorial después -en la que trabajaba una amiga mía, Ana María Muñoz- la fecha.

Muchas personas se imaginan que ese cuento es un poco ficción. Bueno, todo tiene ficción en muchos aspectos, pero él se impresionó mucho un día en que estábamos aquí conversando en familia, no los fines -porque aquí teníamos unas tertulias que hacíamos los sábados y venían un grupo de personas-, y dice Virgilio: bueno, voy el miércoles a tomar la sopa nada más, y me voy muy temprano, porque yo soy un hombre de disciplina que tiene que acostarse muy temprano, entonces voy nada más que a conversar un momentico, si acaso el postre. Cuando llegaba aquí se encontraba: no, no, pero no vengas así, ven con más tiempo, mira que mi mamá te hizo una cosa muy especial. Llegaba Virgilio sobre las ocho y media o las nueve, se iba a las dos de la mañana: esto a mí no me puede suceder otra vez más nunca..! En una de esas tertulias estábamos hojeando un álbum donde habían unas fotografías como de un cumpleaños, y él dice: de quién es el cumpleaños, y por qué están los perritos ahí. Porque ese día se celebraba -dice mi mamá- el cumpleaños de uno de los perritos. ¿Qué en esta casa se celebra..? ¡Eso yo no lo puedo creer! Juanita -a mi mamá- ¿eso es cierto? ¿Pero cómo usted lo ve tan extraño?, porque nosotros no somos los únicos que celebramos, ¿ellos no son parte de la familia?; tienen derecho también... Pero esto es alucinante, yo no lo puedo concebir. Bueno, mira las fotografías; él las vio. Aquello se le quedó en la cabeza y de ahí viene el cuento de Panchita, que Panchita existió, y una fotografía de él sentado al lado de Panchita; todo es real, sucedió, todo eso, hasta cierto punto, entre comillas, es real. Después viene lo que considero que puede ser suyo; como toda persona genial -porque para mí lo era; y no debo hablar en pasado, Virgilio no es pasado: es presente-, él toma de las cosas que sucedieron toda esa atmósfera he hizo el cuento *Ars longa vita brevis*, y transcribió entonces las personalidades y las cosas. A todos en la familia les cambió el nombre, menos a la perrita.

Pues empezó a venir a este mundo, al mundo familiar, por esa época. Él estaba en una etapa muy pesimista, muy derrotista; y conversando un día nos dice: bueno, ya yo, francamente, no tengo más nada que hacer. Yo seguiré en ese sórdido Departamento de Traducciones en el Instituto del Libro, la rutina de ir a jugar cartas a casa de Santiesteban y Julia, y qué sé yo, y ahora venir aquí si ustedes me lo permiten, de vez en cuando, porque esto es un lugar muy agradable por esto y por esto otro, ya yo no... Ay Virgilio, eso lo dices ahora por ese estado específico;

pero mira, con las condiciones que a ti te creó la vida, te creó Dios o quien tú quieras, ya no vas a parar nunca de escribir, porque eso es un Don que tú tienes, que lo vas a desarrollar. Hay etapas en que estarás en plena formación, cosas que tienes, que estás haciendo y has dejado a la mitad, cosas así; pero tú nunca vas a dejar de... No, no, no, ya esa etapa pasó; yo ahora veo el mundo desde un balcón, como si pasara, pero yo no voy en esa gente que pasa... Toda una serie de cosas así, todo muy negativo, muy pesimista.

• • •

En realidad, él tuvo unos golpes muy fuertes que lo afectaron muchísimo, entonces empezó su aislamiento. ¿Cuándo se publica la primera obra de Virgilio? ¿A los cuántos años se pone en teatro “Dos viejos pánicos”? A los veinte años de premiada, de premiada..., una obra premiada por la Casa de Las Américas. ¿Qué se publicó de Virgilio? Aquí habían ediciones de Antologías de narrativa, de poesía; no aparece un cuento de Virgilio, no aparece una poesía de Virgilio. Eso lo tenía muy mal. Yo recuerdo que un día un amigo me manda un programa de una puesta en escena de *Electra Garrigó* fuera de Cuba, y yo pensé que le iba a dar una buena sorpresa, y le digo: esta vez te tengo... Pero qué cosa es... No, a su tiempo -eso lo ponía muy mal. Pero bueno, no vamos a empezar con los misterios, qué cosa es. Virgilio, pero si tú acabas de llegar; espérate un momento, tómate un poquito de agua; te sientas, te fumas un cigarro y después... No, no, no, ya yo estoy inquieto, ya yo no puedo... ; Juanita, Olga, Serafina... yo no puedo poner un pie en esta casa, no sé qué es lo que pasa aquí. Es algo que seguramente te va a dar mucha alegría. Fui a mi cuarto. Punto. Cuando él vio aquello, qué alegría. ¡Qué alegría pero mira esto que habrán hecho con mi *Electra Garrigó* y nada menos que aquí y allá y esto y lo otro! Creo que era en Canadá o en Inglaterra, uno de esos dos lugares; eso lo podría confirmar con el programa. Euforia; y al poco rato, disforia. Y nadie entendía por qué había pasado aquello. ¡Claro! Y coincidió con que le dije: tú sabes también qué pusieron fuera de Cuba: *Una caja de zapatos vacía*. Lo que él



contigo... Y ahí se formaban todas las peleas y esas boberías que lo iban afianzando a la familia.

• • •

No, yo pienso que no pudo haber sido ficción. Una persona que pasó por los avatares que pasó Virgilio, los choques con la oficialidad –ustedes se darán cuenta que fue una cosa excesiva, lo dejaron mal parado, con el temor de que en cualquier momento fuera a producirse otro problema, recibiera otras implicaciones y otros fenómenos... Entonces, lo tenían un poco como que en guardia, inseguro, pero eso no era por gusto. ¿Qué pasó? Él inclusive no siguió escribiendo en las cosas de la UNEAC; no fue como yo quisiera.

¿Por qué no se publicó más a Virgilio? Por un problema pequeñito spongo que no se armen los conflictos que tuvo él con su obra y la oficialidad de acá... Entonces, esas cosas no eran un juego, ni eran imaginación de él: eran un estado real que le afectó mucho, que le dejó a la expectativa y a la defensiva: pero a pesar de eso siguió trabajando.

Yo creo que en esta casa él diluía los temores: pensaba que estaban extramuros, no intramuros, y como todos éramos muy afines en cuanto a ideas, criterios...

Él aquí descubrió una cosa muy importante en una cena que nosotros ese fin de año celebramos –porque en mi casa siempre se celebraba la Natividad, el Año Nuevo y la Epifanía, se celebraba el ciclo Pascual, con lo que hubiera. Él, que era ceremonial y quizás –como le dije a usted- fetichista y de hábitos muy concisos: mi sillón, mi tacita, en esa época había un refresquito de piña, y él decía: Olga, mi piñita..., lo descubrió aquí.

La Natividad en mi casa, desde que yo tengo uso de razón, la recuerdo exactamente igual: la familia siempre, invitados, antes de empezar la cena se leía el Evangelio de la natividad, y al final se hacía un brindis. Aquí es costumbre: desde mis abuelos: desde antes: y como te descuides, desde mis bisabuelos. Entonces se hacía un brindis por los ausentes y por todos los presentes y mi mamá decía: fíjense qué color les tocó en la copita, para que el año que viene, que los emplazo a todos a que vengan otra vez, lo recuerden... Todas esas cosas: ¡Pero tú me dices que eso desde que eras niño lo ves en tu casa! –decía- Pero mira tú qué tiempo ha pasado y esto siempre sigue siendo igual...

Él un día lee una carta –que para mí es un testamento- en que renuncia –dice a mi mamá- a esa cosa tan terrible que es el excepticismo, por lo cual uno deja de creer hasta en uno mismo. Una carta del 24 de diciembre. Y la última carta que tenemos de él fue de otro 24 de diciembre, un año después, donde hace toda una serie de memorias y recuentos, y se despide con mucha melancolía de la casa. Entonces uno se da cuenta que todas esas cosas que aparentemente podían ser superficiales o tontas o que ya no tienen sentido ni uso, a él le eran muy propicias para establecer consideraciones internas y valoraciones de educación, de formación, de tradiciones, de culturas familiares... Y él: ¿Juanita, es verdad? Sí Virgilio, la próxima vez yo le voy a buscar ese libro para que usted lo vea. Y el próximo día: una edición príncipe de Dulce María Borrero autografiada por ella a mi abuelo. ¡Pero yo no puedo concebir esto, mira tú qué cosa más curiosa! Y también vi el de Esteban Echevarría: entonces no son mitos como la gente dice. Es lógico Virgilio, piensa en las relaciones de mi abuelo, de mi abuela, con tal, tal y tal.

Mi mamá tenía su tertulia los jueves, cuando vivía en la casa de Lealtad 106 –porque esto era un retiro que tenían mis abuelos, muchos años después- y conserva postales que son muy bellísimas, en dos álbumes, que le dedicaron los asistentes; se acostumbraba escribir a la señorita, por detrás de la postal; y a él le encantan, un día en que mi mamá se las muestra: ¡Pero mira esto: estas personas y, Vitier, y estos poemas, Agustín Acosta...! Todo esto era una posibilidad y un pretexto de entablar conversaciones. ¿Sobre quién? Pues sobre el Parnaso matancero... Ni se planificaba ni se organizaba, salía espontáneamente. Después se le ocurrió dar una serie de conferencias: Mallarmé, Baudelaire y Rimbaud; lamentablemente, como no teníamos ese mara-

viloso aparativo de la grabadora, se han perdido. Luego hubo otra con Milanés, con Ballagas, y con Lezama Lima –esa fue póstuma, ya había muerto Lezama...

• • •

Otro poema, que yo no sé si ha aparecido, que él leyó aquí, el día de su 74 aniversario, que se lo celebramos aquí en la casa, se llamaba *On my birthday*, en el que hace una especie de premonición: que llegaba hasta un punto y no iba a pasar de ahí. Y siempre le decía a mi mamá: Juanita, el día menos pensado ya yo no estoy aquí porque... No Virgilio, si usted nos va a dar mucha guerra... Pero bueno, como él lo decía todos los años, yo no voy a creer que eso era ninguna premonición.

• • •

Si tú supieras, yo no sé por qué aquí él quería que ese mundo, el mundo de Orí-



genes, no entrara. A tal extremo que –te voy a hacer una anécdota que ya conoce muchísima gente- un día llega y dice: Juanita, vengo con una encomienda, porque Joseito y María Luisa me han pedido que si pueden venir un día a la casa. Ay Virgilio, nosotros encantados, qué honor recibirlos... Bueno, queda de su parte, el día que ellos quieran, que pueda ser, usted nos avisa, con tiempo, y nos ponemos de acuerdo... Pasaron unas semanas: bueno, el problema es, Juanita, ¿dónde vamos

hablábamos, que por qué él utilizaba de vez en cuando la casa de Mantilla (Porque en *Pequeñas Maniobras*, va a refugiarse en una casa de espiritismo en Mantilla, y después en otro libro pasa por un jardincito en la casa de Mantilla) y dice: Bueno es que uno se nutre de los personajes que hay a su alrededor. Entonces, qué personajes iba a encontrar aquí, allá, o más allá porque ¿cómo se llama Electra? Garrigó ¿Y cómo se llama Clitemnestra? Plá ¿Tú quieres nombre más criollo? Es un criollismo que lo tenía que absorber desde aquí. No te digo que con otras probabilidades hubiera viajado aquí o allá como hace todo el mundo, pero desprenderse: no creo que era individuo de desprendimientos, por muchas razones, pero más que nada esa que te cuento yo. Un individuo muy familiar, muy dependiente de las cosas familiares, que la gente no conoce hasta dónde trastornaba a Virgilio la vida familiar en relación a Luisa Joaquina, a su familia, a Juan Enrique, a las cosas de María Victoria; todo eso, porque eso era conversación continua en esta casa.



A mí que me perdonen los hermanos, pero la niña linda, la apreciada, era Luisa Joaquina. Ella se lo ganó. Y él vivía pendiente de todo lo de Luisa Joaquina. Sus hermanos también lo visitaban, tenían un control, un contacto, Humberto, Juan Enrique, Vinicio... Se hablaba de sus sobrinos, de todo eso; por eso fue que a mí me dio aquello de hacer el trabajo sobre el árbol genealógico de la familia a través de los comentarios de Virgilio. De su padre y su madre, hablaba con respeto. Inclusive hay un trabajo de él que indica así: “a padre y a madre, y a la sensibilidad de la hermana Luisa”. Entonces, claro, por su manera de ser, su carácter, su personalidad, al retirarse por muchas razones de la familia, al vivir solo, quizás eso no favoreció mucho continuar los lazos más firmes con ella, desde otro punto de vista. Pero Virgilio tú no comentas esto... No, no, no, eso es otro mundo aparte. Pero yo no puedo creer que tú me cuentes todas esas preocupaciones a mí y no se lo puedas decir... No, no, no, deja eso así y no toques ese tema. Ahora, cuando se trataba de Luisa: Luisa si lo hacía moverse, batirse como si fuera un rehilete; y preocupado de Luisa, tanto para apoyarla, como para darle un estímulo. Y en parte tú te das cuenta de la afectuosidad que existe en *Aire Frio* con Luz Marina. Ella entendió los muchos problemas de la personalidad de Virgilio, de la naturaleza de Virgilio. Eso favorece mucho la vinculación. Luisa comprendía su estilo de vida absolutamente. Ahí está la profundidad de todo. Y hasta se censuraban, pero una cosa sí conservaron hasta su fin: el cariño. Y Virgilio siempre estuvo necesitado de esa palabra tan simple, que detestaba tanto: cariño. Un día nos regaló esta fotografía, una fotografía estupenda, y pone por detrás: A mi mamá y a mis hermanos. Nos miramos: él estaba como diciendo cómo caerá esto. Ay, Virgilio, pero de verdad que estamos..., no sé qué decirte, porque en realidad esto es una cosa tan... Cuando él vio que nos emocionaba, realmente, no como las estatuas de la emoción, que inclusive nos había dejado hasta tartamudos –más de lo que yo a veces soy–...

Para que te hagas cuenta de esas cosas de familia que pueden ser tonteras o no: otra fotografía de él, muy jovencito, y una nota que le dejó a mi mamá: es una cosa doméstica de Piñera con nosotros, que uno dice: bueno, pero una persona que escribe *La carne de René* ¿es capaz de esta tontería?: Mi muy querida mamá Juanita, le mando estos limones para que se remedie hasta el sábado. ¿Cómo está? Pues la veo como una gran señora y madre mía. Agítese siempre, y seguirá lozana. Siempre pienso en usted como una maravilla de este siglo en que tan pocas maravillas hay. Un fuerte abrazo de su hijo Virgilio.

Pero es que hay una cosa en que la gente está equivocada con los personajes de esta categoría universal; señores: son seres humanos, además de geniales en su literatura, su plástica, todo lo que sea, son seres humanos: poseedores de todo esto –es lógico–: el cuidado de la casa, el trabajo tal y más cual, boberías de la comida. –Él decía que cocinando espaguetis era maravilloso, que algún día los voy a dejar..., porque a mí me gusta hacer mucho las pastas, y me quedan especial nadie ha protestado nunca de las pastas, porque no oculto que yo me reunía con fulano, fulano y fulano, las pastas yo era generalmente quien las hacía; nunca he hecho ninguna aquí, pero bueno... Armaba todo un enredo de cuándo iba a hacer aquí los espaguetis o lo que fuera. Después: bueno, problema con los ingredientes, y todo aquello se iba disolviendo, se iba disolviendo. Yo no creo ni una cosa más Virgilio, todo es un cuento, todo eso es una mentira, tú no estás escribiendo nada sobre Milanés, eso es una historia, ya yo estoy como Santo Tomás:

Ver para creer. Bueno, pero el día es pesado, yo voy a hacer algunos apuntes, por eso estamos hablando constantemente de Milanés, y la escenografía, porque yo quiero que el personaje esté presente pero nunca se compacte con los otros personajes, aislarlo siempre, y tengo que ir a Matanzas... ¿A Matanzas?, difícil. Yo tengo que empaparme de día, de noche, de madrugada, ver... ¿Qué tú te vas a pasar la noche en los parques de Matanzas?, mira Virgilio... Como no, si en Buenos Aires yo, ah..., ustedes no me conocen a mí, en Buenos Aires... Y empezaba todos las historias de Buenos Aires. Estando hablando ya en broma, empezaba la cosa seria: él consultaba lo que hizo con Gombrowicz y Ferdydurke; decía lo que estaba haciendo para el Instituto, no leía páginas aquí –ya eso era muy serio, lo otro también era muy serio, pero desde el punto de vista de las intimidades.

Y como te decía, de todas las cosas de familia, a él le quedó esto: el sentirse seguro en un lugar donde no iban a jugarle una mala pasada –pues que le habían jugado ya unas cuantas, parece; y aquí lo encontró, y donde se podía decir y hacer, se podía decir la palabra cariño, afecto, y demostrar y esperar afecto y cariño, que eso ya no existe en el mundo. Eso es lo que lo ataba bastante a la familia, independientemente de esa cosa que yo no encuentro explicación alguna para darle: a la vinculación que hubo con mi mamá. ¿Y por qué sucedió? Tampoco puedo explicarlo. No porque él, buscando el hogar, reemplazó una cosa por la otra; porque es que las madres no se parecían más que en el título de madres.

Ahora, él sí era muy reservado, lo que hablaba conmigo –salvo que fueran generalidades– no lo hablaba con mi hermana, con mi mamá, y viceversa. Entonces se quedaba muy asombrado porque por ejemplo él me decía: Bueno, ¿Te enteraste ya de lo que pasó, tal cosa? No, ¿qué fue? ¿Pero tu hermana no te lo contó? No, no me lo contó. ¡Ah, pero cómo es posible! ¿Tú le dijiste que me lo contara? Bueno, no, pero se desprende. Espérate, espérate, cuando tú tengas un problema que hables en la intimidad con alguien de mi casa y tu quieras que se sepa, tú dices: bueno, y lo comentas con los demás. A mi casa llega una carta y nadie es capaz de abrirla porque viene dirigida a determinada persona. Y en las conversaciones por muy hermanos, padres, madres que seamos, igual. Pero qué familia tan singular, esto sí que es extraño.

Entonces, empezaron, claro, las expansiones, los relajamientos, la concordia. Y Virgilio prácticamente venía a esta casa un día sí, un día no, y si no venía llamaba por teléfono –aparato que él odiaba–. En un trabajo que yo tengo de él, habla de cómo le han interrumpido estas tardes las llamadas de fulano, fulano y fulano, o sea, en tantas horas que he atendido el teléfono, yo hubiera podido hacer esto, esto y



Por eso no había que formar ningún aspaviento. También hay que considerar que hay muchos lugares y personas que han escrito sobre cosas, donde “esa” cosa es lo más importante, porque es un material de atracción –de segunda mano- pero que hay que entrarle a la primera mano. Segunda parte: no ver un fenómeno; señores: eso es un temperamento como se puede ser sanguíneo, abúlico, más nada. Ahora la tradición ha impuesto tal cosa, tal otra, pero lo siguen estigmatizando. En este caso, su hermana, que hablaba conmigo todos los problemas habidos y por haber, incluyendo “su problema”, lo veía todo como muy natural y en ningún momento dejó de quererlo como era. Por eso te decía, que eso había influido en la bifurcación familiar entre otras cosas. Para él ese era un asunto que trató con mucha claridad y lo defendía con la justicia y la pasión –porque en los *Cuentos Fríos* Virgilio es frío pero, le decía, el hielo quema: como cuando habla (en un trabajo que quizás ustedes conozcan) sobre Ballagas, para defender a Ballagas del ridículo. Pues también quería quitarle a Ballagas esa condición. Hasta transformar la poesía de Ballagas; pero su poesía la hizo con su personalidad, su religión, su mundo. Y hay este trabajo que leyó una vez aquí; que no es un trabajo miedoso, ni con telarañas, ni recubierto de parabanes, es un trabajo sincero, claro y diáfano; independientemente de todas las opiniones –y las injusticias- que pueda traer.

Ahora, eso sí, hay otra etapa que yo no conocí –aunque tengo un poema terrible de él- pero en fin, la literatura es literatura, y está vinculada estrechamente al creador de esa literatura pero hay que también saber la distancia que hay entre yo escritor y yo persona. Jamás fue una persona alardosa de eso, ni estereotipada de eso, ni que te daba un maltrato por ese motivo; muy correcto, muy medido, muy natural, muy espontáneo, ni estaba en trance, estar metido en una armazón, tieso como un cadáver, no. Orgánico, espontáneo, más nada. Así que esos cuentos... no conocí a ese señor Piñera.

Pero, Virgilio jamás... tú sabes que hay tendencia a considerar que este tipo de situación crea personas afeminadas, amaneradas, escandalosas, chismosas... No señor, esa imagen no tiene nada que ver con el señor Virgilio Piñera Llera. Desde un punto de vista, porque lo traté en un tiempo, y lo traté no en mi casa, -bueno, la familia es un parabán en que no se manifiesta uno así porque está papá, nené, los perritos y los gaticos, no, yo y él en su Apartamento, y comenzamos a hablar con esa naturalidad del tema X, Y y Z.

Yo pienso que lo que le molestó más a él fue simplemente que no se comprendiera que a veces lo justificaba su condición de intelectual, y se

le quisiera deformar o desviar, o tratarlo como instrumento para algo. Eso si le molestaba; lo otro: si me miras bien, si no me miras allá tú, qué pena, pero bueno, no puede ser. ¿Que vivía acomplejado por eso hasta el extremo de no moverse?: no, si Virgilio era un ser muy interior, que no le gustaba el deslumbramiento, que no le gustaba estar en primer plano. Anjá pero espérate: Leo Piñera sí tiene que estar en primer plano y a Lezama si pone un pie aquí, ...dile que venga un domingo, el sábado, no. Ahí se mortificaba, y se defendía como si fuera un león. Ahora, si tenía toda una serie de timideces y de un poco el hombre gris, el hombre a la sombra. Ese era su temperamento, su carácter, pero a mí nunca me dijo: yo quisiera matarme porque yo soy tal cosa, jamás; eso sí, cosas que uno tiene que pagar porque tú sabes que la gente es muy limitada, muy estúpida, muy torpe, pero ya. No que “yo no soy feliz, yo soy la persona más amargada del mundo por esto”. E algún momento yo había visto esa amargura total y cuando yo lo veía aquí con la boca riéndose de aquí hasta aquí: ese fenómeno de la amargura ahora no está instalado en esta persona. Si el día en que estaba uno de los que lo sacaba de sus casillas, que era Pepe Triana, que cogió una tumbadora y él cogió un guayo, y digo: ¿Virgilio Piñera dejarse fotografiar?: ese día yo disfruté para qué contarte. Yo no le veo la amargura, yo no tengo ese concepto de él. Y las conversaciones muy particulares que quisiera que yo pusiera en blanco y negro, eso no lo va a conseguir nadie. Porque yo considero que eso es una falta de respeto y una traición a lo que me dijo que yo era para él: -y me lo escribió- su hermano. ○

## Nochebuena del 74

Y bien, Juanita, quiero expresarle públicamente mi reconocimiento. Pues imagínese... Nada menos que estaba a punto de ahogarme –¿de ahogarme en qué cosa?- cuando usted, con su vara mágica me sacó de eso en que estaba a punto de ahogarme. Ya sabemos que no es usted ni el hada Melusina o la maga Marfisa, que, ahora a escala humana, no es ni la princesa Vittoria Colonna o la Princesa Matilde..., que, a escala de la ficción, no es ni la princesa Sanseverina o la duquesa de Guermantes...que no posee un palazzo en Roma o un chateau en Paría, que tan sólo vive en Mantilla, en una quinta desvincijada. Pero también sabemos que usted es Juanita Gómez y eso basta. Allá la Sanseverina o la duquesa de Guermantes salvando o perdiendo a sus ahogados, a mi me basta con Juanita Gómez, hada, maga y gran dama, que me salvó de caer en ese horror que es el escepticismo, en ese escepticismo tan devorador que termina por hacernos creer que no creemos ni en nosotros mismos. Puesto que para el que posee el don supremo de la imaginación la vida no es ésa que nos obligan a vivir sino la vida profunda que nosotros imaginamos, conocer a Juanita Gómez fue una confirmación rotunda de mi imaginación, y en vez de verme obligado a mirar día a día el monstruo que me ponían por delante, le superpuse la imagen de Juanita Gómez, hada, maga y gran dama. Ahora podré caminar por el infierno cotidiano acompañado por ella.

Virgilio Piñera.

# El crecimiento del SEÑOR MADRIGAL

Virgilio Piñera

*With fantastic terrors never felt before...*

Edgar Allan Poe

**S**i el señor Madrigal comenzó un crecimiento a los ochenta años, no deberá pensarse en un crecimiento físico. A tal edad puede decirse propiamente que se «decrece»: el cuerpo se va encorvando como si tirara hacia la tierra; a la osamenta, cuyos cuento ocho huesos permanecen bajo la carne desde aquella época remota en que apenas si lo eran en el claustro materno no podríamos ponerle un «gato» que la alzara con la misma facilidad con que ésta alza el chasis de un auto. Esos huesos, crecidos hasta su extrema magnitud, irán decreciendo y se harán polvo. *Pulvis eris et pulvis reverteris...*

El señor Madrigal, que, por implacable ley biológica, estaba en ese caso, iniciaba otro modo de crecimiento. En su organismo, ya en total decadencia, algo se había engendrado, y, de acuerdo con todo proceso de gestación, tenía forzosamente que crecer. El señor Madrigal estaba, para expresarnos en términos de ginecología, embarazado.

Sin muchas luces, distaba de ser un hombre de talento; alcanzaba a percatarse, sin embargo, de que, en términos de obstetricia, no podría engendrar una criatura, y se sonreía irónicamente al pensar que, de haberles confiado su caso a los amigos, éstos, a su vez, se burlarían despiadadamente, y lo tildarían de caso típico de caquexia en grado avanzado.

La primera manifestación de este «embarazo», al que tendremos que acompañar con al connotación de «inefable» -porque, si bien es verdad que es inefable, en tanto que el señor madrigal no podía engendrar nada de nada, no es menos cierto que no lo era en el sentido de que en su ser, perfectamente embarazado, nacería y crecería algo que bullía en sus entrañas-, tuvo lugar a las seis de la tarde, hora en que, con precisión cronométrica, tomaba como único alimento un vaso de leche. Era todo un ritual: el señor Madrigal empujaba su buena media hora. La leche no representaba para él la ambrosía de los dioses. No; el señor Madrigal, entre otras exquisiteces, excluía el sibaritismo. Pero por reminiscencia de la niñez o preferencia de la dieta láctea, le gustaba la leche, y daba a dichosa casualidad de que ese gusto venía en su ayuda para que la dieta impuesta no constituyera un tormento a sus ochenta años.

Al acercar el vaso de leche a los labios, le vino un profundo desaliento. Sintió que ejecutar la acción comportaba el mismo esfuerzo que levantar, por ejemplo, cien libras; al mismo tiempo, esa acción, penosa de por sí, iba acompañada de una punzante sensación de inutilidad: el vaso, ahora transmutado en pero excesivo, era la representación visible de lo superfluo, y, en consecuencia, lo superfluo veía a ser su proyección anímica. esta relación vaso-inutilidad, al gestarse en su mente, le avisaba que comenzaba un crecimiento, el suyo -y que esa suerte de feto se desarrollaría plenamente hasta configurar una suerte de criatura.

Apuró el contenido del vaso a grandes sorbos, como el que apura un medicamento desagradable. La delectación de media hora se redujo a segundos. esa leche, de los pocos placeres que le quedaban -tanto sensuales como espirituales-, dejaba de ser leche.; aun siendo el mismo alimento que tomara del pecho de su madre con escandalosa glotonería de lactante, ahora, y por el hecho de ser un ingrediente de su crecimiento, era como plomo derretido que le pasara por la garganta.

En una ocasión en que la lluvia me retuvo en su casa, tras haber agotado el rosario de las lamentaciones sobre sus achauques -rosario que todo anciano desgrana en presencia de un joven-, el señor Madrigal me contó, con vos susurrante, todo lo que antecede, y añadió:

\_ Algo dentro de mí crece como un feto.

Un poco por no contradecirlo y un poco por piedad, pregunté:

\_ ¿Y qué es lo que tiene dentro?

\_ Si lo supiera... -y suspiró hondo.

\_ ¿Qué dice el médico?

\_ ¿Cuál? ¿El de almas? El del cuerpo nada puede hacer por mí.

Volvió a suspirar, y como rindiéndose a una terrible evidencia:

\_ Pero si quisiera el de almas... -agregó.

Insistí tontamente:

- Vea al siquiatra.

- AL siquiatra uno va de joven, para que nos arregle la vida pasada, la presente y hasta la futura. pero, a mi edad, el siquiatra no puede arreglarme mi futura mente.

Rompió a reír ruidosamente. Era una risa hilarante, con mucho de convulsa, y de la cual las palabras saltaban como gotas de agua en manteca caliente.

\_ !Mi futura muerte! A quien si no a mí, grandísimo idiota, se le ocurre hablar de futuro. Mi muerte es



# Cartas ABIERTAS

Noviembre 5 de 1941. Río Piedra. Puerto Rico.

**A**migo Piñera: ayer me llegó su carta; parece que le inquieta lo de Cernuda como inquieta siempre un poco lo que no se acaba de entender. No recuerdo lo que yo le decía exactamente; pero si se lo que le quería decir: no se trata de ninguna "influencia" que yo haya observado sobre su poesía, ni tampoco de semejanza o analogía, se trata más bien de algo así como un clima o una atmósfera y para mi la de la poesía de Cernuda es la más alta y pura de la poesía española actual. Y tiene relación con lo que le decía del silencio. Si. Tiene Usted razón, es peligrosísimo que el silencio se convierta en "tema", pero cabalmente no lo es en su poesía. Al contrario su poesía parece salir de él, no haber salido el todo, como creo yo debo sucederle a la poesía hermana en esto de la música. El pensamiento parece romper el silencio por completo, es una revelación con límites precisos que nos hace despertar enteramente; el pensamiento, la Filosofía es resolverse a despertar por completo, a estar horrorosamente despiertos en este mundo, en la superficie de este mundo t donde quiera que llegue la Filosofía lo convierte en superficie, Ortega ha dicho que el pensamiento es afán de superficialidad. La poesía y la música llevan todavía adherido el silencio, no han salido de él, no se han desprendido de la matriz originaria, del mundo de sombra y sueño donde vivimos originariamente, lo llevan adherido, pegado, hijos que no quieren ser separados de su origen no lo lanzan detrás de sí, palabra y ritmo que a pesar de su exigencia numérica no rompen con lo que no puede tener numero ni forma. La poesía siempre ha de ser la forma de lo informe, y la palabra del silencio. Yo la veo así y naturalmente esto nada tiene que ver, antes bien es dificilísimo de conseguir cuando semeja el tema del silencio, aunque ocasionalmente pueda ser maravilloso. Y este es el parentesco que le noto con Luis Cernuda, cuya poesía me parece la más silenciosa de las actuales nuestras.

Le veo un poco dolido de su América. Lo comprendo; cada cual se duele de lo que le rodea; hoy por hoy es fatal. Pero, piense que América tiene su promesa y lo terrible será únicamente que la saluda o la traicione, como cualquier otra cultura de la tierra. Comprendo, sí, que quiera ir a la Argentina; es ancha y hoy por hoy tiene vida intelectual como también Méjico. Yo he preferido estas islitas sin embargo, o tal vez por eso mismo, pues el mejor europeo de hoy, es decir la mejor vocación europea, creo que es la de las catacumbas; y es desde luego la que yo tengo. Y sin embargo, quién sabe si dentro de algún tiempo, si el destierro sigue, no vaya por el Sur.

Ahora por el pronto voy a Cuba dentro de unos días y por unos días. Voy a las pláticas del Congreso de Cooperación Intelectual. Me alegra ver de nuevo La Habana, no sé por qué la quiero, hay algo ahí que considero mío y me gusta el seguir volviendo, además esto me parece un síntoma de que seguiré volviendo indefinidamente; y eso me consuela de andar a errante. Aquí son buenos y tengo alumnos que quieren crecer, la Revista no es de poesía, sino de todo y no salió aún...

Espero que ya le veré en algún momento. Con afecto y amistad le saluda,



Moreno Villa es de los más finos espíritus que nos han quedado.○

S r. Virgilio Piñera  
Ciudad.

Estimado amigo:  
Había pensado escribirte antes de que habláramos tan extensa y...confusamente. ¿Cómo hablar de otro modo sin poseer los secretos, la costumbre, la cultura del diálogo, salidos los interlocutores de sus tenebrosas cuevas a una luz desconocida? Y, sin embargo, mucho aproveché -de lo mío frente a lo tuyo, naturalmente- para mi anotación constante, para mi acta en limpio, para mi Cuerpo ("tinto de manchas y de culpas grave") que Dios está leyendo. ¿Quién que es no es...Narciso?

Ya sabes cuán profundamente me impresionó tu poema en tu lectura -creado por ese prestigio de la voz que segrega con amorosa justicia su texto propio- y que me cuento entre los que piensan que "esto sí importa"(tomando otra vez el dialoguito- clave por las hojas más fáciles) , es decir, que esta fiesta de la poesía es siempre un suceso capital y que vale por sí mismo (¿hasta qué punto, costa de qué?), por el impulso y el silbo más que por el éxito. Ya hablamos de la plenitud de no dar en un blanco. ¿Y si no fuésemos más que la estúpida ballesta?

Mi lectura con los ojos, como era previsible, me ha cambiado tu poema en varios sentidos. En primer término, la necesidad de efectuar la operación inversa de la ya efectuada (deducir la voz de la letra frente a la emanación contraria y aún viva en mí) traía consigo un desconcierto, un desorden en medio del cual el poema quedaba desvalido. Además, como secuencia de lo anterior, era preciso hacerse cargo de estancias y diversos planos, estrías orgánicas de nuestra menesterosa condición (quizás en el fondo eso que tú llamas la vergüenza que hay que publicar: suele gustarle un lenguaje muy pascaliano), huellas que antes, por estar unificadas en la respiración, la saliva y el canto de tu voz, de tu azorada lectura, no existieron para mí. Se me daba el poema sobre el papel, a qué ocultártelo, lleno de fallas, derrumbado en ruinas preciosas. Y entre esos escombros estoy, a qué ocultártelo, salvando el hogar de la intemperie. Pero qué intemperie saludable, fúlgida y tremenda, tienes tú, como todo hombre, cuando te sacamos de la provincia y los hemisferios y toda esa trama de tu mente. Aquí encuentro tu poema, y más que tu poema.

Tú dices: "En otro tiempo yo vivía adánicamente. ¿ Qué traho la metamorfosis? -La eterna miseria que es el acto de recordar." ¿Y no eres un poeta católico, agustiniano? Tú dices: "Hay que saltar del lecho y buscar, siempre buscar el sitio donde el agua no nos rodea por todas partes."(Fíjate que no has escrito "rodee" sino "rodea", como el que confía en que ese sitio existe.) ¿Y no eres un hombre angustiado, religioso? Tú dices: "El perfume de la piña puede detener un pájaro." "Para ponerme triste me huelo debajo de los brazos." "Turbadoramente cogido entre la poesía y el sol." ¿Y no eres un muchacho lírico? Tú dices: "Ciertamente debo esforzarme a fin de poner en claro el primer contacto carnal en este país. Y el primer muerto." ¿Y no eres una criatura sacramental?

¿A qué seguir, a qué abrumarte los ojos con la sustancia misteriosa (mucho más que maestría, ciertamente) que regresa deslumbrada -según el finísimo hallazgo de Valery- del seno de esos diamantes que codicias? No hay actitud, ni vocación, ni frenesí literario que pueda vaciar esos pasajes de su contenido y gesto religiosos, porque si tanto nos cuesta salvar la masa del idioma de sus usos comunes, es radicalmente imposible salvar de sus usos místicos las palabras y nociones que han tocado con su lengua los Santos. Ellas, por el contrario, nos salvan.

Sólo un verso quiero citar aún (¿y de qué tiene sed toda cita de las cosas del mundo sino de una boca que las lea de otro modo?), y es el siguiente -insignificante quizás para ti, joya clarísima de tu poema mío: "la noche es un árbol frente a otro árbol sin mover una rama". Este verso que parece fácil es todo lo contrario de un lugar común -como no sea el lugar común de la extraña noche-. Cifro en él mi concepto, mi sentimiento de la poesía, el que te dije de la mirada del hombre mezclada sin cálculo con la maravilla de todo: "algo más -ya lo dicta Lezama- que un fruncionamiento de interpretación venturosa".

Yo te creía orientado por la obra del Conde de Lautreamont, maestro de la línea europea de poetas blasfemos, es decir, encendidos en el ámbito más profundo de la fe, e incluso de la Iglesia. La rica ferocidad de Lautreamont -a mi juicio tan poco demoníaco- es por otra parte cordialmente americana, lo que explica su católica fuerza fecundante, su fastuoso trabajo de zapa en el organismo poético de Europa. Pero Lautreamont sabía lo que era maldecir: me parece que quien admire sus cantos desvistiéndolos de esa pulpa metafísica, se queda con un fantasma inútil en su casa. No tengo a mano tu himno titulado "Destrucción del Poeta", donde hay un versículo que recuerdo como síntesis magnífica del mensaje de Lautreamont, aquél que dice que somos una sucesión de fieras. Me gustaría copiarlo aquí como ejemplo. Si se trata sólo de una metáfora más o menos espeluznante (y no le quito a eso su valor), no me interesa.

De modo que, respetando infinitamente la honestidad y valentía de tu actitud -no fundada en razones- sino en experiencias, según afirmas-, comprenderás que debo falsearla para leerla con simpatía; y te aseguro que lo que así leo, transportado a mi tono, suele ser excelente. Cuando se escribe y publica, es menester previamente resignarse a los riesgos de la palabra porosa, como esas

**Muy querido Virgilio:**

Ya ves, como en la novela de que habla Borges, el tema es el que no se nombra. Es a ti, -que centras tantas veces mi recuerdo- a quien no ha escrito. Pero bueno, ayer estaba comiendo con Nivaria, leímos tu carta, u me dije: bueno, ya no lo espero más: Virgilio no va a caer en París, así como así, como un aerolito. Todo el mundo va pasando, -Vicentina, Guillermo, Archoca, etc- y tú pasarás. Entonces te atraparemos, no te irás.

Bueno, no puedo contenerme más: escribo una novela. Si. Ciento cincuenta cuartillas escritas de las cuales quince -un capítulo- aparecerán en Enero-Febrero en la revista Esprit. Ya e; mes que viene, comenzaré quizás una especie de diario, que de un modo algo butoriano, irá entre los capítulos, y que no aparecerá en la revista. Eres la primera persona a quien lo escribo y no quisiera comentarlo hasta que no sean superados algunos problemas con la traducción, una idea sobre la revolución que tiene el director, etc. El tema, por supuesto, la Revolución. Pero no, no te asustes. Nada de realismos fotostáticos, nid e diarios en la Sierra, ni nada por el estilo. Ha desaparecido aquel "cuban tipical", ¿recuerdas? Sé que esto te va a interesar.

Bueno, ¿y tú? ¿Y la Electra, por qué no viene? Vivaria y yo vamos a escribir o mejor dicho ella va a escribir con mi colaboración, algo sobre la novela en Cuba. Ya te enviaremos. Por otra parte, todo está preparado. Sí, preparado para según llegues recitarte completa la Berénice y quizás algo de la Fedra. En estos días aquí ponen la Berénice. Ah, cuando me oigas estos versos: "Non laissez-moi, vous dis je. En vain tous vos conseils me retiennent ici! Il faut que je le voie".

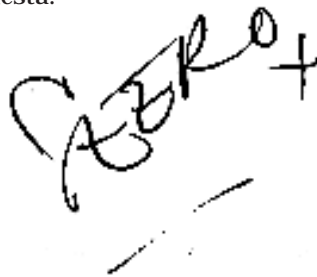
Qué me dices de Antón, Natalio, pepe, Humberto ¿Te acuerdas de cuánto te critiqué aquella frase?, -me parecía tan romántica, tan irreal-: "su muerte me echó a correr como un loco por las calles de Roma". Bien, llegué sólo a la Embajada ese día, en Roma, a buscar no sé que: Uno de los agregados me dio la noticia Ricardo. Ya puedes imaginar qué especie de pesadilla. Su muerte me calló encima y no pude separarme un momento más de tu frase. Ahora lo de Rolando. Para qué hablar. He llorado por las calles y en el metro.

Sólo nuestro trabajo por la revolución y por Cuba nos anima a seguir escribiendo. Las palabras son a veces tan inútiles.

He conocido a Swartz-Barth, -Le dernier de justes- un hombre interesante y simple, leo mucho Grillet, Sarraute, Duras. Así he asumido quien es Borges, que quiere decir Borges. También he visto varias veces en la Embajada y en la Cada Cuba a Neruda -"hay que acabar con el nerudismo, me dijo"- ahora va para La Habana y espero siga tan bien impresionado como vino.

Ahora voy a pedirte algo. Tú siempre das un ejemplo de elegancia: no demores tanto tiempo en contestarme, como yo en escribirte. En el ómnibus vía Guanabo, al borde de la mesa de canasta, bajo la fruta-bomba de todas las noches o en los intermedios en que los espaguetis permiten la lectura de un Valery o un coup telefónico, hazme unas letras, que me hagan saber, como siempre, que no me has olvidado. Entonces te contestaré , ya detenidamente, contándote los pormenores de todo. Espero que los franceses tengan la suerte de ver Electra garrigó. Dime que pudiera hacer para colaborar a su puesta.

Como siempre tu,



Londres, diciembre 29, 64.

M

**i querido Virgilio:**

Estoy en Londres, después de dos meses justos en Praga, Bratislava y Hungría. Mendigué, coaccioné, intrigué y empleé otras armas, ya algo melladas, y obtuve el viaje en avión, en un avión flamante. Y aquí estoy, con Pablo y Maruja, que se lamentan de que no hayas venido. Te escribí una carta a España, un cable a Bruselas, una carta a París, pero no logré verte. Te busqué inútilmente, pero dicen que estabas escondido sin salir del hotel, temiendo, quejándote, deseando regresar apenas pusiste el pie en esta vieja tierra. He recorrido museos, galerías, teatros. Voy de un lado al otro. En Praga di recitales, conferencias, variedad, los pioneros me ofrecían flores por la calle...Acabamos de recibir el librito de Calvert, que ya está en París, en lo de Cortázar. Parece que no irá a Italia supongo. Calvino está también en París. Guillermo obtuvo el premio de novela de Seix-Barral, dos mil dólares. Nos veremos dentro de unos días, cuando Pablo vaya a La Habana como jurado. Entonces me iré a Bruselas. Nos hemos llamado por teléfono. Recibí carta de Pepe. Le escribo. He pasado fríos interminables, nevadas que aplastan. En Londres hay buena temperatura y es una ciudad encantadora. Digo las mismas boberías que se dicen sobre las ciudades, pero no hay otro modo. A lo mejor viajar es una bobería excitante. "Todos los domingos" piensan estreñarla en Bratislava. La traducen. He entregado aquí una copia a un director que está interesado, para un teatro de Edimburgo. ¿Sucederá? Aparecieron en el Times críticas religiosas del "Libro de los héroes", de Pablo y "Los ojos en el fresco", de Marré. Escribeme a la dirección de Pablo o Guillermo. Calcula el tiempo, viejito, si puedes contar con tus dedos ilustres, pero endurecidos. Infórmame de todo, hasta el lecho. Aquí hablamos de Cuba sin parar, hacemos teorías y pasamos revista, con lecturas en voz alta. A nuestra pobreza literaria. Léi *Gestos*, me parece diestra y banal. Un largo poema monótono, Qué extraño, sabe escribir y no tiene nada que decir. Calla, que nos veremos en París, después de hacer unas pases difíciles. ¿Supiste algo de Frank Rivera? Bueno, uña y carne hasta la muerte, estamos al partir un piñón, te quiere, te abraza y habla mal de ti,

tu *Antón*

Embajada de Cuba  
Gran Bretaña.  
Londres, 4 de enero de 1963.

M

**uy querido Virgilio:**

la tarde que fui a visitar a Kenneth Tynan, hablamos mucho de ti, de ti "aire frío". Se mostró muy interesado en leerla. Lamentó más y más no haber podido ir a Cuba para las fiestas. Él era uno de los invitados, pero la fecha de partida se cambió y a él le fue imposible viajar. No sabes como te agradezco la puesta en escena de "aire" antes de nuestra partida. No sabes, la cálida y humana y tierna y dolorosa que es. No lo sabes, y casi me alegro. Creeme que pocas veces una obra de arte "cubana" me ha conmovido tanto. Creo que no en el poema, ni la prosa que conozco haya podido encontrar tanto. Le he escrito a nuestro Antón dos veces. Una con Juan Arcocha y la otra una nota que envié con el Embajador nuestro Córdova con dos poemas, para que incluya en el libro que dejó. Escribeme tú también. Escribeme pronto. He hablado con Guillermo dos o tres veces por teléfono. Ayer me llamó y me dijo que había concedido una entrevista a un periodista español para publicar en "Insula", creo. Me leyó el párrafo que incluía sobre ti y yo le conté de tu gran éxito. Todas las veces que hemos hablado por teléfono le he dicho lo mismo. Ayer estuve horas en la redacción de "New Left Review" hablamos de hacer un número homenaje a ;a Revolución cubana, es decir, a su literatura. Yo les recomendé enseguida "Aire Frio".

Dentro o fuera de ese número, porque en ese número sería bueno publicar "El caramelo" o algún otro cuento. Ahora escribiéndote me doy cuenta de lo mal que yo hablo, porque escribo como hablo y siempre tengo que volver a leer lo escrito para saber qué estoy diciendo.

Todavía no he ido al teatro. Hay varias cosas muy importantes, entre ellas una puesta genial de Kin Lear y otra de The Alchemist y otra de Peer Gunt. Tynan, que es una persona encantadora, ofrecerá en su casa de un recibo a algunos amigos de letras para presentarme a ellos.

Creo, me imagino, que vendrá mucha gente de teatro, pues él es el crítico más influyente en la escena inglesa. También he hecho otras relaciones con gentes de otras pequeñas revistas. Como ves, no pierdo tiempo. Re repito que debes escribirme y decirme como andan las cosas, el libro de Alfredo, que te pareció el mío que tiene Arrufat, etc.

Bueno, querido, todos mis abrazos y mis besos, tuyo

*Celia Amorós*

Nuestros cariños a tu hermana y todos los amigos. Maruja te manda todos sus besos y Geca y teresa. Pronto te voy a mandar tal vez con Arrau, que vendrá a Londres, está en París, o con González Freyre de Cubartimpex, los ingredientes para una gran espaguetada, por lo menos para veinte, para que los coman en casa de los bellos otros.



Buenos Aires, agosto 31 de 1947.

.....

**M**i querida hermana, ayer recibí carta de casa. Imagina todos mis sentimientos y pesares, este extraño momento que vivo (o más extraño que los ya vividos, o extraño porque los vivo ahora, o a lo mejor que me parece que es extraño. Bien, siempre para uno en frases más o menos) ... Pero, con todo, y aunque formalmente, he sufrido un cambio. Te digo formalmente, porque estos cambios no cambian la condición humana de uno. Yo creo que sólo podría llamarse cambio a, por ejemplo, pasar del estado mortal al inmortal, etc. Aclarado esto, si puedo hablar de cambio: salí del paisaje habanero, del Andino, del Don Q. De las intriguitas, del hambre, de los harapos. No quiero decirte que lo que ahora vivo, sea mejor (nadie sabe qué es mejor o peor) pero al menos experimenté una traslación. Hasta físicamente he cambiado: ahora estoy muy grueso y hasta te podría anunciar que tengo vientre y redondeces. A veces me creo que no volveré, a veces doy por seguro que para enero estaré en ésa (tal cosa pensaba en agosto del año pasado, y ya ves, he pasado acá otro agosto). A lo mejor me pasa lo que a esos tipos, que salen de su país, están ausentes dos años, retornan, y el resto de sus días se la pasan rumiando los laureles del viaje. ¿Usted ha salido del país, no?. Si viví en X dos años, a mí no me hablen de viajes, aquí se vive muy bien, etc. etc.

Ahora sabes que me renovaron la beca seis meses más, y para colmo con aumento de 100 argentinos. Parece un sueño que ya haya renovado la beca dos veces y la obtuviera una. Quiero decir, que ha pasado tanto tiempo como para que haya podido obtener la beca; renovarla y volverla a renovar. ¿Qué te parece? No en balde cumplí en agosto 35 años. Te quiero decir esto: no estoy frente a los hechos afortunados que experimento ni más optimista ni más pesimista. Para mí la vida no es mejorar o empeorar...Es solamente pasar, ser, asistir, comprendiendo nada del mundo porque creo que la vida no tenga que haya que comprender, ni que tenga un sentido directo. No hay una vida mejor que otra; lo que hay es un baño mejor que otro, una comida mejor que la otra, y en este sentido es el único en que la persona pueda sentirse más afortunada o más desvalida. ¿No lo crees tú así?

Ahora te voy a decir, dentro del terreno práctico, lo que este exilio, me ha enseñado: pues he aprendido a moverme. Qué cosa más rara, hasta que salí de Cuba no sabía como desempeñarme. Puedes tener la seguridad que si fracaso de ahora en adelante será por otras causas menor por no haber sabido moverme a tiempo. He aprendido que viajar no es tan difícil, y que lo más importante de un viaje es su carácter improvisado, fortuito, es decir, que para una persona que no dispone de medios mayores, viajar tiene que ser una aventura, en todo el sentido de la palabra. Por ejemplo, para mí, antes de este viaje, tú sabes que ir a varadero, era una empresa: pensaba en todas las eventualidades que se me podían presentar en los modestísimos, cortos 200 kilómetros de carretera; en que si me podía quedar sin un centavo, en que no llevaba ropa adecuada; en todo. Hoy, te digo, la consigna es salir como quiera y volver como quiera. Yo te digo sinceramente que tú no has venido a Bs.As. porque no has tenido aprendida esta lección. Te quiero decir que no te reprocho nada; tu caso es la eterna falta de técnica frente a las cosas y los hechos. Pensar demasiado en una cantidad de hechos importantes pero no esenciales que te van avasallando y terminan por anularte. Por ejemplo: no dejar la familia, pensar en la posible pérdida del puesto, imaginar que te puedes quedar sin dinero en el barco o el avión, no dar de lado a ciertos estados sentimentales, en fin, la escuela burguesa. Recuerdo un poco en esto a nuestra prima Olga, que decía que ella no podía ir a la temporada de playa porque no tenía un equipo correcto...Yo te digo esto: si es verdad que Orlando y Damián vienen al fin, acaba de decidirte y lía el petate...Mira, hermana, es mejor agarrar un barco vestida de buhonera que quedarse en el Malecón con un vestido de El Encanto, toda jodida, contemplando como se aleja el barco y soltando lagrimitas y hablando de lo desgraciada que una es... Tú no tienes que pensar si no tienes para el regreso, si acá tendrás frío, etc. Lo importante es coger el largo y ya veremos. Piensa que pase lo más malo: que llegues aquí y hasta hambre pases, y también frío, pero piensa igualmente que cuando se está frente a situaciones parejas de hambre material y espiritual, por lo menos hay la novedad de cambiar de miseria y de decorado.

Nada más puedo ya aconsejarte. No eres una niña, y creo que debes estar más allá de las tristes ideas de desamparo, de familia alejada y todas esas cosas, que son muy buenas, excelentes, pero que no queda más remedio que pasar por encima de ellas, so pena de perecer. A mí me ha dolido mucho alejarme, estar separado de todos ustedes, etc. pero quedarme también habría significado, tengo por seguro, mi suicidio, (material o mental), qué importa, siempre sería suicidio) pues yo estaba ya confiando con la nada, con la desesperación, y lo que es peor, con la nada y la desesperación de lo banal, de lo irrisorio, la nada de Andino y de Prado número 2.

Entre otras cosas te dirá que ya te he enviado la novela de Gombrowicz: Ferdydurke. Perdona que no vaya dedicada, pero como la Editorial fue la encargada de remitirla, no me dio tiempo a firmar el ejemplar; lo mismo me pasó con el ejemplar de Manolo, que salió junto con el tuyo. Pienso publicar ahora Electra; estoy en eso, y creo que para fines de octubre te podré enviar, esta vez por avión, un ejemplar de Electra. Anoche fuimos a una comida cubana: frijoles negros, arroz blanco, plátanos fritos y picadillo, en casa de Pepito y Lolita. Fueron los bailarines cubanos Felix Romero y su hermana Haydée, Quipipo, Humbertom Aníba y yo. La cocinera fue una señora venezolana, pero que ha vivido veinte años en La Habana. La pasamos muy bien y de ahí nos fuimos a la una al Moulin Rouge, una boite de los muelles. Muy agradable el ambiente y la infinita comprensión de la música ligera...¿Qué pasó con Natalio ¿Qué? Por Dios, no niego que tengas tus razones, pero hay afectos con los cuales uno no rompe, Luisa,



La Habana, marzo 31 de 1942

**S** r. José Lezama Lima  
Ciudad.

Amigo Lezama, ahí va El Conflicto. Después de horrorosos esfuerzos, - desde sustituir a la sirvienta de mi casa a fin de poder utilizar ese dinero, hasta empeñar un traje- al fin sale editado El Conflicto.

A lo profundo sé que este nuevo cuaderno de Espuela te llenará de alegría. Este y los demás cuadernos de Espuela forman tu genealogía de patrocinador de las bellas letras (como diría Baudelaire)

Por encima de todas las tormentas te lo ofrezco con ese ofrecimiento singular que un poeta puede hacer a otro poeta también en singular ocasión.

Lo que cuenta, lo único que cuenta (y creo que bastante nos fortalecíamos con tal idea, de sillón a sillón, en el reducido espacio de tu cuarto) es trabajar en la obra. Y por muchos motivos yo estoy en posesión de un amplio derecho de mi obra y de mi entera dedicación a esta obra.


Nada ni nadie me puede acusar de nada; si todavía existen hombres de pureza intelectual intachable, yo soy uno de esos pocos hombres, Podía haber solicitado auxilio de dinero de cualquiera (ofrecimientos no me han faltado; tú bien sabes) sin embargo no los he aceptado para no comprometer ni mi nombre ni mi Espuela, que es lo único que me interesa a estos veinte y ocho años de edad.

El libro es pobre de impresión. Pero para no venderme era preciso que trabajara con mi modestísimos medios. Sí creo que no contiene erratas y la impresión ha sido realizada lo más discreta y afinadamente posible que una imprenta de dos al cuarto puede ofrecer.

Adiós, amigo Lezama. Qué sereno tiempo cuando este libro y tu libro; tus libros y mis libros se encuentren en una librería cualquiera en ese precioso tiempo que forman cien años sobre tu muerte y la mía.

Virgilio Piñera

2



Gracias, amigo Virgilio  
 Píñero, por sus bellas  
 páginas de Poesía y  
Rosa, que me han  
 traído una ráfaga de  
 alivio en medio de  
 tanta, y afanes, asfixiantes.  
 Mi cordial enhorabuena.  
 Recibe  
 Alfonso Reyes

México 22 febrero 1945.

Milán, sep 22/64

Mi querido Juan, hoy me llamo Natty Revuelta,  
 quedó en venir a las once, pero se le hizo tarde. Me  
 dejó una nota de excusa. Espero verla grandísimo.  
 Fui a París la semana siguiente, en parte  
 para Bélgica, fui primero mi a buscar me en un  
 auto para llevarme. Pasé unos diez días en Bruselas.  
 Espero estar en París de lunes a martes a fin de  
 pasar hasta el domingo, día en que J. me reco-  
 gena.  
 Vos aquí en la foresta de Feltrinelli.  
 Valerio está en Frankfurt, pero creo llegará mañana.  
 Ya abran Jorgito, en fecho la traducción de C. Frics.  
 Puntu habitarémos largo, tendido. Un gran  
 abrazo,  
 Virgilio

3

1. Cintio Vitier a Virgilio./ Enero de 1945.
2. Virgilio a Juan./ Septiembre de 1964.
3. Alonso Reyes a Virgilio./ Febrero del 1965.
4. A. Boza Masvidal a Virgilio./ sin fecha.
5. Viventina Antuña a Virgilio./ Octubre de 1941.

Muy estimado amigo: ayer  
 estuve a saludar a Ballagat y  
 pregunté por V. para felicitarlo  
 y decirle cuánto bueno deseo pa-  
 ra V. y su distinguida familia,  
 en el nuevo año de 1939, supe  
 que está en el legendario y allá  
 va mi mental saluatorio.

Que el 39 no le deje ni un  
 miligramo de melancolía.  
 y que una onda optimista  
 lo envuelva....  
 Su buen amigo  
 A. Boza Masvidal

Mil cosas  
 abrisa.

4

5

La Habana, 14 de octubre, 1941

Dr. Virgilio Píñero.  
 Cervantes 127 (alto).  
 Ciudad.

Mi distinguido amigo:  
 Me complace el ma-  
 nifestarle, después de saludar-  
 le, que me ha deleitado extra-  
 ordinariamente la lectura de

su poema "Las Purias" que tuvo  
 usted la gentileza de enviarnos.  
 Lo felicito muy sinceramente  
 por sus logrados, metáforas y  
 por ese estilo poético tan suyo  
 que sin dejar de ser muy mo-  
 derno, revela una comprensión  
 asimilación del espíritu clásico.  
 Afectuosos recuerdos de  
 mi marido y yo quedo de us-  
 ted muy afectuosamente,  
 Viventina Antuña



Querido amigo: He recibido sus  
distinguidas líneas y me apresuro a co-  
ntribuir para llenar alguna tranquilidad  
a su espíritu en tanto exaltado, sin duda  
por sus recientes quebrantos.

En primer lugar dejeme decirle  
que no fue excusa aunque lo soy,  
parendo por la forma posiblemente toqué  
en que mi estado de salud exponía.

No sabe Ud. que si fuera letrado no  
seria criado; es un buen machachero  
pero no es posible exigirle filigranas  
diplomáticas y un buen consejo: no  
haga jamás deducciones de las palabras  
de un doméstico, aceptelas ciegamente  
como se acepta el Decano.

Su falta de fe me obliga explicarle  
ciertas pequenezes hogareñas, como por ejem-

(Continúa a la derecha)

Ni puedo yo decirle lo que Ud. dice en su  
carta porque cualquier persona  
puede necesitar una vez en la vida  
de otra cualquiera, ni creo que sea Ud.  
de las que les pesa agradecer favores.

para Ud. No tengo tantas relaciones com-  
erciales con tantas personas que no hubiera  
querido tenerla con Ud. Preferia hacer  
un regalo y no un préstamo; En estos  
días he gastado algun dinero en ~~alg~~  
regalos de Navidad para niños  
pobres; el de Ud. hubiera podido ser  
uno mas, que despues de todo Ud. es  
pobre y el niño.

No me haga confesiones  
que no soy tan vieja como para  
escuchar a Ud. en confesion. Cuando  
son fiebre y si no va a satular, respire  
aunque sea por unos días el aire del  
campo. Si que estas palabras van a te-  
ner el don de irritarle, pero quizas  
tengan tambien el de hacerse obede-  
cer. Ud. necesita disciplina y quisiera  
yo tener mas tiempo para imponer-  
sela. Sabe Ud. ya cuanto lo aprecia y  
lectura lo mejor Dulce Maria.

plo que suelo votar a mi hermana que vive  
en el ala derecha de la casa que dió a  
Lina, de 4 a 5 de la tarde y a mi  
madre de cenar a seis y que a  
las seis suele llegar mi señor de poseso  
a quien atender como es debido y  
que ademas de toda ese tiempo una in-  
terseccable labor que rendir como abo-  
gado de esos dineros caudalosos que  
Ud. dice. Asi pues acuenta perfectamente  
explicable que sea difícil encontrarme  
fuera de los jueves día de la amistad  
que consagra amorosamente a las pocas  
personas que quieren hacerse la merced  
de verme en esta margin de donde  
parece que no puedo moverme.

Dicho esto, debo decirle igualmente  
que no lo vi en Galiano el día que  
Ud. dice lo cual tampoco tiene nada  
de extraño pues en las máquinas  
modernas poco o nada se ve de lo que era  
me fuera y ademas yo soy mucho mas  
mal aun con los lentes que para despa-  
cia mia llevo sobe mi nariz como una  
carga mas - y no la menos pesada - de mi  
vida.

Bien explicado esto tambien solo  
me resta decirle que no ves razon para  
angustiaras de tal manera ni pensar tanto  
en derredor de la modesta suma de quince  
pesos: lo mas me parece poco elegante  
recordarle a quien ya lo ha olvidado.

Ni puedo yo decirle lo que Ud. dice  
en su carta porque cualquier persona  
puede necesitar una vez en la vida de otra  
cualquiera, ni creo que sea Ud. de las  
que les pesa a agradecer favores.

No obstante eso, si tal cosa va a  
ser motivo de tan fuerte conturbacion  
espiritual, haga Ud. lo que crea mejor

(Continúa a la izquierda)

Sé que estas palabras van a tener el don de  
irritarle, pero quizá tengan también el de  
hacerse obedecer. Ud. necesita disciplina  
y quisiera yo tener más tiempo  
para imponersela.



La Habana, nov 9/40.

Mi querida hermana, no quería que transcurriera  
 el mes sin haberte escrito, pero ayer fue el día con el  
 fuerte dolor de cabeza. Hoy ya me siento más aliviado  
 y cumplí la agradable tarea de escribirte.  
 Como siempre estoy involucrado en tu mente y lo mismo que  
 debe tenerse en cuenta la "integridad" del botánico (como ya a las  
 innumerables visitas que han desfilado). Mas no te  
 alarmes, esto puede decirse de él (del botánico) que ha sido un  
 hombre que cumplió, cumplidamente su función.  
 Esta cura de agua de mar tiene los nervios un tanto  
 desparados y me lleva por momentos algunos trastornos  
 vestibulares. Sin embargo, la actividad intelectual al  
 no ha cesado, pues en este tiempo llevo escritos algunos  
 poemas y un cuento titulado: "Días de llegada" (a  
 una gran casa mequetruca un cuento pero me voy del caso)  
 Además, trabajo en "Noticias" (el delos cuadros gráficos) en  
 las copias de otros cuentos, llamo de "El Campesino".  
 Además, voy a dar una charla, como ya me acordaba a escribir  
 la conferencia sobre la "Callejuela" que el "Ateneo" de la  
 Habana me ha asignado para un ciclo de lecturas, que se  
 llamarán: "Poetas de ayer vistos por poetas de hoy".  
 Ya profundos de este último: yo, en Dios lo sabes, me  
 acordaba sobre el último día de noviembre. En los primeros  
 días de diciembre dictaré la conferencia, tengo pensado  
 una de las cosas (a o 2) marchar a Camaguey a pasar  
 unos días allí para en mi caso regresar contigo el día  
 20. Pero como como que este asunto que te he pensado  
 ofrecer una o dos conferencias en el tiempo. Para este  
 te escribo hoy a Cuba en un momento a ver en el fin de  
 octubre que el lunes, Tomás + O. de Profesores me  
 volverán con 20 o 30 pesos. De este modo podrás  
 con 10 pesos que llevas de aquí, pasar sin ningún problema.  
 ¿Qué te parece? (De una vez a Cuba y animalito al  
 respecto. Claro, que el tiempo me comisiona. Asimismo  
 ya está en el "normal" una charla sobre poetas  
 cubanos. Infórmame sobre los de este asunto con  
 Te hablo y me distraigo de tí me hablo con un cambio forma  
 amigable, no es que yo te lo de otro, sino que ahora me  
 estoy un mal de faldas, pero Félix continúa en el caso de  
 la Cooperativa, como siempre en períodos otros, remite  
 bastante y me paga regular y pronto. Si te acepto la  
 lista de los alimentos de aquí.  
 ¿Hacia irte a Alvarado? Te me escribo y voy lo contento.  
 ¿A qué este "noticias" presencian de encontrar amigos.  
 El domingo te recordé muchos fines semana me tengo de  
 recordar con contados de los famosos merenguitos.  
 ¿Cuentas de las "Cubas" e ir habito que acompaña por "pestaña"?  
 Sabrás que está que Elena se sacaba con un embajador  
 ruso y se habían hecho de en el teatro en canto, pero un  
 después tenía que pasar el día me los fines de semana  
 voluntaria. (Tengo por ahí hilo que la familia Amador, platos  
 arroz, hasta eso) (por favor, diligencia) que Mr. cada por eso  
 de una "chroma de Bernini" (mejor, más, preguntando  
 que puede dar a italiano chroma) a parameca del  
 100 cent. la saludaron en un momento a ver en  
 respecto.

Ahora, mi querida hermana, como de escribir. Espero que  
 noticias y tu cariño. El día te voy a un  
 te fantasma increíble. (Que hacer las cosas bien)

Hasta luego

J. J. J.

Sin embargo, la actualidad intelectual no ha cesado, pues en este tiempo llevo escritos algunos poemas y un cuento...

10. Virgilio a Luisa./Noviembre de 1940.

## Cronología de VIRGILIO PIÑERA

**1912** Nace en Cárdenas Virgilio Domingo Piñera Llera, hijo de un agrimensor y una maestra de escuela.  
1921 Se traslada junto con su familia a Guanabacoa.  
1925 Nuevo cambio de domicilio, esta vez a Camagüey, donde residen hasta 1940.

1936 Juan Ramón Jiménez incluye su poema *El grito mudo* en la antología *La poesía cubana en 1936*.

1937 Colabora con la revista *Grafos*.

1938 Primeros contactos con el grupo *Orígenes*.

1939 Participa en la revista *Espuela de Plata* (1939-1941), dirigida por José Lezama Lima.

1940 Se instala en una casa de huéspedes en La Habana -estancia que reflejará en *El Album-* y comienza los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana.

1941 Aparece el poemario *Las furias*, que después integrará el volumen *La vida entera*. Comienza a escribir los *Cuentos Fríos*.

1942 Funda y dirige la revista *Poeta* de la que sólo aparecen dos números, y donde lanza *Terribilia Meditans*, contra las revistas literarias de su tiempo, y el cuento *Los desertores*. Publica el ensayo *La pintura de Portocarrero* y el cuento *El Conflicto*.

1943 Amistad con Adolfo de Obieta, hijo del escritor argentino Macedonio Fernández. Publica el poema *La isla en peso*, que reeditará con muchas modificaciones en *La vida entera*.

1944 Aparece la revista *Orígenes* (1944-1956), en la que colabora junto a José Lezama Lima, José Rodríguez Feo, Eliseo Diego, Cintio Vitier y María Zambrano, entre otros. Publica *Poesía y Prosa*, que contiene parte de su producción ya conocida.

1945 Primeros apuntes de *Electra Garrigó*, su primera pieza dramática.

1946 Obtiene una beca de la comisión de cultura de Buenos Aires. Reside en esa ciudad durante 12 años. Luego de desempeñar múltiples oficios, obtiene una plaza de empleado administrativo en el Consulado de Cuba en Buenos Aires.

Traductor de Francés de la Editorial Argos, contacta allí con el círculo de la revista *Sur* (Victoria y Silvina Ocampo, Jorge Luis Borges, Bioy Casares). Conoce además a Macedonio Fernández, Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Oliverio Girondo, José Bianco y Ernesto Sábato, entre otros.

Integra el comité de traducción de la novela *Ferdydurke*, de Witold Gombrowicz, con quien hace amistad.

1948 Viaja por primera vez a los Estados Unidos y Europa. Se estrena en Cuba *Electra Garrigó*.

1949 Publica en «Orígenes» la pieza *Falsa Alarma*.

1950 Se estrena *Jesús*.

1952 La editorial «Siglo XX» publica *La Carne de René*, su primera novela.

1955 Corresponsal de la revista «Ciclón» que dirige José Rodríguez Feo. Colabora en la revista «Sur». Escribe *Los siervos* (teatro). Jorge Luis Borges lo incluye en la antología *Cuentos breves y extraordinarios*.

1956 La editorial «Losada» publica *Cuentos fríos*, donde aparece la mayor parte de su cuentística. Secretario, hasta 1958 de la revista «Ciclón».

1957 Se estrena *Falsa Alarma* en el teatro de la sociedad.

1958 Se repone *Electra Garrigó*. Se estrena *La boda*.

1959 Regresa definitivamente a Cuba al triunfo de la Revolución. Escribe *El flaco y el gordo*, que se estrena ese mismo año. Publica *Aire frío*. Hace parte del semanario cultural «Lunes de Revolución».

1960 Escribe *El filántropo*, que se estrena el 20 de agosto en la sala Covarrubias del Teatro Nacional. Aparece la antología *Teatro Completo*. Director de Ediciones R.

1962 Se estrena en la sala «Las Máscaras» *Aire frío*, bajo la dirección de Humberto Arenal.

1963 Publica *Pequeñas maniobras*, su segunda novela

1964 Aparece *Siempre se olvida algo* (teatro).

1965 Ediciones Unión publica *Cuentos completos*. Escribe *El no*.

1966 Reconciliación con José Lezama Lima. «Teatro Estudio» dedica una sesión de teatro leído a *El no*.

1967 Publica *Presiones y diamantes*.

1968 Obtiene el premio «Casa de las Américas» con *Dos viejos pánicos*.

1969 Se reúne su obra poética bajo el título *La vida entera* (contiene *Las furias*, *El oro de los días* y *Un bamboleo frenético*). Escribe la obra *Ejercicio de estilo*, que junto al capítulo 68 de *Rayuela* de Cortázar y textos de José Martí hace parte del espectáculo «Juego para actores». Estreno mundial de *Dos viejos pánicos* en Bogotá, Colombia.

1970 Escribe *El trac*, y aparece el volumen de cuentos *El que vino a salvarme*, publicado por la Editorial Sudamericana. *Dos viejos pánicos* se representa en el marco del II Festival de Teatro Latinoamericano de México. También se pone en el teatro Infanta Beatriz de Madrid. La obra es considerada por Alfonso Sastre como «destacadísimo acontecimiento literario y teatral», y a su autor lo señala como fundador de un teatro cubano de alta calidad, no asimilable a las aberraciones observable a la historia del teatro cubano y latinoamericano». Ese mismo año *Dos viejos pánicos* se exhibe con gran éxito en Buenos Aires y New York. En esta última ciudad se estrena además *Falsa alarma*.

1971 Se estrena en Londres *Electra Garrigó* por el «Fitzwilliam College Theatre Group», auspiciado por la Universidad de Cambridge. La editorial Denoel de París traduce y publica *Cuentos fríos*, destacado por críticos franceses como uno de los mejores libros del año. La televisión española exhibe en serial de siete días, la pieza *Aire frío*.

1979 Fallece en La Habana el 18 de octubre. Aparecen póstumamente *Cuentos* (1983), *Una broma colosal* (1989), *Teatro inconcluso* y *Muecas para escribientes* (1990), y *Teatro inédito*.

**Doble acróstico pascual  
para JUANITA**



(para niños)

*L os magos, cuenta la historia,  
O los chismes de comadres,  
S on unos eternos padres  
R egalándonos la gloria.  
E llos salen por la noche  
Y bajan por los tejados,  
E llos vienen en un coche,  
S in hacer ruido, callados...  
M iran los niños dormidos,  
A rman el árbol pascual  
G ritan entonces: ¡Qué tal!  
O s traemos los presentes.  
S ed buenos eternamente.*



(para adultos)

*L os magos, cuentan la historia,  
O los chismes de comadres,  
S on unos eternos padres  
R egalándonos la escoria...  
E llos salen por la noche  
Y bajan por los tejados,  
E llos vienen en un coche,  
S in hacer ruido, callados...  
M iran los hombres rendidos  
A rmar el tajo fatal,  
G ritan entonces: ¡Qué tal!  
O s daremos la respuesta:  
S e acabó ya para ustedes la fiesta.*



En una de las tertulias...

Tocando tumbadora...

En la Ciudad Celeste...

Serafina, Jonny,  
Olga, Juanita,  
Pepe Triana  
y Virgilio...

La Nochebuena  
de 1974...





---

**Iglesia del Carmen, bautizo de Juanito.  
Virgilio, Vinicio, Luisa, Antonia,  
Estela, Humberto y Luis**

**Estela y Humberto, con su hija  
Estelita. Década del 40**

---

**Luisa y Estelita. 1994**

---







**Luisa con sus alumnos de la  
Escuela Pública No. 81.  
Curso escolar 1959-60**

**Luisa Piñera**

**Luisa en el Malecón habanero,  
en compañía del matrimonio conformado  
por su nieta, María Victoria,  
y Jorge Anaya**

**Luisa y Juan Enrique.  
10 de junio de 1995, día  
en que Luisa cumplía 85 años**





**Virgilio en el Bachillerato. Camagüey**

**Virgilio. 1954**

**Virgilio Piñera y Felipe Balbi.  
Puerto Piloto, Nuevitas, Camagüey**







---

**Virgilio en Chekoslovaquia. Década del 60**

**Con Ana Viñas. 1972 o 73**

**Junio de 1970**

*En la página anterior:*

**Virgilio. Década del 50**

**Virgilio. Década del 60**

**¿Con María Zambrano? Década del 50**

**Virgilio, Osvaldo Gutiérrez, y una persona  
sin identificar**

---

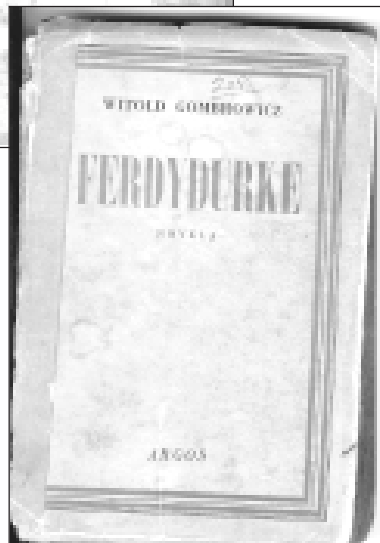




Virgilio, en este momento te vamos a declarar: tu me das desahogo en la Argentina. Tuviste los trabajos más importantes, me hiciste, me recordas — con nuestros trabajos. A tu inteligencia e independencia se debe este momento de Ferdynurke. Te otorgo, pues, la dignidad del jefe del Redy, de los hombres y niños que todos los Ferdynurkes te venzan como a un campeón. ¡Soni te hora! ¡Al combate!

Lois Toledo

11-1947



Al Virgilio Piñera  
regalo este pedazo  
sobre el que he escrito  
FERDYDURKE  
y que me ha servido  
durante 15 años  
para que lo ofrezca  
al Museo Nacional  
de Cuba.

Witold Gombrowicz  
Al Virgilio Piñera  
10-1-1947  
Buenos Aires

**PODER POPULAR**  
DIRECCION PROVINCIAL DE SERVICIOS COMUNALES  
DEPARTAMENTO DE SERVICIOS NECROLOGICOS

**MEMORANDUM AL CEMENTERIO**

Ciudad de La Habana, 15 de Mayo de 1947

Fallecido: **VIRGILIO PIÑERA**

Fecha de la defunción: 10 de Mayo de 1947

Título propiedad de: **PIÑERA PIÑERA Y CA.**

Cuadril: 340. Casilla No. 27. Sección: 10. Símbolo No. 1122.

Observaciones:

PERSONA AUTORIZADA PARA RECOGER EL TITULO: **JUAN PIÑERA PIÑERA**

FLIBREDA: *[Firma]*

**FALLECIO EL ESCRITOR VIRGILIO PIÑERA**

Virgilio Piñera, escritor que obtuvo su prestigio sobre todo por sus obras teatrales —una de las cuales, *Das viajes pánicos*, mereció el Premio Casa de las Américas en el 56— falleció el jueves en horas de la tarde, en la Ciudad de la Habana, a causa de un ataque cardíaco.

Había nacido en Cárdenas en 1912. Vivió durante su infancia en Ciego de Avila, e hizo sus estudios de Filosofía en la "Universidad" de La Habana. A partir de la década del cuarenta comenzó a publicar sus trabajos, entre los cuales figuran *La isla en peso* (novela), *La carne de Rosa* (novela), *Los cuernos* (novela), *Las pequeñas manobras* (novela) y *La vida entera* (novela).

Entre su producción cabe destacar particularmente la obra *Electra*. *Garriga* estrenada en el 48 y *Almuerzo*, que se estrenó en el 50.

Los restos mortales del escritor, que contaba al morir 37 años de edad, fueron trasladados en la tarde de ayer al cementerio de Colón.

*Juventud Rebelde*

19

1936-1937  
1938-1939  
1939-1940  
1940-1941

# TERRIBILIA MEDITANS (II)

El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo...

p  
o  
e  
t  
a

El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo...

El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo...

El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo...

El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo...

El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo... El peso de una isla en el amor de un pueblo...



No. 2. 1937  
Maya

EL DIRECTOR

CAPILLA CENTRAL  
 CEMENTERIO CRISTOBAL COLON  
 ARZOBISPADO DE LA HABANA

**Recordatorio**

Esperamos su participación en la Misa que se celebrará en esta Capilla por el eterno descanso de:

*Luisa Josefina Piñera Llera*  
 13 de *Agosto* de 1945.

Hora: *8:00 p.m.*

Para los que crean en el Señor, la vida no termina como que cambia.



E. P. D.  
 LA SEÑORA

**María Cristina Llera de Piñera**

HA FALLECIDO

(Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Papal)

Dispuesta su inhumación para hoy martes, día 7, a las 4:00 p. m., los que suscriben: su esposo, hijos, hijos políticos, hermanos y hermanos políticos, en su nombre y en el de los demás familiares, ruegan a las personas de su amistad que sirvan concurriendo a la Funeraria Caballero, Apartamiento "D", 2do. piso, en 23 y M. Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, 7 de Julio de 1959.

Juan M. Piñero; Abela; Luisa, Humberto, Virgilio, Virgilio, Juan Enrique y José Manuel Piñera Llera; Estela Sánchez Varona; Estela Piñera Sánchez; Enrique Llera Quintana; los Sr. Llera Luis; Dr. Pedro B. Wánotec.

**CABALLERO**

Desde 1857

23 y M  
 Vedado  
 Teléfonos:  
 F-8833  
 F-8855

SOCIEDAD CUBANA DE FILOSOFIA

E. P. D.  
 LA SEÑORA

**María Cristina Llera de Piñera**

Madre de nuestro Presidente

HA FALLECIDO

Dispuesta su inhumación para hoy martes, día 7, a las 4:00 p. m., los que suscriben, ruegan a las personas de su amistad que sirvan concurriendo a la Funeraria Caballero, Apartamiento "D", 2do. piso, en 23 y M. Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, 7 de Julio de 1959.

Dr. Miguel F. Márquez de la Cerra; Dr. Pedro Vicente Ajá; Sr. Máximo Castro; Dr. José María Velázquez; Dr. Luis Aguilar León; Dr. Rubén R. Martí del Castillo.

## Dejó de existir en Houston el doctor Humberto Piñera

Estude la noticia al exilio cubano y al mundo de  
 la cultura del que Humberto Piñera Llera fue  
 una de sus más ilustres exponentes

Por ARDEL REMÓS

En la ciudad de Houston, des-  
 de la sometición a una operación  
 de carterismo, o de la  
 complicaciones internas, falle-  
 ción el notable pensador y pro-  
 fesor de filosofía, doctor Humberto  
 Piñera Llera.

Con profundo pesar recibir  
 y consignamos la autopsia  
 patética, que vivió en el exilio  
 cubano y al mundo de la cul-  
 tura del que Piñera fue uno de  
 los más ilustres exponentes.

El doctor Piñera nació en  
 Magüey, Cuba, en 1902. Su  
 de cultura, sus estudios y  
 su experiencia con el  
 mundo en la cátedra de  
 filosofía en el libro, y  
 de los mejores estu-  
 dios en Cuba re-  
 la a la doctora Mercedes  
 Piñera, de tan ho-

Piñera recibió el  
 de Filosofía del Sr.  
 Martí en el Exilio.

Fue la gran  
 de la filosofía y  
 de la cultura y  
 de la cultura y  
 de la cultura y

En su




HUMBERTO PIÑERA      ENRIQUE LABRADOR RUIZ

### Honrarán a Piñera y a Labrador en el Quinto Congreso del Círculo de Cultura Panamericano

Por ARDEL REMÓS

Una gran sobretendencia de la intelectualidad cubana, el  
 doctor Humberto Piñera y el novelista Enrique Labrador  
 Ruiz, serán homenajeados en el IV Congreso de Cultura de Ve-  
 guar del viernes 27 al domingo 29 de julio, en el Southern Me-  
 morial Center de la Universidad de Miami.

Un amplio programa ha sido combinado, en el que se de-  
 sarrollarán temas culturales de interés general. La sesión  
 inaugural será dedicada a la lectura de sendos trabajos sobre  
 Piñera y Labrador Ruiz.

"Humberto Piñera: pensamiento y cultura" será el tema  
 que abordará el doctor José Ignacio Riera, profesor de la Uni-  
 versidad de Santo Tomás, en el tema "El mundo fragmentado,  
 ideológico y estético de Labrador Ruiz", en el tema "Influencia  
 de la Universidad Purdue, Tanta Piñera como Labrador Ruiz",  
 recibirá la sesión una placa en su honor como Labrador Ruiz,  
 honor del ICFP, que ambos han prescrito en el libro.

Las palabras de apertura  
 por el doctor Riera

E. P. D.  
 EL SEÑOR

**HUMBERTO PIÑERA LLERA**

HA FALLECIDO

Su cadáver estará expuesto este miércoles 3 de diciembre, 1986, a partir de las 5 p.m.  
 en la Funeraria Caballero, sita en 1661 Douglas Road, Coral Gables, de donde partirá  
 el cortejo fúnebre el jueves 4 de diciembre a las 11:00 a.m. hacia el Cementerio  
 Miami Memorial Park, donde recibirá cristiana sepultura, previa misa en la Iglesia de  
 St. Raymond.

Los que suscriben: su esposa e hija ruegan a las personas de su amistad las acom-  
 pañen en tan piadosos actos.

Miami, Florida, 3 de diciembre, 1986.

**Estela Sánchez Varona de Piñera; Estela Kleim.** *Luisa, Virgilio (ya  
 fallecido) Virgilio Juan Enrique y José Manuel.*